



# *Somos familia*

## Índice

<b>Este número</b>	<b>3</b>
<b>Retiro</b>	<b>5</b>
<b>Formación</b>	<b>16</b>
<b>Comunicación</b>	<b>22</b>
<b>Vida salesiana</b>	<b>30</b>
<b>Claroscuros</b>	<b>34</b>
<b>Pastoral Juvenil</b>	<b>49</b>
<b>La Solana</b>	<b>52</b>
<b>Familia</b>	<b>66</b>
<b>Lectio divina</b>	<b>75</b>
<b>El Anaquel</b>	<b>84</b>
<b>El Anaquel: Jubileo de la Misericordia</b>	<b>89</b>
<b>La levedad de los días</b>	<b>94</b>

Revista fundada en 2000

Tercera época

Dirección: Mateo González

✓ [forum@salesianos.es](mailto:forum@salesianos.es)

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Juan José Bartolomé, Segundo Cousido, Carlos Rey, Jesús Rojano, Óscar Bartolomé, Samuel Segura, Xulio César Iglesias e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681

# 🎯 Este número



Comienza el nuevo curso en esta publicación. **Forum.com** renueva un año más su compromiso formativo de ser un subsidio accesible para la renovación continua para las comunidades ofrecido desde la Delegación de Formación de la Inspectoría Santiago el Mayor. La portada de este número apunta uno de los aspectos de novedad que aportará la revista en los próximos meses: la familia, elemento central del Aguinaldo del Rector Mayor para el año 2017, tendrá siempre ahora un rincón en la publicación.

Precisamente la sección “**Familia**” de este primer número del curso se abre con la propuesta pastoral que propone Ángel Fernández Artime a raíz del aguinaldo. La otra gran novedad es que se abre una sección específica dedicada a la “**Lectio Divina**”. En este apartado se publicarán una serie de meditaciones elaboradas de forma inédita para Forum.com por Juan José Bartolomé unidas bajo el tema de la oración. Esta primera ‘lectio’ es un buen pórtico de lo que serán las siguientes entregas.

El apartado de “**Formación**” recupera la intervención de Jon Sobrino al celebrarse cincuenta años del llamado “Pacto de las catacumbas”, uno de los legados discretos que contribuyeron a la puesta en marcha de la opción por los pobres del Vaticano II. En la sección de “**Comunicación**”

se ofrecen las últimas orientaciones de la Congregación sobre la presencia salesiana y de los salesianos en las redes sociales.

El “**Retiro**” nos invita a profundizar en la llamada de san Pablo a esperar lo invisible, de la mano del cardenal Óscar R. Maradiaga.

Continuamos en los primeros números de este curso con la publicación de las reflexiones del salesiano Miguel Ángel Calavia, tituladas “Testigos de Dios en el claroscuro de la vida”, es la sección llamada “**Claroscuros**”. En este número ofrecemos un comentario sobre los encuentros, des-encuentros y las soledades en clave comunitaria, de hecho se ofrece unas pistas para la reflexión personal o el diálogo comunitario.

También continuamos con la reflexiones de “**Vida salesiana**” de Carlos Rey e incorporamos una ventana a las reflexiones de Isidro Lozano, que son desde este número, el cierre de Forum.com. En “**La levedad de los días**” el autor comparte con nosotros algunas de los apuntes que le vienen a la mente cada mañana mientras se dirige a la capellanía de las Calasancias en Ourense, por ello con el texto encontramos la fecha en la que fueron escritas. Son reflexiones aparentemente intrascendentes que pueden suscitar algo más en nuestros lectores. El contenido de ambas sección se publica de forma inédita en Forum.com.

En “**Pastoral juvenil**”, a punto de terminar el año de la Misericordia, ofrecemos el artículo de Ana García-Mina Freire de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid titulado “El proceso de la reconciliación con uno mismo: una experiencia de Vida y Reino”, una reflexión de la pastoral juvenil en clave de reconciliación personal.

En “**La solana**”, una sección especial sobre los mayores en la vida consagrada actual, ofrecemos una entrada del blog del religioso camilo José Carlos Bermejo sobre la esperanza y su valor terapéutico y sanante.

El “**Anaquel**” sigue recogiendo algunos de los momentos que nos está dejando el año de la misericordia, en este caso uno de los discursos del papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud dedicada a la bienaventuranza de los misericordiosos. También dejamos un rincón a la Madre Teresa de Calcuta, canonizada el pasado día 4. Esta sección está abierta a las colaboraciones de todos (a través de reflexiones, lecturas compartidas, reseñas de libros...). Por ello siempre agradecemos cualquier sugerencia, comentario u observación, para ello contamos con nuestro correo electrónico: [forum@salesianos.es](mailto:forum@salesianos.es).

## *Esperar lo invisible*

**Cardenal Óscar R. Maradiaga, SDB<sup>1</sup>**

*El Espíritu atestigua a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios, coherederos con el Mesías; si compartimos su pasión, compartiremos su gloria. Estimo que los sufrimientos del presente no tienen proporción con la gloria que se ha de revelar en nosotros. La humanidad aguarda expectante a que se revelen los hijos de Dios. La humanidad fue sometida al fracaso, no de grado, sino por imposición de otro; pero con la esperanza de que esa humanidad se emanciparía de la esclavitud de la corrupción para obtener la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Sabemos que hasta ahora la humanidad entera está gimiendo con dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos por dentro aguardando la condición filial, el rescate de nuestro cuerpo. Con esa esperanza nos han salvado. Una esperanza que ya se ve, no es esperanza; pues, si ya lo ve uno, ¿a qué esperar? Pero, si esperamos lo que no vemos, aguardamos con paciencia.*

(Rm 8,16-25)

El texto que nos ocupa se encuentra situado en el corazón de la Carta a los Romanos, que es el *opus maximum* del apóstol Pablo. Obra que fue el principal motor de la reorientación teológica de san Agustín y, en su momento, de Lutero y la Reforma, así como de la nueva versión, en nuestro siglo, por obra de la llamada «teología dialéctica» de Barth y Bultmann.

Eso representa, sin embargo, un peligro para la interpretación de la carta: la sobrecarga teológica que han volcado sobre ella todos los que la han utilizado (sin excluir a santo Tomás ni a los teólogos de la Contrarreforma).

Por eso merece una especial atención, al iniciar mi reflexión, el considerar la carta a los Romanos, en su carácter de auténtica comunicación entre un apóstol, que

---

<sup>1</sup> Retiro tomado de la web de la revista “Vida Religiosa”. Cf. <https://vidareligiosa.es/propuesta-de-retiro-6/>.

escribía a menos de treinta años de la muerte de Cristo, y una comunidad que él no había evangelizado personalmente.

## El fundamento de la «nueva identidad»

No por nada Pablo llama «hermanos» a los destinatarios de la carta. Más que un simple apelativo, ve en la expresión una relación que ha nacido de la nueva identidad adquirida y otorgada por Cristo a través de la acción del Espíritu Santo.

Si es el Espíritu quien los guía, asevera Pablo, entonces son «hijos de Dios». Pues el Espíritu que han recibido no era de esclavitud, lo que les haría recaer en el temor, sino el Espíritu de adopción, que les permite gritar «¡Abba! ¡Padre!».

Pablo ha sacado esta acertada imagen de la adopción, del sistema legal grecorromano, puesto que los judíos del siglo I d.C. no la utilizaban.

El Espíritu atestigua a su espíritu que ellos son hijos de Dios. Si son hijos, entonces también herederos; herederos de Dios, pero también coherederos con Cristo, si padecen con él para poder ser glorificados conjuntamente con él.

Por eso, todos somos hermanos y como tales caminamos juntos a la herencia prometida. El hecho de ser coherederos nos recuerda que la primogenitura (es decir, el derecho del hijo mayor a heredar todas propiedades del padre) no se practicaba entre los judíos. Ellos dividían sus propiedades entre todos sus hijos. La parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-32) ilustra esta forma de entender la sucesión.

Pablo recurre al vocabulario más potente sobre las relaciones humanas que existía en el antiguo mundo mediterráneo para unir estrechamente a los miembros de un grupo, es decir, el vocabulario del parentesco.

En la antigua sociedad mediterránea, el parentesco era la institución social más importante. Tan importante era la conexión con el pariente, que los miembros de los grupos que anhelaban expresar las estrechas relaciones que compartían utilizaban habitualmente el vocabulario del parentesco de forma ficticia para referirse unos a otros.

Por ejemplo, los israelitas se dirigían unos a otros como «hermanos», y la misma designación se utilizaba entre los grupos no étnicos que no podrían referirse a un antepasado común como posible fundamento de su relación.

La conexión inevitable entre el grupo familiar fundamental y una casa o una familia particular implicaba que también se recurriera a las imágenes familiares para hablar del carácter de la pertenencia al grupo.

Al respecto, nos llama la atención y no deja de sorprendernos cómo Pablo se refiere a Dios con el término arameo «Abbà», cuyo origen se halla en el ámbito de las relaciones familiares íntimas tal como se entendían en Palestina.

Todo lo anterior nos permite afirmar, que Pablo considera la nueva identidad del cristiano, asociada también a su nuevo destino. La relación de lo que «somos» nos permite entrar en una nueva dimensión de lo que «seremos». De lo que estamos llamados a recibir. Ya somos familia, somos hermanos, somos sus hijos, por lo tanto ahora sí que podemos llamar Padre a Dios, recibir sus promesas y llamarnos hermanos porque tenemos en común el mismo padre y un mismo destino.

Pablo ha venido desarrollando esta realidad, en todo el capítulo 8, donde después de los vv. 1-11, vuelve a formular la *quaestio iuris*: «no le debemos nada» a la carne (v.12), porque hemos muerto (6, 2.8; 7,4) y porque no pesa ninguna condena sobre nosotros (8,1).

Luego da una formulación extrema a la renuncia al mal: «matar» las obras del cuerpo para «vivir». Y a continuación, enlazando con grandes temas de la carta a los Gálatas, se separa de la simple superación del mal: “dejándonos llevar por el Espíritu (v.14a) seremos hijos de Dios (v. 14b) y no siervos” (v.15ab).

Y por ese Espíritu gritamos «Abba-Padre» (v.15c), apoyados en su testimonio (v.16); seremos herederos de Dios junto con Cristo (v.17ab), en la pasión y en la gloria (v.17c).

Es el mismo Espíritu Santo, en definitiva, el autor de la confianza filial con que el cristiano puede hablar a Dios (cf. Gál 4,6). No está totalmente claro si la expresión empleada en el v.15 «espíritu de filiación» coincide con el «nuestro espíritu» del v.16, como tampoco si se distingue y cómo del testimonio del Espíritu Santo. Pero lo que sí es seguro es que con «nuestro espíritu» no puede tratarse del yo natural, sino más bien de un yo transformado.

Cuando existe una dignidad, existen unas exigencias; cuando media una filiación, se espera una herencia. Dios es nuestro Padre, por ello participaremos de su gloria y de su vida, y por ello podemos poseer por gracia lo que en principio y por esencia corresponde a Cristo. El apóstol, sin embargo, vuelve una vez más a la tierra. Nuestro camino hacia Dios sólo es posible en la comunión de vida con Cristo; si alguno quiere ser glorificado con Cristo, debe antes haber padecido con Él. Necesita antes dar pruebas de cristiano.

El tema de los «sufrimientos» podría muy bien corresponder al de la tribulación en 5, 3-5. Aquí sin embargo, no nos dice que debemos gloriarnos de ellas, pero sí las ve en su aspecto positivo y las relaciona con la expectativa de la gloria futura (v.18).

En efecto, por grandes que puedan ser los sufrimientos, que con toda seguridad visitarán al cristiano en la vida presente, no admiten comparación con la revelación

definitiva de la gloria de la abundancia de toda la gracia que Dios nos ha concedido, y que ya poseemos aunque de modo invisible.

La comparación con los dolores de parto que sufre el universo entero (vv.19-22) está en la línea de ver la «nueva creación» como fruto de un gran cataclismo: el dolor no hace más que anunciar la llegada del gran momento. Lo importante para nosotros es no dudar de que tenemos las primicias del Espíritu (v.23a) y esperamos la filiación total (v.23d). Pues esa resistencia y esa esperanza que no se ve (v.24s) son componentes esenciales de la salvación.

Ante todo este misterio, Pablo explica la teología no sólo de lo que nos va a venir y de lo que debemos esperar, sino que nos anima a tener la «esperanza» como una virtud.

En todo el NT, la «esperanza» está siempre en relación a un bien, nunca a un mal. Una especie de definición general popular de la esperanza es «la expectación de las cosas que no se ven» y en nuestro texto (Rm 8,24s) significa: de cosas sobre las que no se puede disponer. Y de esta última definición, es desde donde se desprenden todas nuestras dificultades para vivir esta virtud: queremos y deseamos ser tan dueños de todo para poder también disponer de todo.

Añadiendo además el hecho, de que vivimos tan apegados a los bienes de la tierra que olvidamos los bienes del cielo.

Tanto en 2Cor 4,18 como en Hb 11,1 la esperanza se explica al contraponer lo visible y lo invisible. Se hace referencia a la realidad ahora oculta de Cristo y los cristianos, que se revelará en el futuro. Se afirma que la esperanza cristiana es marcadamente escatológica, tiende a la consumación de la escatología ya realizada.

Nuestra esperanza es que «estamos destinados a la gloria». «Gloria» que es el contenido auténtico de la esperanza porque como bien lo dice Pablo: «Esperanza que se ve, no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve?» (Rm 8, 24b). Por ese motivo la carta no nos ofrece una descripción detallada de la gloria y ninguna observación sobre la naturaleza del reino venidero.

Pero nos dice algo mucho más importante: «Pues sabemos que la creación entera gime y sufre dolores de parto hasta el presente» (Rm 8, 22).

Se trata de una metáfora muy reveladora. Pablo vincula el sufrimiento actual de la creación con el resultado esperado: un feliz alumbramiento.

Este es uno de los pasajes más fascinantes y curiosos de la carta a los Romanos. Su peculiaridad se encuentra en el hecho de que por primera vez, y tal vez la única en todas sus cartas, Pablo considera aquí a los seres humanos en relación con el mundo creado no humano.

Aunque no resulta nada extraño que un grupo religioso imagine que su congregación se encuentra en el centro del mundo, raramente encontramos algo tan atrevido como este planteamiento. La creación había sido sometida a la futilidad, no voluntariamente, sino por aquel que la sometió en esperanza (Rm 8, 20).

Futilidad que probablemente refleja la posición en la que se encontraba la creación como consecuencia del pecado de Adán. Así, la creación, hundida con la raza humana, muestra, no obstante, una esperanza de que también compartirá su restauración.

La filosofía griega quería liberar el espíritu de la materia considerada como mala; el cristianismo libera la materia misma. Y lo mismo se extiende a la salvación del mundo no humano.

También debemos tener en cuenta que para la gente de las culturas del Mediterráneo antiguo (como Pablo), la conexión entre el presente y el futuro se comprendía habitualmente según las categorías de un proceso natural que ocurre en el presente y que producirá un determinado resultado en el futuro, a menos que ocurra un desastre.

Entre los ejemplos paradigmáticos encontramos el crecimiento de la semilla y la mujer encinta o en sus faenas. En esta perspectiva, lo venidero consiste en el despliegue o el desarrollo del horizonte del presente. Esto nos permite entrar directamente en el tema que nos ocupa.

## Esperar lo invisible

«Pues una esperanza que se ve, no es esperanza, pues, ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? Pero si esperamos lo que vemos, lo esperamos con resistencia» (Rm 8, 24b-25). Pablo percibe la contradicción que supone ver aquello que esperamos. En el marco de la perspectiva mediterránea sobre el tiempo, esto significa que, aunque sabemos que la mujer está en cinta, aún no podemos ver el bebé; aunque la semilla se ha sembrado, aún no podemos ver el fruto.

¿Qué es lo que podemos ver, sino esperar?

Probablemente, Pablo se está refiriendo a fenómenos tales como la glorificación y la revelación de los hijos de Dios (8,17.19), la adopción y la redención del cuerpo (8, 23).

Estos fenómenos existen en el horizonte del presente y se desarrollan orgánicamente a partir de la experiencia presente pero aún no son visibles. Pablo también dice que esto nos anima a ser pacientes. Pero como ya lo señalé anteriormente, no hace ningún esfuerzo para describir estos acontecimientos, en la

forma que previamente había intentado hacer en 1Tes 4,15-17 o como lo hace también el autor del Apocalipsis.

Entonces:¿qué es lo invisible que esperamos? Pablo lo presenta todo a través de un proceso lógico en estos versículos que estamos comentando.

Partiendo de nuestra realidad terrena nos eleva a las realidades celestiales:

- El sufrimiento. Quien desee ser glorificado con Cristo, debe antes padecer con él; con este conocimiento provechoso termina el v.17
- La valoración positiva (vv.16-17). Pero el sufrimiento en la vida presente no admite comparación alguna con la revelación definitiva de la gloria de la abundancia de toda la gracia que Dios nos ha concedido, y que ya poseemos aunque de modo invisible (v.18). Algún día conseguiremos esa consumación que supera todo sentimiento humano.
- El cumplimiento: Salvados por la esperanza (vv.18-25).¡Al fin llega la consumación! ¡Lo invisible se hace visible! Para comprender este desenlace recurrimos a las otras cartas de Pablo y a Juan. En primer lugar: Lo que no se puede dar en la tierra es la visión de Dios en el mundo futuro. Ciertamente un conocimiento, una comprensión bienaventurada y una unión amorosa con él, no se puede dar aquí.

El ver a Dios «cara a cara» (1Cor13,12a) es una contra imagen al ver enigmático a través de un espejo aquí en la tierra.

Ese conocimiento, que no será ya parcial, no afecta sólo a nuestra inteligencia, pues el conocimiento bíblico de Dios significa hacer comunidad con Él, y el «ver a Dios» es sólo un aspecto entre otros de la cercanía con Él y de la bienaventuranza en el venidero reino de Dios (cf. Mt 5, 3-10).

Entonces «conoceremos a Dios, como somos conocidos por Él » (1Cor 13,12b), es decir, como Dios nos comprende con su mirada, nos ha escogido con su gracia y nos ha atraído con su amor.

En segundo lugar: la gratuidad de este proceso se pone fuertemente de relieve en 1Jn 3, 2: aun cuando ya ahora somos hijos de Dios en sentido plenamente real (por el bautismo y la vida divina), «todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser un día. Pero sabemos que, cuando se manifestare, seremos semejantes a Él, pues lo veremos tal como es». La visión de Dios nos asegura nuestro modo de ser transfigurado, que nos asemeja a Él. Así se cumple la promesa del paraíso y se calma el ansia insatisfecha desde entonces de acercarse a Dios cuanto es posible en absoluto a una criatura.

Y en tercer lugar, nuestro texto señala además, que así como sólo el cristiano puede juzgar en toda su ruina el estado del hombre sin Cristo, así también en la creación extrahumana sólo él descubre la verdadera realidad de las cosas.

El mundo no está en orden, ha sido forzado a tomar parte en la maldición de Dios (Gn 3, 17-19); ahora espera ansioso tomar parte en la revelación esplendente de la gloria de los hijos de Dios.

El mundo era concebido de un modo distinto a como se nos muestra hoy. Está destinado también a la consumación. Por el acto de Adán que todo lo ha convertido en ruina, es decir por una causa externa, y en modo alguno por su propia naturaleza, incluso la creación extrahumana está sometida a la vanidad o frustración, contra lo cual se rebela lo más íntimo de su ser.

Dios le tiene asignada una consumación; la insoportable tiranía de la muerte y la corrupción, será quebrantada; también la creación extrahumana participará en la gloria de los hijos de Dios que supera toda comprensión, que al propio tiempo representa la suprema y verdadera libertad. Habrá un nuevo cielo y una tierra nueva.

Todo lo anterior es una idea fundamental en el pensamiento del apóstol. Él considera que todo creyente instruido por la revelación, debe ser consciente de que el mundo presente en verdad «gime» y se retuerce de dolor; mediante una fórmula no puede escapar de la lucha por su subsistencia, no puede escapar de la corriente vital, no puede regir una voluntad eterna imperfecta o, análogamente, persuadirle y, con ello, destruir pura y simplemente la esperanza esencial de perfección que reside en el mismo hombre.

Y ¿qué nos garantiza que se va a realizar para nosotros y para lo creado esta consumación? La garantía a favor de la consumación definitiva radica en nuestro propio anhelo.

Tenemos ya el Espíritu Santo como fianza de la futura y completa revelación (2Cor 5, 5). A la luz de este don sobrenatural, y por su fuerza, suspiramos por la realización plena y visible de aquello que ya tenemos en raíz (v.5); suspiramos en definitiva por la redención de nuestro cuerpo de todo lo carnal (en el sentido del apóstol).

Sabemos además, que la transformación fundamental acontece en nosotros de manera invisible según la voluntad de Dios; como cristianos en este mundo, somos siempre y por esencia, personas que esperan; el cristianismo no es aquí una consumación definitiva. La auténtica esperanza cristiana no puede considerarse sino como una espera que soporta todos los padecimientos preliminares; sólo ésa es la esperanza que cuenta delante de Dios. El cristiano nunca está aquí en su casa, no se da por satisfecho con las condiciones transitorias, siempre está lleno de aspiraciones.

El hombre de este mundo se absorbe en lo transitorio, almacena corrupción, sin esperar nada más; para él, el pequeño mundo de lo caduco es su único mundo.

Nos debe quedar claro, pues, que Pablo no nos invita en este texto a huir de la realidad terrena para estar solamente sopesando las realidades venideras. Él está

exigiendo una concentración en la experiencia presente, y la esperanza y la resistencia tipifican la adecuada actitud ante lo que vendrá, y pretende desalentar los intentos por adentrarse en el futuro para contemplar la gloria que había de llegar.

El futuro sirve para suministrar un carácter particular a la existencia en el presente, no para constituir el objeto de una especulación independiente.

Desde esta perspectiva, la esperanza se relaciona con la fe. Fe y esperanza tienen en común que su objeto todavía es invisible y no se puede probar (cf. Rm 8, 24ss.: esperamos algo que no vemos). Pero lo mismo que la fe, la esperanza del nuevo testamento lleva en sí una certeza incondicional.

Por esta razón se pueden introducirse profesiones de esperanza con términos como:

-πιστεύομεν – creemos (Rm 6, 8) πέπεισμαι – estoy seguro (Rm 8, 38) πεποιθώς  
– tengo la segura confianza (Flp 1,6) A su vez, estando seguro de las promesas de

salvación, el cristiano se gloria de su esperanza, es decir, alaba agradecido la gracia de Dios:

καυχώμεθα ἐπ’ ἐλπίδι τῆς δόξης τοῦ θεοῦ.-estamos orgullosos con la esperanza de alcanzar... (Rm 5, 2). τὸ καύχημα τῆς ἐλπίδος – esa honra que es la esperanza (Hb 3, 6).

### «Para que tengáis esperanza»

Hablando de esa consumación ¿Qué se puede esperar del ser humano? Ciertamente poca cosa. Somos constitutivamente frágiles. Kant decía que de la madera torcida de la que está tallada la humanidad, no puede esperarse que salga nada recto.

La salvación siempre es obra de Dios. Aunque, paradójicamente, el ser humano es también capaz de muchas cosas. Ya desde los comienzos del cristianismo, sus mejores pensadores han dicho que es «capaz de Dios». Precisemos, capaz de acoger a Dios si Dios viene al hombre.

«Esperar lo invisible» tiene su fundamento en la misericordia y el poder de Dios. Poder y misericordia que comienza a manifestarse en el hecho mismo de la creación. El omnímodo poder de Dios se manifiesta en el hecho de que crea «de la nada», o sea, sin requisito alguno previo, sin nada que le condicione, sin necesidad alguna que motive su actuación ni coacción alguna que la determine: «Llama a las cosas que no son para que sean»(Rm 4, 17); «por su voluntad lo que no existía fue creado»(Ap 4, 11).

Su amor se manifiesta en que crea solamente lo que le agrada, lo que le gusta: «Te compadece de todos porque todo lo puedes... Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si algo odiases, no lo habrías creado. ¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras? ¿Cómo se conservaría, si no lo hubieras llamado? Pero tú eres indulgente con todas las cosas, porque son tuyas, Señor amigo de la vida» (Sab 11, 23-26).

«Esperar lo invisible» tiene además su fundamento en el acto de la recreación realizada por Dios mismo con la resurrección de Jesucristo.

Por su resurrección, Jesús se ha convertido en «nuestra esperanza» (1Tm 1, 1). En Él, los cristianos estamos seguros de la fidelidad de Dios. Esperamos con una certeza inquebrantable porque Dios nos ha amado y nos ama en Jesucristo: «Nada podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8, 39; cf. Rm 8, 31-39). Nosotros poseemos ya las primicias de este amor. Más todavía, este amor nos ha sido dado con el don del Espíritu Santo, que nos asegura que somos amados y que amamos (cf. Rm 5, 1-11; Gál 4, 4-7).

Una esperanza así fundamentada «no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rm 5, 5).

Precisamente porque contamos ya con este auxilio en el presente de nuestras vidas, es por lo que el bien esperado no es un simple deseo, sino algo bien garantizado. De modo que si la esperanza tiene que ver con el «más allá», su fundamento está con el «más acá», en la experiencia de un Dios que nos acompaña en nuestra realidad creada y garantiza el cumplimiento de nuestros más profundos deseos.

Dicho de otro modo, es la densidad religiosa del presente, o sea, el vivir hoy en comunión con Dios, lo que da todo su sentido a la esperanza cristiana.

Hoy día no es fácil para cada uno de nosotros como no lo fue para los primeros discípulos del Señor, ser testigos de esa esperanza que brota de la tumba vacía. Para muchos esa restauración futura causa risa o es declarada imposible.

Es más, sin ese fundamentos la propia vida pierde sentido, como lo ha señalado Fernando Savater, quien abiertamente afirma que la vida no tiene sentido, pues tiene sentido, afirma, aquello que ha sido concebido de acuerdo a determinado fin, y la vida no tiene ningún fin, ninguna salida, pues acaba con la muerte. Para nos otros es todo lo contrario, nuestra esperanza es que con la resurrección de Cristo, todos hemos vencido y nuestra vida no sólo tiene sentido, sino que el sentido de la vida está sostenido en la esperanza que Él nos da.

Porque como bien lo argumentaba ya un libro escrito antes de la aparición de Cristo: «Si Dios puede suscitar vida de la nada, por el mismo poder puede devolver la vida a

los muertos» (2Mac 7, 22-23.38). Así la maravilla de la vida hace creíble la posible maravilla de la resurrección, por la cual todo será restaurado.

## Conclusión

De todo lo dicho se desprende la constatación que la esperanza, virtud teologal y sanamente comprendida, no exime a los cristianos de ninguna responsabilidad, no niega la urgencia de luchar ya en este mundo contra la pobreza, la opresión, el mal, la desgracia y todo tipo de muertes. Al contrario, la reafirma.

La esperanza cristiana implica la lucha diaria contra la muerte. Así, la esperanza cristiana muestra su credibilidad y, lejos de convertirse en un fácil consuelo, se convierte en un elemento críticamente liberador.

Y al mismo tiempo, la esperanza ni suprime el pensamiento ni ofrece fáciles seguridades, precisamente porque la fe, y la esperanza que en ella se apoya, escapa a la certeza de la razón y a la evidencia de la sensibilidad.

Sí, la esperanza ofrece una seguridad, la seguridad de que Dios es fiel, tal seguridad convive con la inquietud que supone el que Dios siga siendo siempre un misterio que nunca acabamos de desvelar.

Lo que sí es cierto, citando al poeta español Joan Maragall: «Me parece que, a medida que se siente más fuerte el Reino de Dios en la tierra (*Adveniat regnum tuum, sicut in coelo et in terra*), uno mira menos hacia atrás y no necesita saber si todo procede de un castigo, porque está fascinado por la gloria que tiene ante sí y por el amor que siente dentro de sí».

La esperanza tal como nos la presenta san Pablo es una espera y un anhelo paciente, disciplinado, confiado del Señor como nuestro salvador. Esperar es ser atraído por la meta y lanzarse a ella, es un mantenerse en este dinamismo.

La esperanza muestra su vitalidad perseverando en la espera, en el soportar pacientemente las tensiones entre el ahora, cuando sólo caminamos guiados por la fe y la vida futura.

Este perseverar es algo activo pues sirve para «esperar». Aunque el aguardar va unido también a padecimientos, a éstos se les considera positivamente como «dolores» que anuncian el «renacimiento». Por eso los que esperan están consolados y confiados. Esperar es un aguardar disciplinado. Por eso a la exhortación de 1Pe 1,13: «poned vuestra esperanza sin reservas en el don», le precede ésta otra: «ceñíos los lomos», es decir, estén preparados para partir. Esto implica la renuncia radical a todos los cálculos sobre el futuro, el respeto humilde de los límites puestos a nuestro conocimiento y además el sometimiento de nuestros deseos a las exigencias de la lucha que nos toca.

La meta de la esperanza nos llama a «vigilar y orar». El que lucha por una corona eterna se impone la renuncia necesaria. La esperanza se hace motivo de purificación personal, espolea a procurar la santificación, sin la que nadie puede contemplar a Dios.

El apóstol, poseído del anhelo de llegar al Señor, busca su honor en agradarle (2Cor 5, 8ss). La esperanza exige mantenerse sin titubeos en la profesión de la fe en Él (Hb 10, 23) y estar pronto a responder a cualquiera que nos pregunte por las razones de nuestra esperanza (1Pe 3, 15).

En último término, la esperanza es un aguardar alegre. Da ánimo y fuerza. Protege al hombre interior como un casco a la cabeza (1Ts 5, 8). Como un ancla asegura el barco, así asegura nuestra vida la esperanza que nos une a Cristo, el sumo sacerdote que ha entrado una vez y para siempre en el santuario del cielo (Hb 6, 18ss).

# 🎯 Formación

## *La urgencia de volver a la Iglesia de los pobres<sup>2</sup>*

**Jon Sobrino**

Estos días hemos reflexionado sobre “el pacto de las catacumbas” que hace cincuenta años firmaron en este lugar alrededor de cuarenta obispos. Se comprometían personalmente a construir “una Iglesia pobre y servidora”. Así estaban recogiendo el gran deseo de Juan XXIII: que la Iglesia sea “una Iglesia de los pobres”. En el aula conciliar no prosperó la idea, pero el pacto de las catacumbas se convirtió en el legado “secreto” del Vaticano II.

Hoy, en esta eucaristía, ante Dios y reunidos como su pueblo, quisiéramos comprometernos en la construcción de esa Iglesia, que es la única Iglesia de Jesús. Es la mejor manera, y en definitiva la única manera, de recordar el pacto de las catacumbas como es debido. Y de renovarlo con la urgencia necesaria.

Tras el pacto ha habido épocas de florecimiento eclesial, y es bueno recordarlo para tener aliento en épocas difíciles: si la gracia fue real, es que hoy también es posible. Y sigue habiendo un gran pecado, que nos urge a seguir siendo responsables de erradicarlo y a estar dispuestos a correr riesgos. Pecado es en nuestros días Lampedusa, los refugiados que buscan sobrevivir ante la eficaz indiferencia de Europa. Y pecado es la pederastia de sacerdotes y el ‘carrerismo’ de altos eclesiásticos. Todo ello lo recuerda con vigor y rigor el papa Francisco.

Pero es más fructífero recordar la gracia. Es más difícil porque nos exige mucho. Y es más gozoso, porque, lo que ha ocurrido en estos cincuenta años sigue siendo una buena noticia. Ha ocurrido en muchos lugares, pero me comprenderán si me centro en el continente latinoamericano.

Ha habido obispos padres de la Iglesia, algunos de ellos mártires, Don Helder Camara, Angelelli, don Samuel Ruiz, Leonidas Proaño, Juan Gerardi. Ha habido, menos conocidas, madres de la Iglesia, laicas y religiosas, algunas de ellas mártires. En El Salvador María Julia Hernández, Marianella García Villa, Rufina Amaya, Silvia Arriola. Ha habido comunidades de base, así llamadas porque están a la base de la sociedad de un mundo pobre, y comunidades indígenas que luchan por sus culturas.

---

<sup>2</sup> Homilía de Jon Sobrino en el marco del encuentro celebrando los 50 años del Pacto de las Catacumbas realizado en Roma noviembre 2015.

Ha habido seminarios y universidades que enseñan y promueven la liberación de los oprimidos. Ha habido teología de la liberación y cercanía de iglesias hermanas. Ha habido muchos mártires, mucho amor y mucha entrega. Y la Iglesia se ha parecido un poco más a Jesús.

Al firmar el pacto de las catacumbas los obispos tuvieron sencillez, lucidez y decisión. Quisiera decir ahora lo que, en lo personal, mas me ha impactado de lo que ayudaron a generar una corriente episcopal.

## 1. El nosotros del pacto fue recogido en Medellín

En el pacto de las catacumbas los obispos hablaron muy personalmente. No hablaron para enseñar a los fieles, sino para hablar unos a otros. Llegaron a formar un “nosotros” existencial. Y generaron una importante corriente eclesial.

Tres años después en Medellín los obispos dijeron:

“Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores – pidiéndonos- una liberación que no les llega de ninguna parte” (n. 2).

Y añaden lo que no se suele decir:

“Llega también hasta nosotros las quejas de que la Jerarquía, el clero, los religiosos, son ricos y aliados de los ricos” (n. 2).

Aclaran que a veces se confunde la apariencia con la realidad, pero reconocen que hay cosas que han contribuido a crear la imagen de una Iglesia institucional rica: los grandes edificios, las casas de párrocos y religiosos, cuando son superiores a las del barrio en que viven; los vehículos propios, a veces lujosos; la manera de vestir heredada de otras épocas...

Esclarecidas las exageraciones, y hablando en primera persona los obispos reconocen lo que de verdad hay en las quejas.

“En el contexto de pobreza y aun miseria en que vive la gran mayoría del pueblo latinoamericano, los obispos, sacerdotes y religiosos tenemos lo necesario para la vida y una cierta seguridad, mientras los pobres carecen de lo indispensable y se debaten entre la angustia y la incertidumbre” (n. 3).

Reconocen el distanciamiento y desinterés que los pobres resienten.

“No faltan casos en que los pobres sienten que sus obispos, o sus párrocos y religiosos, no se identifican realmente con ellos, con sus problemas y angustias, que no siempre apoyan a los que trabajan con ellos o abogan por su suerte” (n. 3).

Resuena el papa Francisco.

Estas palabras pensadas y detalladas muestran que los obispos tomaron en serio existencialmente, como personas y como grupo, el clamor de los pobres.

Y también lo presupone las palabras iniciales de Medellín.

“Existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo” (n.1).

El texto es de suma importancia. Al ponerlo al comienzo de todo el documento los obispos confiesan lo que está en su mente y en su corazón. Y llama poderosamente la atención que, siendo un texto escrito por obispos, creyentes en Dios, amantes de Jesucristo y servidores en la Iglesia, sus primeras palabras no sean palabras religiosas, ni bíblicas, ni dogmáticas. Son palabras sobre la realidad de este mundo; más en directo, sobre su pecado. Mencionan a quienes lo sufren, y, por implicación, a quienes lo cometen. El pecado mayor es la “injusticia”. Las palabras “clama al cielo” pueden ser el equivalente al término español “desorbitante”, pero también se pueden entender como en *Éxodo* 3,9: “El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí”, dice Yahvé.

## **2. Mons. Romero fue fiel a los pobres hasta el martirio**

El cambio de Monseñor se debió sustancialmente al asesinato de Rutilio Gande el 12 de marzo de 1977 en Aguilares. Es bien conocido. Ahora quiero recordar su total cercanía a pobres, empobrecidos y víctimas.

El 19 de junio de 1977 Monseñor volvió a Aguilares, cuando el ejército salió del pueblo tras un mes de haberlo ocupado y haber asesinado alrededor de cien campesinos. Recuerdo perfectamente como comenzó su homilía: “A mí me toca ir recogiendo cadáveres”. Fue duro con los criminales y les recordó las palabras de la Escritura: “Quien a hierro mata, a hierro muere”. En el ofertorio presentó a Dios a las cuatro religiosas que se había ofrecido a sustituir a los sacerdotes expulsados de Aguilares. Y a los campesinos que, atemorizados, no habían ido al templo, pero que podían escuchar sus palabras a través de altavoces les dijo: “Ustedes son la imagen del Divino Traspasado... [Este pueblo] es la imagen de todos los pueblos que, como Aguilares, serán atravesados, serán ultrajados”.

Monseñor preparaba sus homilías pensando en el pueblo sufriente. Así lo dijo en su última homilía dominical, la víspera de ser asesinado: “Le pido al Señor durante la semana, mientras voy recogiendo el clamor del pueblo y el dolor de tanto crimen, la ignominia de tanta violencia, que me dé la palabra oportuna para consolar, para denunciar, para llamar al arrepentimiento, y, aunque siga siendo una voz que clama en el desierto, sé que la iglesia está haciendo el esfuerzo por cumplir su misión”.

Y con ese pueblo se comprometió hasta el final. “Quiero asegurarles a ustedes, y les pido oraciones para ser fiel a esta promesa, que no abandonaré a mi pueblo, sino que correré con él todos los riesgos que mi ministerio me exige”.

Monseñor tomó en serio la construcción de una iglesia, la relacionó con el pueblo crucificado. La Iglesia de Jesús es una Iglesia perseguida. En un arrebato evangélico dijo: “Me alegro, hermanos, de que nuestra Iglesia sea perseguida, precisamente por su opción preferencial por los pobres y por tratar de encarnarse en el interés de los pobres”. Y en un arrebato mayor confesó: “Sería triste que, en una patria donde se está asesinando tan horrorosamente, no contáramos entre las víctimas también a los sacerdotes. Son el testimonio de una Iglesia encarnada en los problemas de su pueblo”.

Monseñor fue un hombre feliz. En 1979 le dijo al comienzo de la homilía al director de una delegación de Iglesias hermanas de Estados Unidos: “Quiero que a su regreso exprese simplemente lo que ha visto y oído, y lleve el testimonio de que con este pueblo no cuesta ser buen pastor; es un pueblo que empuja a su servicio... Más que un servicio... significa para mí un deber que me llena de satisfacción”.

En el funeral que celebramos en la UCA su poco después del asesinato Ellacuría dijo en su homilía: “Con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador”.

### **3. Otro 16 de noviembre, en 1989, en El Salvador fueron asesinados seis jesuitas y dos trabajadoras de la UCA**

Después de Medellín no solo Monseñor Romero fue asesinado. Ya he mencionado al principio los nombres de hombres y mujeres mártires. También hubo niños y ancianos. Permítaseme recordar ahora a mis compañeros asesinados hace 26 años. Me han hecho pensar sobre lo que es el cristianismo, la Iglesia y la universidad. Por ser jesuitas su recuerdo puede ayudar a los religiosos y religiosas. Y por trabajar en una universidad puede ayudar a laicos y laicas.

Iluminan el cristianismo porque reprodujeron en forma real, no intencional o devocional, la vida de Jesús. Su mirada se dirigió a los pobres reales, los que no dan la vida por supuesto y viven y mueren sometidos a la opresión del hambre, la injusticia, el desprecio, y a la represión de torturas, desaparecimientos, asesinatos, muchas veces con gran crueldad. Se movieron a compasión e “hicieron milagros”, poniendo ciencia, talentos, tiempo y descanso, al servicio de la verdad y de la justicia. Y “expulsaron demonios”. Ciertamente lucharon contra los demonios de fuera, los opresores, oligarcas, gobiernos, fuerzas armadas, y de esos defendieron a los pobres. No les faltaron modelos, Rutilio Grande y Monseñor Romero. Y fueron fieles hasta el final, en medio de bombas y amenazas, con misericordia consecuente. Murieron como Jesús, y han engrosado una nube de testigos, cristianos, sacerdotes, religiosos, también agnósticos, que han dado su vida por la justicia. Estos son los

“mártires jesuánicos”, referente esencial para los cristianos y para cualquiera que quiera vivir humana y decentemente en nuestro mundo.

Fueron fieles a su vocación, y actualizaron a San Ignacio. Su tarea fue bajar de la cruz al pueblo crucificado, la liberación de la opresión, especialmente la producida por causas estructurales, y elegir el camino de la civilización de la pobreza en contra de la civilización de la riqueza, acumuladora y deshumanizante.

En este contexto me parece oportuno recordar un hecho singular: los mártires de la UCA nunca discernieron si era voluntad de Dios quedarse en el país, con riesgos, amenazas y persecuciones, o salir del país. Creo que ni se les ocurrió. Actuaron “sin dudar ni poder dudar”<sup>3</sup>. Si nos preguntamos “que movía y atraía la voluntad”, podemos decir que era “Dios nuestro Señor” comunicándose al alma. Pero creo que conocemos las realidades históricas que no les ataban al país: “el sufrimiento del pueblo”, “la vergüenza que daba abandonar al pueblo”, “la fuerza cohesionante de la comunidad”, “el recuerdo enriquecedor de Monseñor Romero, de nueve sacerdotes y cinco religiosas asesinadas”, incluso el “haberse acostumbrado a la persecución”. Pienso que todo ello movía la voluntad e iluminaba las decisiones y el camino a seguir. Dios no actuaba a través de cualquier cosa, sino a través de las que hemos mencionado.

El Padre Arrupe dijo de ellos que “éstos son los jesuitas que necesita hoy el mundo y la Iglesia. Hombres impulsados por el amor de Cristo, que sirvan a sus hermanos sin distinción de raza o de clase. Hombres que sepan identificarse con los que sufren, vivir con ellos hasta dar la vida en su ayuda. Hombres valientes que sepan defender los derechos humanos, hasta el sacrificio de la vida, si fuera necesario” (19 de marzo, 1977, una semana después del asesinato de Rutilio Grande).

Con los jesuitas murieron asesinadas dos mujeres: Julia Elba Ramos, 42 años, cocinera de una comunidad de jóvenes jesuitas, pobre, alegre e intuitiva, y trabajadora toda su vida. Y su hija Celina, 15 años, activa, estudiante y catequista; con su novio habían pensado comprometerse en diciembre de 1989. Se quedaron a dormir en la residencia de los jesuitas, pues allí se sentían más seguras. Pero la orden fue “no dejar testigos”. En las fotos se nota el intento de Julia Elba de defender a su hija con su propio cuerpo. Son el símbolo del pueblo crucificado, inocente e indefenso.

Una última reflexión creyente. De los mártires de la UCA, unos fueron más parecidos a Monseñor Romero, los jesuitas. Otros fueron más parecidos al pueblo crucificado, las dos mujeres. Mirándolos a todos ellos y ellas en su conjunto, podemos decir que con ellos y ellas Jesús y su Dios pasaron por este mundo cargando con la cruz. Pero también hay que decir que, contra toda apariencia, en ellos y ellas pasó el Dios de la salvación. Así lo escribió el P. Ellacuría con rigor científico. Por mi parte escrito: “fuera de los pobres –y de las víctimas– no hay salvación”.

---

<sup>3</sup> *Ejercicios de san Ignacio* n. 175.

#### 4. Los mártires traen salvación

Hemos recordado a mártires. Su vida y su muerte son de gran dureza, y por eso mis palabras pueden sonar fuertes. Pero también es verdad que a ellos se dirigen las bienaventuranzas de Jesús. Y que para nosotros son –pueden ser– una bendición: nos animan a entregarnos a los demás y a tener esperanza, ánimo que no se encuentra, con esa fuerza, en ninguna otra parte, ni en la liturgia ni en la actividad de la academia.

Los seis jesuitas de la UCA cargan con nosotros y nos llevan en su fe, Julia Elba y Celina nos llevan en la suya, pero de manera distinta. Yo al menos, no puedo entrar en su misterio. Pero Dios sí lo conoce y ellas –Dios sabe cómo– nos llevan a Dios.

Y contra toda ciencia y prudencia, los mártires generan esperanza. Miles de campesinos pobres, con familiares muertos, se juntan la víspera del 16 de noviembre en la UCA para celebrar unos con otros, rezar y cantar. Jürgen Moltmann lo teorizo muy bien hace unos años: “no toda vida es ocasión de esperanza, pero sí lo es la vida de Jesús, quien, por amor, tomó sobre sí la cruz”.

Para terminar quiero agradecer al Papa Francisco que se ha estado moviendo de nuevo en las catacumbas. A su modo, con humor y sencillez, con dureza y con cariño. Quiere reformar la Iglesia. Ayudémosle, no solo aplaudamos.

A Monsenor Luigi Bettazzi un gran abrazo. Y el agradecimiento de los salvadoreños a quienes nos ayudo en los años difíciles.

Y a los mártires, que descansen en paz. Que su paz nos transmita a los vivos la esperanza, y que su recuerdo no nos deje descansar en paz.

# Comunicación

## *Presencia en las redes Sociales<sup>4</sup>*

**Filiberto González, consejero de CS<sup>5</sup>**

### **Introducción**

Las redes sociales<sup>6</sup> son un nuevo estilo de comunicación. Se usan prioritariamente para intercambiar experiencias y opiniones, para encontrarse con amigos y estar en contacto con los conocidos, en una sociedad cada vez más Internet - conectada.

Su rol llega a ser indispensable en la realidad de muchas personas e instituciones, pues permiten conocer gente y lugares nuevos, enterarse de eventos y sucesos de modo inmediato, entrar en diálogo y crear grupos con diversos objetivos y funciones.

Vía Facebook, Twitter, Youtube, Instagram, MySpace, LinKedin, Whatsapp y muchos otros medios sociales, se crean vínculos con personas de tantos lugares del mundo que no hubiera sido posible ni imaginar hace pocos años. Con un solo click podemos enterarnos instantáneamente de lo que sucede a miles de kilómetros de distancia.

De esta manera, las plataformas en línea traen grandes ventajas para los usuarios que se convierten en consumidores y en productores de información, porque están prácticamente al alcance de todo el mundo. En las redes sociales todos los usuarios son creadores, protagonistas, simultánea y permanentemente visibles.

Debemos reflexionar sobre nuestra presencia y participación, sobre el cambio cultural y relacional que han introducido<sup>7</sup>, sobre el uso que hacemos de las redes

---

<sup>4</sup> Carta del PAPA FRANCESCO a Ángel Fernández Artime, Rector Mayor de los Salesianos, en el Bicentenario del nacimiento de San Juan Bosco: Como Don Bosco, con los jóvenes y para los jóvenes, 24.06.2015: “Señalo en particular dos tareas que nos llegan hoy del discernimiento sobre la realidad juvenil: la primera es la de educar según la antropología cristiana en el lenguaje de los nuevos medios de comunicación y de las redes sociales, que plasma en profundidad los códigos culturales de los jóvenes, y por lo tanto, la visión de la realidad humana y religiosa...”.

<sup>5</sup> Publicado en ACG 423.

<sup>6</sup> Con la expresión redes sociales hacemos referencia a todos los contenidos y a las plataformas de Internet, que permiten a los usuarios intercambiar información y contenidos, como fotos, vídeos, historias, experiencias y opiniones.

<sup>7</sup> Sistema Salesiano de Comunicación Social, *Líneas Orientativas para la Congregación Salesiana*, Editrice SDB, 2ª Edizione, Roma, 2011, p. 9.

sociales. Las redes aportan grandes beneficios, pero al mismo comportan riesgos para las personas y para la institución si no sabemos convivir en ellas, si no las manejamos adecuadamente. La tecnología no es mala o buena, forma parte de la cultura, por ello hemos de comprender y de aprender sus lenguajes, sus ventajas y sus límites<sup>8</sup>.

Estas directrices son para todos los salesianos y laicos colaboradores en las obras e instituciones que hacen referencia a cada Inspectoría y Visitadurías de los Salesianos de Don Bosco<sup>9</sup>.

## La Congregación Salesiana y las redes sociales<sup>10</sup>

Hoy día decir Web 2.0 supone básicamente dos cosas: “En primer lugar, el usuario de la red pasa de ser un consumidor de contenidos a participar en la construcción y elaboración de los mismos. En segundo lugar, la Web 2.0 es una plataforma, no es la red social en sí misma”. A su vez, permite crear un espacio de trabajo colaborativo y participativo que rompe con anteriores modelos jerarquizados y unidireccionales de enseñanza aprendizaje, de producción y creación de conocimiento, de comunicación e información.

Para los Salesianos de Don Bosco (SDB) y sus colaboradores laicos, la Web 2.0 es una oportunidad para estar presentes, para difundir los valores del carisma y de la Institución salesiana, para entrar en contacto con tantas personas, especialmente jóvenes y educadores que pueblan las redes sociales. A través de ellas podemos ser multiplicadores del mensaje y misión de Don Bosco<sup>11</sup>. Hoy las buenas ideas y los valores personales e institucionales se pueden poner en común con todo el mundo con un click. Por supuesto que no es cuestión automática, tienen que ser presentados con lenguajes actuales, en momentos oportunos y con la modalidad y la tecnología adecuadas. No todo medio ni toda modalidad es adecuada para todo contenido, para toda información o para toda comunicación, si se desconoce este principio elemental, se puede perder el tiempo y banalizar el mensaje.

A muchas personas que ven los perfiles de los salesianos y de sus colaboradores laicos en las redes sociales, les cuesta distinguir entre sus identidades, su trabajo y sus vidas privadas. Salesianos y colaboradores son vistos no sólo como individuos,

---

<sup>8</sup> Cfr. Capítulo General XXVI de los Salesianos de Don Bosco, N° 99, 109; Cfr. La Formación de los Salesianos de Don Bosco, *Ratio Fundamental Institutionis Studiorum*, Tercera Edición, Roma, 2000, N°141.

<sup>9</sup> Este documento, en su estructura y en su contenido, está inspirado en las líneas guías adoptadas en la Inspectorías Salesiana del Alemania (GER), y ha sido revisado y enriquecido por todos los Delegados para de la CS y el Consejo General.

<sup>10</sup> Cfr. PASCUAL CHÁVEZ, “Con el coraje de Don Bosco. En las nuevas fronteras de la Comunicación Social” Actas del Consejo General, 390.

<sup>11</sup> Cfr. Capítulo General XXVII de los Salesianos de Don Bosco, N° 25

sino como representantes de Don Bosco y de la Congregación Salesiana. Por tal motivo es muy importante ser conscientes de que existe una línea muy delgada entre el derecho fundamental de libertad de expresión y la relación de pertenencia, casi de representantes, a la Congregación Salesiana.

Cualquier comentario, expresión o imagen individual, puede ser interpretada como muestra de lo que los salesianos del mundo creen, piensan o hacen. De allí la gran responsabilidad al habitar y usar las redes, cuya privacidad es muy diversa de la que se mantiene en las relaciones sociales físicas, en tiempos y espacios físicos. Es muy importante saber usar el tiempo y el espacio digital, pues allí convivimos y nos hacemos visibles a todas las personas, de modo especial a aquellos adolescentes, jóvenes y adultos, para quienes somos un referente importante en sus vidas.

En esta nueva realidad digital, que crea sus propios conceptos de presencia, relación, información y trabajo, la Congregación Salesiana utiliza estos canales de comunicación para:

- Colaborar en la misión evangelizadora<sup>12</sup> de la Iglesia Católica ofreciendo información sobre los eventos más importantes y sobre los mensajes del Papa.
- Posicionar la Congregación Salesiana como una comunidad religiosa de consagrados fundada por Don Bosco, para una misión evangelizadora y educativa en favor de los niños, adolescentes y jóvenes de los ambientes populares<sup>13</sup>.
- Informar sobre las actividades de la Inspectoría, sus sectores y sus obras (escuelas, parroquias, oratorios, misiones, centros de acción social, empresas y productos de comunicación, etc.)<sup>14</sup>.
- Transmitir una imagen positiva de nuestra misión en modo transparente, auténtico, moderno.
- Mantener una actitud de aprendizaje constante intercambiando conocimientos y experiencias del trabajo diario, de acuerdo a los objetivos y valores de la institución.
- Animar a conocer a Don Bosco, a la Congregación y a la Familia Salesiana para participar en sus proyectos, extendidos por 130 países del mundo<sup>15</sup>.
- Poner a los adolescentes, jóvenes, educadores y padres de familia en contacto con nuestras ideas, propuestas y acciones, ofreciéndoles la oportunidad de participar de modo concreto y corresponsable de acuerdo a su estatus.

---

<sup>12</sup> Cfr. Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales, art. 6

<sup>13</sup> Ibid, art. 2, 43

<sup>14</sup> Cfr. La Formación de los Salesianos de Don Bosco, *Ratio Fundamentalis Institutionis Studiorum*, Tercera Edición, Roma, 2000, N°71

<sup>15</sup> Cfr. Capítulo General XXVI de los Salesianos de Don Bosco, N° 11

- Acompañar, como hacía Don Bosco, siendo “asistentes” de adolescentes y jóvenes<sup>16</sup> en el mundo virtual.
- Proporcionar subsidios pastorales, espirituales, sociales y culturales que favorezcan la formación de la Familia Salesiana y de las personas interesadas<sup>17</sup>.
- Ser un punto de referencia y de intercambio para muchas personas interesadas en temas juveniles, educativos y sociales desde la perspectiva de Don Bosco.

## Algunas líneas guía

Las siguientes líneas guía<sup>18</sup> tienen como objetivo ofrecer algunas recomendaciones para el uso seguro y responsable de las redes sociales, para aprender y saber compartir y relacionarse éticamente en Internet.

### 1. Presencia en redes sociales: identidad y responsabilidad

Las nuevas tecnologías y las redes sociales del siglo XXI están borrando las fronteras entre la comunicación profesional y privada. Ciertamente es una decisión personal identificarse en el perfil privado como miembro de la Congregación Salesiana o como trabajador en alguna obra de los Salesianos de Don Bosco. Sin embargo, su identidad en cuanto salesiano consagrado, colaborador laico, debe ser reconocida por terceros ya sea amigos, conocidos y colegas, por su transparencia, autenticidad y responsabilidad y lo mismo por quienes están fuera de estos círculos.

Por lo tanto los SDB, trabajadores y los colaboradores laicos de nuestras obras que tienen un perfil en las redes sociales deben:

- Tener un perfil identificable con sus funciones, sus tareas y su misión en alguna obra.
- Aceptar ser responsables de la información que comparten, de los comentarios que generan, de las fotografías y vídeos que colocan. El mundo de la red no borra ninguna información, imagen o video emitido.

<sup>16</sup> Cfr. Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales, art. 39

<sup>17</sup> Cfr. Dicasterio para la Formación y Dicasterio para la Comunicación Social, “*Elements for the Formation of Salesians in Communication*”, Salesianos de Don Bosco, Roma, 2015.

<sup>18</sup> Esta versión está inspirada en la *Deutsche Bischofskonferenz*, conferencia de obispos alemanes, los «Lineamientos de medios sociales para los colaboradores de la Iglesia» y las líneas guía para el uso de social medios para los miembros del personal de la *Deutschen Ordensobernkonzferenz e.V. (DOK)*, y las normas para el uso de los medios sociales en el *Deutscher Caritasverband*. Además, se hizo referencia a las “Orientaciones sobre los Medios de Comunicación Social” de la Comisión de la ciudad de Berlín y la Cruz Roja Austriaca.

- Tener mucho cuidado con sus afirmaciones e intervenciones para no alentar rumores, dejar verdades a medias o sembrar sospechas, entre otros.
- Comprometerse a corregir las declaraciones equivocadas o las indicaciones contradictorias, igual las fechas, lugares y fuentes, cuando sea necesario. Es de personas maduras reconocer fallos.

## 2. Presencia en las redes sociales: comunicación de contenidos

Las redes sociales son espacios públicos de comunicación, por ende, lo publicado es potencialmente visible para todas las personas e implica riesgos tales como la distribución involuntaria de información, pero también ofrecen la posibilidad de un intercambio directo y rápido.

Por lo tanto los salesianos, trabajadores y colaboradores son invitados a:

- Apoyar el trabajo de la Congregación Salesiana, compartiendo el contenido que se distribuye a través de los canales oficiales, abriendo espacio a la opinión y crítica objetiva y constructiva.
- Tomar parte en las discusiones llevadas a cabo en los canales oficiales de los Salesianos de Don Bosco, donde puede contribuir con su experiencia, conocimiento y opinión.
- Ofrecer ayuda o dar consejos pastorales, así como estar abiertos al diálogo y al intercambio de información. Si la solicitud está más allá de su experiencia y capacidad, debe indicar a qué personas competentes se pueden dirigir, teniendo presente que si la información ofrecida no es la adecuada, puede dañar la imagen y la labor educativa pastoral de la Institución.
- Aceptar amistad y conexiones con otras instituciones sociales o personas que pueden contribuir a generar un espíritu de solidaridad, pero tenga cuidado de no hacer click demasiado rápido en el botón «me gusta», «no me gusta», o entrar en relaciones con otras personas antes de observar su perfil y puntos de vista, ya que podrían ir en contra de las convicciones o de los valores de la Institución.
- Compartir contenidos (mensajes, imágenes o vídeos) que sean acordes a su vocación o función dentro de la Institución, que sean de buen ejemplo para los niños, adolescentes y jóvenes para quienes trabaja. Ellos, al igual que sus padres y sus colegas, pueden ver su perfil y los contenidos que comparte, por tal motivo evite las imágenes que no sean coherentes con su vocación o función y que puedan prestarse a malos entendidos.
- Antes de compartir o divulgar algún contenido en las redes sociales, es importante comprobar las fuentes y la veracidad de las informaciones. No es ni ético ni educativo compartir contenidos falsos. Las personas

confían en nosotros y nos consideran como fuentes fidedignas. Tenemos el deber de ser responsables.

- Preservar el derecho del autor: para compartir o divulgar contenidos que no sean los suyos, es necesario mencionar el autor o al menos la fuente donde los copió.
- Superar la tentación de publicar y visualizar los problemas personales y los conflictos con otros (especialmente en el muro de Facebook o similares).
- Conocer y proceder en conformidad con las normas legales vigentes en el propio país cuando intercambie contenidos, especialmente con niños y adolescentes.
- Tener presente que todo contenido pornográfico es moralmente inaceptable en la Congregación y es ilegal, por tales motivos toda publicación de este material queda prohibido.
- Evitar que los lectores puedan sacar conclusiones equivocadas. Es aconsejable evitar declaraciones políticas.

### **3. Presencia en las redes sociales: relaciones respetuosas con los demás**

Como parte de la Iglesia católica, los SDB y laicos colaboradores que trabajan con la Congregación Salesiana, aun teniendo formas diversas de pensamiento, deben expresarse de manera cortés, veraz y respetuosa hacia los demás. El «estilo del Sistema Preventivo»<sup>19</sup> debe estar presente en los mensajes y en los medios elegidos para darlos a conocer, asegurando que contengan las siguientes características: proactividad y prudencia, optimismo y realismo, innovación e interdisciplinariedad, ética y profesionalidad. Para nosotros es importante que, tanto en la realidad física como en la virtual, sin dejar de ser claros en nuestra postura, respetemos a quienes piensan diferente.

Por lo tanto, esto requiere:

- Ser tolerante y abierto a otras opiniones.
- Utilizar en el caso de los debates polémicos un estilo de lenguaje equilibrado y sereno que manifieste estima.
- Mantener la calma y ser objetivo, incluso si los argumentos que otros presentan no son convincentes.
- Respetar lo que para nosotros o para otras religiones es sagrado.
- Ser consciente de que en las plataformas en línea no hay lugar para la difamación, la violación de los derechos humanos, la intolerancia, el

---

<sup>19</sup> Cfr. Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales, art. 20, 38

desprecio al color de piel o al origen de nacimiento o cualquier otra cosa que pueda dar lugar a malentendidos en este sentido.

- No provocar discusiones ni involucrarse donde las haya; si se ve envuelto en alguna permanezca sereno, sea objetivo y abierto al diálogo. Sea el primero en pedir disculpas cuando se equivoca.
- Mantenerse alejado del lenguaje y de los mensajes irónicos, pues fácilmente encienden las pasiones y crean polémica.

#### **4. Presencia en las redes sociales: problemas y confidencialidad**

La obligación de confidencialidad y discreción también se aplica a las redes sociales. Por lo tanto:

- Toda la información interna, que forme parte de los datos institucionales protegidos, no puede ser publicada.
- La información reservada y los datos personales, no deben ser parte de la discusión pública en las redes sociales.
- Respete la privacidad de todas las personas, por tanto no se hagan públicos los defectos, los errores o los problemas laborales y familiares.
- En caso de descubrir o ser testigo de delitos, acuda a las autoridades pertinentes.
- En caso de incertidumbre antes de una publicación, póngase en contacto con su supervisor, delegado para la Comunicación Social o, si fuera necesario, con el Inspector.

#### **5. Presencia en las redes sociales: seguridad, derechos y obligaciones**

Se hace necesario actualizarse sobre el uso de las redes sociales. No olvidarse que los contenidos como las imágenes, los vídeos, la información del perfil y los comentarios, son potencialmente visibles para todas las personas y que algunas aplicaciones de Internet tienen acceso a sus datos. Es un hecho que cualquier tipo de publicación que realice se convierte en un elemento de su personalidad virtual.

Por lo tanto:

- Preste cuidadosa atención al perfil personal y profesional.
- No difunda demasiados datos personales en público.

- Compruebe la configuración de “seguridad y confidencialidad”.
- Antes de crear un perfil, lea atentamente los términos y condiciones de su red social. Si hubiera algún problema con la aplicación, póngase en contacto con el delegado de Comunicación Social.
- Respetar los derechos de autor aplicando siempre la siguiente regla: solo utilizar archivos, imágenes, gráficos, música o videos de los que se tengan los derechos de autor.
- Si publica imágenes, debe pedir autorización a quien aparece en la foto. Si hay niños y adolescentes, posiblemente requiera además la autorización por escrito de su mentor. Los formularios de solicitud pueden pedirse al delegado de Comunicación Social.
- Si desea utilizar las redes sociales como plataforma para establecer contactos de trabajo, incluyendo la imagen de la Congregación, hable primero con su superior.
- Las inspectorías y las respectivas obras de los SDB deben seguir los manuales de diseño corporativos y las reglas para el uso del logotipo de la Inspectoría y de los Salesianos de Don Bosco.
- Las personas pertenecientes en cualquier grado a la Institución, que hagan uso inadecuado de las redes sociales y los medios de comunicación, serán responsables moral y legalmente en primera persona de sus acciones.

Las actividades de las Inspectorías de los Salesianos de Don Bosco en los medios de comunicación están dirigidos y coordinados por los Delegados de Comunicación Social bajo la supervisión del Inspector.

# © Vida salesiana

## *Lo esencial y lo indispensable*

**Carlos Rey Estremera<sup>20</sup>**

¿No son sinónimos? ¿No significan lo mismo? Lo esencial ¿no es indispensable? Y lo indispensable, ¿no es esencial? Pues no, como no es igual el vino, la morcilla o el chorizo de un lugar o de otro, un tipo de coche que otro, las fiestas de Navidad que las de Pascua..., aunque todos sean vino, morcilla, chorizo, coche o fiestas... Y perdóneme el lector por ejemplos tan del día a día.

Tampoco es igual casarse con una mujer o con otra, estar con la familia o con los amigos, mi hijo que el del vecino, la enfermedad de mi madre que la del compañero de trabajo..., aunque todo sea casarse, estar, hijo o enfermedad...

Todo supermercado ofrece un sinfín de productos, pero solo compramos unos pocos, y en días especiales algunos más, de acuerdo con nuestra necesidad, costumbre o preferencia.

Cuando hay mucho que hacer, ¡qué importante es establecer criterios y prioridades sobre qué hacer primero, dejar o hacer después! También lo es preferir lo que nos ayuda a “ser más” a lo que solo nos divierte, lo que es propio de nuestra identidad o estado de vida a lo que todo el mundo hace. ¿Por qué? Porque no todo es igual.

Al casado le importará más su familia que la Parroquia, al párroco el estado de un feligrés que el de su coche y el monje de clausura preferirá el silencio al charloteo. No pondrá el mismo acento en las mismas cosas el casado que el soltero, el sacerdote que el seglar, el religioso de vida activa que el contemplativo. Y aunque el salesiano y el seglar trabajen juntos y hagan las mismas cosas, no tendrán las mismas prioridades ni lo harán del mismo modo.

Hay cosas que son *imprescindibles* y que hay que hacer porque si no se sufren las consecuencias: cumplir el horario de trabajo o las leyes del tráfico, por ejemplo, pero ni una cosa ni otra son *esenciales* para ser persona.

---

<sup>20</sup> Texto inédito para Forum.com.

Una casa donde vivir y convivir es *indispensable* para una familia, pero no es lo *esencial*; lo esencial de la vida familiar es... otra cosa. Una estructura física: colegio, centro juvenil, obra social... es *indispensable* para el trabajo educativo-pastoral salesiano, pero la estructura no es lo *esencial*; lo esencial de la vida salesiana es... otra cosa.

Ejemplos tan evidentes ayudan a distinguir entre lo *esencial* y lo *indispensable* que, aunque lo parezca no son lo mismo, y a captar el constante conflicto entre ambos en el que quien suele salir perdiendo es lo esencial.

Al inicio de curso, cuando hay tanto que organizar, prever y poner a punto, la reflexión de Marcel Légaut sobre este tema me parece muy útil para vivir. Pero aviso al lector: el texto es denso y revela sus secretos poco a poco. Conviene leerlo despacio y volver a él más de una vez.

*En todo ser humano existe lo que resulta indispensable para vivir y permanecer y lo que le es esencial para seguir siendo propiamente él mismo.*

*Lo indispensable condiciona su desarrollo, pero sin lo esencial que le caracteriza, no le distingue de los otros más que por elementos contingentes: su aspecto físico, sus aptitudes, cargos y responsabilidades, cualidades o costumbres. En toda persona, lo indispensable es necesario sin ser suficiente; y lo esencial es imposible sin el apoyo de lo indispensable.*

*Lo indispensable se impone a todo ser humano y es igual para todos, sean hombres o mujeres, jóvenes o adultos, pertenezcan a un grupo social o a otro, a una nación u otra, a religión u otra. No hace falta ser una gran personalidad para atender a las exigencias de lo indispensable. Cualquier persona mediocre, inmersa en una institución o en una sociedad donde los poderosos, los MCS o la ideología dominante dictan la forma como se debe pensar, vivir y actuar, es capaz de atender, incluso con mucho cuidado, atención y esmero a las exigencias de lo indispensable. Además, lo indispensable se hace especialmente patente porque se impone con urgencia y todo el mundo lo hace.*

*Lo esencial, en cambio, apunta y depende directamente de la humanidad de cada uno. No se da a conocer con ocasión de las prácticas del día a día que, a menudo, bajo el peso de las necesidades, más bien lo ocultan. Permanece fuera del alcance y de los horizontes del hombre que no se compromete personalmente en su búsqueda. El hombre solo lo conoce en la medida en que lo vive.*

*Lo indispensable resulta más fácil de precisar que lo esencial porque es lo que constriñe a la persona de forma imperiosa y, por tanto, visible, mientras que lo esencial no lo es tanto porque, cuando existe, caracteriza a la persona en lo concreto.*

*Lo indispensable se impone: las circunstancias lo dictan, los tiempos lo confirman y no darle atención tiene sus consecuencias, a menudo casi inmediatas, pues quien lo olvida paga un alto precio. Lo esencial, en cambio, sólo se sugiere; el pasar de los días y la historia, en su cotidiano discurrir, pasa a su lado sin percibirlo -cuando no llega a negarlo-. Queda disimulado y oculto. Sólo una reflexión personal, solitaria, lentamente madurada, en la que el hombre se confronta consigo mismo y se plantea con honestidad el por qué hace esto o aquello, el por qué se adhiere a este o aquel grupo, a esta o aquella práctica, puede permitirle descubrir lo esencial de sí mismo y el sentido de su vida.*

*Esta búsqueda no puede hacerse bien más que dejando de lado toda pretensión de eficacia, distanciándose de las decisiones urgentes exigidas por los acontecimientos y al abrigo tanto de los temores como de los proyectos que el futuro plantea. Todo esto no es sino preocupación con lo indispensable que perturba la mirada simple y directa que permite distinguir vitalmente lo esencial de lo que no lo es.*

*Lo indispensable se venga rápidamente y de forma convincente de quien no lo respeta. Lo esencial, en cambio, es la paciencia misma. Espera su hora. Si se lo desatiende, lo único que ocurre es que sus llamadas se hacen cada vez más raras y ya no se le siente como importante, ni siquiera como necesario. Se reserva para tiempos mejores en los que, por las circunstancias que sean, surja de nuevo esa actitud de atención y espera vigilante sin la que el hombre no puede llegar a entreverlo.*

*Las consecuencias del desconocimiento de lo esencial en la propia existencia son implacables, pero a largo plazo. A menudo, cuando aparecen, ya es demasiado tarde. Es necesaria, entonces, una verdadera conversión hacia lo que da sentido a la vida, que sólo algunos son capaces de hacer.*

*Esta conversión consiste en una vuelta hacia sí mismo, en lo que cada uno tiene de más propio y específico a nivel de interioridad, hacia aquello que le hace ser único y distinto a todas las demás personas, hacia aquello que su ser más profundo desea, hacia horizontes que antes no vislumbró o que muchas veces a lo largo de su vida juzgó utópicos e imposibles de alcanzar. Exige necesariamente, una actitud crítica hacia ciertas opciones, actitudes y formas de vida del pasado.*

*Lo indispensable puede cambiar con el tiempo y con el espacio. Incluso es necesario que cambie, porque lo indispensable que no evoluciona ni se adapta a las situaciones pierde las razones que lo justifican e imponen y no hace más que degenerar.*

*Lo esencial es tan inmutable como inaprehensible. Para serle habitualmente fiel, hay que ir sin cesar en su búsqueda y redescubrirlo siempre como nuevo. De este modo, se deja entrever por fin, siempre idéntico a sí mismo, aunque bajo formas a veces muy variadas y distintas.*

*Lo esencial lleva a adoptar iniciativas que, siendo ya útiles en el presente, serán más fecundas todavía en el futuro. Las decisiones que exige lo indispensable, aun siendo necesarias en el presente, no tienen por qué ser útiles en el futuro. Por el contrario, a veces llegan hasta a hipotecarlo.*

*A los ojos de los hombres, lo indispensable se confunde frecuentemente con lo esencial y entonces le usurpa sus atributos. Cuando la persona sucumbe a este espejismo, aunque conserve un cierto dinamismo por inercia, va perdiendo progresivamente su espíritu fundamental, y, en consecuencia, su poder de irradiación espiritual. Corre la misma suerte que muchísimas otras personas que sólo existen porque han nacido, y que al fin y al cabo no se distingue de ellas más que por las peculiaridades y circunstancias concretas de su historia<sup>21</sup>.*

Queda dicho. ¡Buen provecho y..., feliz curso!

---

<sup>21</sup> Adaptación libre de: MARCEL LÉGAUT, *Crear en la Iglesia del futuro*, Sal Terrae, col. Presencia Teológica, Santander 1998, Pg. 55-58.

## *Testigos de Dios en el claroscuro de la vida En nuestros encuentros, des-encuentros y soledades*

**Miguel Ángel Calavia**

El claro oscuro de la vida se dibuja también en el complicado mundo de las relaciones humanas, en ese largo camino que va del *yo* al *tú*, y como afirmaba M. Buber, una encuentro *yo-tú* que alcanza toda su profundidad cuando culmina en el *nosotros*.

El *nosotros* no es un yo ampliado, sino una realidad superior que me llama y me trasciende, el camino de la pérdida del yo para encontrarme con los otros, con la comunidad. El *nosotros* supone que yo no me creo centro y norma universal; por eso relativiza muchas cosas, conforta y dialoga en los momentos difíciles. El *nosotros* no es un ghetto cerrado, un grupo a la defensiva, exclusivo y tal vez agresor; sino una realidad abierta, una comunidad de personas que camina hacia adelante como signo de la gran familia humana y de la nueva humanidad.

### **1. Hay reuniones y encuentros**

*Encontrarse* con alguien es mucho más que *reunirse* con él o compartir unos momentos de charla o tertulia. El encuentro entre personas lleva implícito una triple experiencia:

- Aceptar que *el otro es distinto de mí*. Cuando no se acepta la alteridad del otro o se hace del otro un retrato a imagen y semejanza propia, no hay encuentro con otro sino con uno mismo.
- Eliminar cualquier intento de *manipulación, dominio, posesión o sumisión*. Se poseen y se usan los objetos, no las personas.
- Y si el otro es distinto y no es objeto de manipulación...puede ser *motivo para la sorpresa y la admiración*.

En nuestras obras y comunidades no hay que contentarse con hacer reuniones. Hay que ir más lejos. Hemos de ser capaces de suscitar y fortalecer *encuentros* auténticos en el interior de la comunidad salesiana. Con ello salimos al paso de una cultura saturada de reuniones, pero poco sensible a dar profundidad a la comunicación y a las relaciones interpersonales, presididas muchas veces por el encasillamiento, la manipulación y el dominio, bajo formas perfectamente programadas.

Hay muchas formas de educarnos mutuamente para el *encuentro*:

- Descubrir el nivel de espontaneidad, sinceridad, gratuidad y respeto que se dan en nuestras reuniones.
- Favorecer la comunicación y relación personal en marcos concretos: conversación espontánea, programación, realización y evaluación de las actividades que realizamos
- Desenmascarar las posibles *agendas ocultas* y formas de manipulación presentes en nuestras relaciones personales.
- Evitar el encasillamiento de las personas.

## 2. Pero también hay des-encuentros...

En el claro-oscuro de nuestros *encuentros* aparecen también problemas. Normalmente son problemas personales no resueltos: dependencias y contradependencias, luchas de poder, baja autoestima, intimismos, inhibiciones, comodidad personal, que hacen que los *encuentros* no sean auténticos y el *nosotros* de la comunidad no acabe de crecer en la dirección adecuada.

Los *des-encuentros* pueden existir ocultos en una comunidad perfectamente organizada, en la que se señalan las responsabilidades, los objetivos y estrategias a desempeñar por cada uno; y lo importante es que todo ello funcione lo mejor posible. Preocupan y ocupan las reuniones comunitarias y con los colaboradores, pero no tanto la vida personal de cada uno.

Los *des-encuentros* son frecuentes cuando en una comunidad se originan y favorecen actitudes y situaciones de dominio o de sumisión, que impiden acercarse a los hermano con libertad de espíritu, de forma autónoma y constructiva; y eclipsan la corrección fraterna detrás de una falso respeto a las personas, que no es sino despreocupación e inhibición ante los hermanos.

### 3. Y soledades...

La *soledad* asusta y atrae. En una cultura de masas y anonimato, la soledad se vive ambiguamente: se busca y a la vez no se tolera. Pero *soledad* no es lo mismo que aislamiento. El aislamiento nos habla de cárcel, de ausencia de otros, de castigo, de frustración, de inhabitabilidad.

La *soledad* auténtica es elegida, hecha de renuncia, de búsqueda y de esperanza. Saber estar solos es signo de madurez, es oportunidad y libertad de ser uno mismo, de trazar mis fronteras para poder ser yo, y a la vez estar de verdad con los otros. El niño no puede estar solo; el adolescente no quiere estar solo; la persona inmadura no sabe estar solo.

Vivimos esta soledad en las experiencias más profundas de dolor y de gozo, aunque estemos relativamente acompañados. Lo expresaba bellamente Pablo Neruda: *Pero porque pido silencio no crean que voy a morirme. Me pasa lo contrario, sucede que voy a vivirme, sucede que soy yo que sigo.*

Aprender a estar solos implica hacer *silencio*, acallar la palabrería interior y el murmullo constante de tantas imágenes y palabras que nos rodean, y remansar la marejada de nuestros sentimientos más hondos hasta que nuestro mar interior se haga sereno y transparente. Entonces la soledad nos revela el misterio de nuestro ser, lo que realmente somos; y nos libera de cualquier forma de alineación o evasión.

### 4. Testigos de Dios...

El claro oscuro de nuestros *encuentros*, *des-encuentros* y *soledades* configuran ciertamente nuestras comunidades, pero no deben quedarse en experiencias esporádicas que se cruzan en nuestras vidas. También ellas son ocasión para hacer visible y creíble nuestro testimonio de creyentes consagrados: ser testigos de la primacía de Dios, de los hermanos y de los jóvenes en el entramado de nuestra vida personal y comunitaria.

- Somos testigos de Dios cuando nuestros *encuentros* son expresión de nuestro encuentro con Dios y seguimiento de Jesús, y no solo manifestación de sensibilidad hacia los hermanos, o de respeto y aceptación de su alteridad. Solamente así nuestros encuentros comunitarios se hacen signo y testimonio de la novedad evangélica en las relaciones humanas: el hermano de comunidad o el colaborador que trabaja codo a codo con nosotros es mucho más que el rol o función que desarrolla en la comunidad o en la obra. Es presencia de Dios, sacramento de Cristo, y, como tal, invitación a la admiración y a la escucha, a la confianza, a la responsabilidad y a la colaboración mutua

- Somos testigos de Dios cuando vivimos la fe como don gratuito, personalmente asumido, en la que lo importante no es encontrar y amar a Dios, sino dejarse encontrar y amar por él; lo que hace que la presencia de los hermanos se acepta y vive como regalo, palabra, solicitud y presencia del Padre.
- Somos testigos de Dios en nuestros *encuentros* cuando nuestras personas evocan y remiten a algo más que a unas cualidades humanas o a un carácter que favorece un buen clima comunitario. La presencia y vida de cada hermano en la comunidad nos convoca a la fidelidad y compromiso por el Reino. Ello evita actitudes y situaciones de narcisismo o fatalismo, de dominio o dependencia, de recelos y desconfianzas.
- Somos testigos de Dios cuando cada uno se ofrece a los hermanos, consciente de que sus muchas o pocas cualidades personales son un obsequio mutuo (*co-munus*) para la comunidad. Ello evita vivir la vida comunitaria con actitudes de exigencia y reivindicación por los que hacemos, o de descalificación porque los otros no hacen.
- Somos testigos de Dios, cuando los posibles *des-encuentros* no son experiencias que dejan heridas abiertas que tardan en cerrarse, sino invitación a la reconciliación y el perdón. Porque el perdón cristiano no es olvido, ni mucho menos autosuficiencia, descalificación o prepotencia, sino relación más profunda con el hermano, que cubre con un amor renovado la zanja o abismo de todo des-encuentro.
- Somos testigos de Dios, cuando nuestra *soledad* es una experiencia personal, libremente asumida, propia de quienes reconocen y aceptan que Dios ocupe el centro, como *cimiento* que fortifica nuestras vidas y *futuro* que nutre nuestra esperanza. Razón tenía nuestro místico, la nuestra es una “soledad habitada”.
- Somos testigos de Dios en nuestras *soledades* cuando el rostro y la vida de los hermanos y de los jóvenes aparecen con perfiles nítidos en nuestra memoria cotidiana y ocupan un lugar preeminente en nuestro corazón.
- Somos testigos de Dios cuando nuestras *soledades* no las vivimos como aislamiento de los hermanos y de los jóvenes, sino como momento de descanso y sosiego en el camino para purificar o renovar las motivaciones evangélicas de nuestra vida y de nuestra misión

En nuestros proyectos personales y comunitarios, haríamos bien en concretar cómo ser testigos visibles y creíbles de Dios en el claro-oscuro de nuestros *encuentros*, *des-encuentros* y *soledades*.

## **Para la reflexión personal y diálogo de la comunidad**

- 1. No es lo mismo “estar solo” que aislarse... ¿Cómo resuena la palabra “soledad” en mi vida actual?... ¿Como frustración, o como “soledad habitada”, para interiorizar todo lo que veo y vivo en la comunidad, en mi relación con Dios y con los demás; para purificar y reorientar evangélicamente mi vida y mi trabajo pastoral?*
- 2. Con la lista de hermanos de la comunidad, ¿con quién tengo encuentros auténticos (acepto su alteridad, no los manipulo y me sorprenden)...o simplemente los veo en las reuniones y comparto ideas y actividades?*
- 3. Identificar situaciones y motivos de desencuentro y aislamiento en la vida y misión de la comunidad. Y buscar dinámicas que contribuyan a mejorar las relaciones.*

# ◎ Pastoral juvenil

## *El proceso de la reconciliación con uno mismo: una experiencia de Vida y Reino<sup>22</sup>*

**Ana García-Mina Freire**  
**(Universidad Pontificia Comillas de Madrid)**

*Si dejaras hablar a tu corazón ¿Qué te diría? ¿Se quejaría del trato que le das? ¿Te agradecería tu escucha y comprensión? ¿Se resentiría de tu ritmo de vida? Si dejaras hablar a tu corazón ¿Qué te pediría? ¿Más descanso? ¿Menos exigencias? ¿Más respeto? ¿Un abrazo? Si tu corazón hablase ¿estaría de acuerdo con la manera que tienes de invertir tu vida? ¿Se sentiría orgullosa, orgulloso de ti? Y si se sincerara ¿de qué aspectos del pasado te hablaría? ¿De qué heridas se dolería? ¿De qué pesares necesitaría que le liberaras?*

Si estas preguntas te ayudan a ponerte en contacto contigo mismo, no continúes leyendo, déjate llevar por ellas y escucha con cariño a tu corazón. El propósito de este artículo está cumplido. Y si llevado por tu reflexión, sientes que el encuentro contigo mismo se transforma en un monólogo cargado de reproches, exigencias y temas pendientes es mejor que no sigas, no te hagas daño, te estás metiendo en un callejón sin salida.

Vivir en paz con una, con uno mismo, es una de las experiencias psicológicas y espirituales más complejas y difíciles. No se consigue ni por imperativo moral ni es una cuestión de voluntarismo. Son muchas las personas que con ahínco e interés intentan sin éxito, perdonarse y pasar página a historias del pasado. Intentan olvidar, mirar con optimismo el futuro, no hacer caso a sus neuras, tranquilizarse, pero cuando hacen silencio o cuando más están disfrutando de su vida, nuevamente aparece el recuerdo, el sentimiento de culpabilidad, esa amarga experiencia... ¿Por qué? ¿Por qué nos enredamos en el pasado? ¿Por qué seguimos recriminándonos? ¿Es que no es posible que podamos de verdad perdonarnos y perdonar?

---

<sup>22</sup> Esta reflexión que ahora publicamos reproduce, con ligeras mejoras y modificaciones, el artículo aparecido en la revista *Sal Terrae* 92/6, 2004, pp.473-484.

Sin reconciliación es imposible vivir, a lo sumo, sobrevivimos esclavizados por nuestra historia, nuestras exigencias, por el resentimiento... Pero no nos engañemos, esto no es vida es un sin vivir.

El perdón, como no se cansaba de expresar Gandhi, es un aspecto nuclear de nuestra cordura. Por muchas vacaciones que tengamos, hay cansancios que sólo se alivian en el encuentro con uno mismo, y descansos que sólo se logran cuando nos reconciliamos con lo que somos y vivimos. La llave de nuestra felicidad, de nuestro descanso reside en cada uno de nosotros, pero ¿cómo acertar a encontrarla?

Mucha de nuestra felicidad reside en estar en armonía con uno mismo, en vivir esa paz interior “que nos lleva a tocar la felicidad en medio de los altibajos de la vida”<sup>23</sup>. No hay mayor alegría escribía Goethe que quien habita en uno mismo. El propósito de esta reflexión es aportar diferentes claves que nos ayuden a habitar en nuestro interior y a vivir la experiencia de la reconciliación.

## 1. La reconciliación, una postura existencial

*“Sólo quien ha tenido la experiencia del perdón puede realmente perdonar”  
Georges Soares-Prabhu*

Según el Diccionario de la Real Academia Española, reconciliar-se significa “volver a las amistades, o atraer y acordar los ánimos desunidos”<sup>24</sup>. En latín, este término hace referencia a “reintegrarse, reincorporarse”, y en alemán, la palabra que se emplea, añade unas interesantes matizaciones, implica “reparar, desagaviar, satisfacer, calmar, apaciguar, tranquilizar, besar”<sup>25</sup>.

Más que un acto reflexivo o un comportamiento, vivir reconciliados es una manera de estar y de ser con uno mismo, ante la vida y con los demás. Su aprendizaje no es cosa de un día, y como todo aquello que ha sido fundamental en nuestra vida, es una experiencia dada, recibida y una tarea que hemos de desarrollar.

Cada uno tenemos una historia sobre este aprendizaje existencial. Hacer memoria de ésta es importante, ya que en ese espacio de nuestra biografía tenemos grabadas las primeras huellas de nuestra valía y del lenguaje del perdón. A través de la mirada de nuestros mayores, de sus gestos, de su capacidad para acoger nuestra limitación y abrazar nuestras equivocaciones, cada uno hemos ido aprendiendo si somos queribles, si nuestra persona inspira ternura, si el perdón tiene un precio, si tenemos que hipotecamos por nuestros errores y si nuestros ideales son horizontes a los que tender o yugos que sufrir.

---

<sup>23</sup> Anselm Grün, *El arte de ser feliz*, Sal Terrae, Santander, 2008. p. 11.

<sup>24</sup> *Diccionario de la Real Academia Española*, Espasa Calpe, Madrid, 1970.p. 1114.

<sup>25</sup> Anselm Grün, *La penitencia. Celebración de la reconciliación*, San Pablo, Madrid, 2002, p.10.

Este aprendizaje, con mayor o peor fortuna, nos inició en el proceso de la reconciliación, un proceso que a partir de entonces ha quedado en nuestras manos y se verá muy condicionado por el juicio evaluativo que hagamos de nosotros mismos.

## 2. La telaraña de la desvalorización

*“De todos los juicios a que nos sometemos,  
ninguno es tan importante como el nuestro propio”  
Nathaniel Branden*

Llevar rigurosa contabilidad de las equivocaciones propias y/o ajenas, recriminarse una y otra vez por lo que ocurrió, instalarse en el victimismo o/y en el rencor, vaciarse con un activismo estéril, convertir la entrega en una compraventa, utilizar a los otros como sucursales de nuestro yo, exigir en vez de pedir, buscar a cualquier precio la aprobación social, vivir bajo la tiranía de los deberías... son síntomas de que nuestro sentimiento de valía se ve amenazado o seriamente afectado. Y cuando éste se tambalea, el proceso de reconciliación entra en terreno pantanoso.

Si bien es cuando más nos necesitamos, menos disponibles estamos. Por una parte, nuestra relación con nosotros mismos deja de tener la calidad requerida para que realmente nos escuchemos; y por otra, en vez de actuar desde el ser, nos situamos en el tener, buscando en los otros, en el prestigio social, en la ambición la valoración que no encontramos dentro.

Cuando la desvalorización puebla nuestro interior, el proceso de reconciliación se convierte en un viaje a ninguna parte. Progresivamente nos vamos deshabitando. Dejamos de escucharnos, y si lo hacemos, acabamos como un elefante en una cacharrería, deteriorándonos en una permanente pelea con nosotros mismos. Nuestros ratos de silencio, de interiorización o de oración los convertimos en un campo de batalla. Nuestra memoria se vuelve implacable, nuestra crítica destructiva, y nuestra culpabilidad insana. Nos bombardeamos con reproches caducos, con exigencias imposibles, con recuerdos dolorosos. Nuestro cuerpo se resiente, aparecen las somatizaciones; nuestra gente se queja de tener que soportar nuestro mal humor... Nuestra vida se empobrece, va perdiendo calidez y calidad y cada vez nos hacemos más daño. ¿Cómo frenar este proceso auto-destructivo? ¿Qué actitudes, comportamientos podemos desarrollar para vivir la experiencia de la reconciliación?

### 3. La infraestructura psíquica de la reconciliación

*“He aquí mi secreto. Es muy sencillo.  
Consiste en que no se ve bien sino con el corazón,  
pues lo esencial es invisible a los ojos”  
A. de Saint-Exupéry*

La reconciliación es un proceso que nos acompaña a lo largo de toda la vida. Si le hiciéramos un scanner existencial, nos encontraríamos por una parte, que ésta se asienta en una serie de actitudes y destrezas<sup>26</sup> que comprometen todo nuestro ser; y por otra, veríamos que para lograr este proceso tenemos que recorrer una serie de etapas.

Para hacer un diagnóstico sobre nuestras dificultades a la hora de reconciliarnos tendríamos por tanto que tener en cuenta estos dos aspectos. Hay personas que no logran vivir en paz consigo mismas porque tienen que sanear o mejorar alguna de las destrezas que participan en este proceso; otras en cambio, no tienen problemas en su infraestructura sino en cómo hacen este viaje a su interior. Tienen los billetes, las ganas,

la maleta, pero se equivocan de tren, calculan mal el tiempo... inician el proceso por el final, van más rápido de lo que pueden, se saltan alguna de las etapas...

Hagámonos un chequeo, comencemos por revisar si estamos bien equipados para este viaje.

#### 3.1. “Sólo el amor conoce la verdad

Sin amor es imposible vivir la experiencia de la reconciliación. Sólo conocemos en verdad lo que amamos. Lo esencial de cada uno, nos recuerda el zorro del Principito, únicamente lo podemos captar con la sabiduría del corazón. Una sabiduría hecha de un amor gratuito, no contable; que no se mueve por los méritos o por nuestras acciones sino por nuestra dignidad y valor existencial.

Cuando nos tratamos con cariño, nuestra mirada reconoce la bondad que hay en nosotros y nuestro diálogo interior se nutre de palabras que alimentan nuestro corazón.

El proceso de la reconciliación exige en cada uno de sus pasos un continuado ejercicio de amar. Éste, es la llave que nos permite entrar en lo más auténtico de nuestro ser, la luz que nos ayuda a percibir con realismo nuestras encrucijadas y heridas, y el bálsamo que necesitamos para cicatrizarlas. Porque el amor se hace

---

<sup>26</sup> Al elegir el término *destreza* quiero enfatizar que son un conjunto de actitudes y comportamientos que se pueden enseñar, aprender y mejorar.

presencia en la medida en que nos respetamos y somos capaces de aceptar lo que somos y vivimos.

### 3.2. La aceptación como base de la reconciliación

Aceptar es un concepto que suele generar equívoco. Muchos erróneamente, lo consideran sinónimo de aprobar, resignarse, conformarse, tirar la toalla o gustar. ¡Ojalá que todo lo que aceptásemos nos gustara!

Aceptar significa respetar la verdad de los hechos, la realidad de los acontecimientos sin enjuiciar. Supone asumir la existencia de lo que nos pasa, vivimos, sentimos, pensamos, hacemos... sin establecer juicios de valor. Implica ser fieles a la realidad y acogerla sin distorsionarla, camuflarla, disfrazarla... El amor hecho aceptación nos capacita para contactar con nuestra verdad y asumirla. Es una actitud que lejos de potenciar el pasotismo nos moviliza al cambio.

### 3.3. Ser lúcidamente conscientes

El proceso de la reconciliación no sólo necesita de una calidez afectiva también se fundamenta en una consciencia lúcida y certera. Siguiendo el refrán “*ojos que no ven, corazón que no siente*”. José Antonio García nos invita a que le demos la vuelta “*corazón que no siente, ojos que no ven*”<sup>27</sup>. Cuando nuestro corazón se colapsa o está amordazado nuestros ojos pierden visión<sup>28</sup>.

No es nada fácil llegar a ser conscientes de lo que somos. Como expresa José Antonio García-Monge, el problema no es tanto que no abramos los ojos sino en lo amaestrada que tenemos nuestra consciencia. “*Viendo estamos evitando ver; captando procuramos o no enterarnos; oyendo, no escuchamos*”<sup>29</sup>.

La imagen que tenemos de nosotros mismos, nuestros ideales y exigencias, la imagen que queremos dar... condiciona nuestra manera de percibir y pueden llevarnos a interpretar la realidad erróneamente. Emociones que no encajan con lo que deberíamos sentir, experiencias que cuestionan nuestras decisiones, personas que amenazan los cuentos con los que nos anestesiarnos... todo aquello que desmiente nuestro tinglado psicológico puede acabar negado.

---

<sup>27</sup> José Antonio García-Monge, *Treinta palabras para la madurez*. DDB, Bilbao, 1997, p.21.

<sup>28</sup> José Antonio García, “Más que perversos, ignorantes. Una escuela del corazón. *Sal Terrae*, 88/6, 2000, pp. 465-477.

<sup>29</sup> José Antonio García-Monge, Op. Cit.,1997, p. 19-20.

### 3.4. Una percepción realista y racional

Para reconciliarnos no sólo hemos de vivir despiertos, hemos de ser realistas, y esto conlleva saber renunciar. Renunciar a nuestro deseo de omnipotencia, a creernos que podemos ser perfectos, que todo está bajo nuestro control, y que el mundo, las personas, nosotros mismos somos justos, sensatos e impecables. Muchas viejas heridas siguen sin cicatrizar por nuestro afán de ser dioscecillos, por ese tozudo perfeccionismo, por no querer ver con realismo que nuestra humanidad está hecha de capacidad, recursos, posibilidad así como de una humilde fragilidad y limitación. Nuestra madurez no reside tanto en el éxito o en saber acertar sino en nuestra capacidad para asumir y aprender de lo errado y saber encajar los fracasos en una vida que no se reduce a ellos.

Necesitamos tener como aliado un pensamiento realista y racional. Hemos de tener cuidado con todas esas ideas irracionales que deforman y condicionan nuestro vivir. Lucien Auger, siguiendo a Ellis nos recuerda algunas: cuidado con creer que nuestra felicidad depende de que todos nos amen y aprueben; cuidado con que creamos que podemos resolverlo todo con eficacia y perfección. Cuidado con creer que si las cosas no salen como esperábamos es un drama nacional imposible de soportar, que no somos capaces de asumir las conflictos y hacerlos frente. Cuidado, cuidado con nuestra mente, a veces tiene una forma muy dañina de interpretar y valorar nuestra felicidad<sup>30</sup>.

### 3.5. Una escucha empática

Para reconciliarnos necesitamos comprendernos, necesitamos hacernos cargo de nuestras heridas, reproches, culpabilidades, bloqueos, neuras... A través de éstas, podemos llegar a nuestra verdad y liberarnos de historias que seguimos sin digerir y que nos cuestan integrar. Y para esta labor, se hace imprescindible una gran dosis de empatía, que no significa que nos caigamos bien o que nos veamos simpáticos.

Ser empático implica tanto una actitud de escucha y respeto como la habilidad de ponernos en el lugar de esa parte de nosotros mismos que no aceptamos o de esa persona que rechazamos, para intentar comprenderlas. Supone dejar a un lado nuestros juicios de valor e intentar captar el mundo interior del otro, su situación, sus sentimientos, pensamientos, carencias... ver la realidad desde su perspectiva. Hay veces que seguimos peleados con lo que fuimos, o con esa persona que nos hirió porque nos negamos a comprender. Como cambiarían las cosas si hiciésemos lo que este proverbio indio invoca: *“Oh, gran espíritu, no permitas que opine del caminar*

---

<sup>30</sup> Para aquellas personas que quieran seguir profundizando sobre lo irracionales que nos podemos volver, recomiendo los libros de Lucien Auger, *Ayudarse a sí mismo*, Sal Terrae, Santander, 1987; *Ayudarse a sí mismo aún más*. Sal Terrae, Santander, 1992; así como el trabajo de Matthew McKay y Patrick Fanning, *Autoestima: evaluación y mejora*. Martinez Roca, Barcelona, 1991.

*ajeno hasta que no haya caminado muchas leguas con sus mocasines*". Sin empatía no hay encuentro y se hace muy difícil la reconciliación.

### 3.6. Expresión y alimento de nuestra libertad

Vivir en paz con nosotros mismos no se consigue por mucho que nos lo imponamos. Es un proceso que nace de nuestra libertad. Del deseo profundo de vivir liberados de nuestro orgullo herido, de situaciones que justifican mi victimismo o rencor, de personas que me hicieron daño o que perdí.

Cada vez que perdonamos o nos perdonamos estamos ejerciendo nuestra libertad. Impedimos que nuestro pasado, nuestro egocentrismo e omnipotencia deje de decidir por nosotros. Dejamos de dar poder a los otros y nos damos el derecho de empezar de nuevo. Cada vez que decidimos pasar página, asumiendo lo que somos, lo que es la vida, lo que es vivir, crecemos en libertad.

### 3.7. Una mirada paciente, perseverante, esperanzada

*"Usted es tan joven, está tan antes de todo comienzo, que yo querría rogarle lo mejor que sepa, mi querido señor, que tenga paciencia con todo lo que no está resuelto en su corazón y que intente amar 'las preguntas mismas', como cuartos cerrados y libros escritos en un idioma extraño. No busque ahora las respuestas, que no se le pueden dar, porque usted no podría vivirlas. Y se trata de vivirlo todo. 'Viva' usted ahora las preguntas. Quizá luego, poco a poco, sin darse cuenta, vivirá un día lejano entrando en la respuesta"*<sup>31</sup>

El proceso de reconciliación es incompatible con las prisas, con la eficacia a cualquier precio, con ese obstinado deseo de que los cambios sucedan repentinamente.

Identificar y desinfectar viejas heridas, escuchar e integrar nuestra limitación y vulnerabilidad, renunciar al perfeccionismo tanto propio como ajeno, permitimos que determinadas personas dejen de formar parte de nuestra identidad, responsabilizarnos de nuestros éxitos y fracasos, tomar las riendas de nuestra vida... requiere su tiempo y maduración. En este proceso necesitamos de toda nuestra paciencia y perseverancia, de ese mirar contemplativo hecho de saber esperar. "Ama las preguntas, vive día a día y confía en tu escucha, respeta tu proceso, aprende a esperar confiadamente y un día sin darte cuenta estarás entrando en la respuesta". Por mucho que nos empeñemos, hay veces que necesitamos que la vida nos de datos para poder vislumbrar nuestros bloqueos e integrar lo vivido.

---

<sup>31</sup> Rainer María Rilke, *Cartas a un joven poeta*. Alianza editorial, Madrid, 1980, p. 47.

### 3.8. Una soledad habitada

¿Qué razón tiene Pascal cuando nos señala lo difícil que nos resulta a los humanos quedarnos tranquilos en nuestra habitación! y sin embargo, que necesario es para poder vivir en paz.

El proceso de la reconciliación, tanto con uno mismo como con los demás, pasa necesariamente por un encuentro con y en nuestra soledad. Es una experiencia en la que nadie nos puede sustituir. Por mucho que otros nos perdonen, quien decide en último término sentirse perdonado es uno mismo. Sin embargo, esto no invalida la importancia de los demás en este proceso.

Pese a nuestra mejor disposición, no siempre tenemos en nuestra mano realizar este proceso con éxito. En ocasiones, nos quedamos bloqueados en alguna de etapas del camino. El miedo al cambio, el dolor de las heridas, el resentimiento largo tiempo contenido, nuestros deberías... nos confunden, nos alejan de nosotros mismos, nos pierden. En estos momentos, se hace especialmente oportuna la presencia de otros que nos ayuden a encontrar y hacer nuestro interior transitable.

Sólo un tú, expresa Buber, descubre verdaderamente quien uno es; ahora, es importante que sepamos elegir esos *Tús*, no todos tienen la capacidad de mirarnos con realismo, lucidez y respeto. Necesitamos personas a nuestro lado, personas que nos ayuden a poner nombre a esa verdad negada o silenciada, que nos faciliten tomar distancia de nuestros propios enredos y que nos ayuden a dar sentido a lo que vivimos. Personas que, a través de su aceptación, nos dignifiquen.

## 4. El proceso de la reconciliación

*“El camino más largo empieza con un primer paso”  
Proverbio*

La reconciliación no es una experiencia que se pueda improvisar. Como todo proceso requiere de una serie de pasos. Veamos brevemente en qué consisten, que nos exigen de nosotros y cómo nos ayudan a cambiar.

### **1<sup>er</sup> paso: Elige el momento oportuno**

Como todo encuentro, el proceso de reconciliación necesita de unas condiciones físicas y ambientales. Un lugar agradable, un cierto silencio ambiental, y sobre todo que tú quieras estar un rato contigo mismo.

Cuenta Tagore, de un hombre que vivía angustiado y agobiado por los negocios. Este fue a ver al Maestro y tras contarle lo mal que se sentía, el Maestro le contestó: “Del

mismo modo que el pez perece en la tierra, fuera del agua, así perecerás tú si te dejas enredar por el mundo. El pez necesita volver al agua y tú necesitas volver a la soledad”. El hombre de negocios no salía de su asombro y le preguntó. “¿Crees que debo renunciar a mis negocios y entrar un monasterio?” “Nada de eso” respondió el Maestro. “Sigue con tus negocios; pero no olvides entrar en tu corazón”.

Para entrar en nuestro corazón a menudo necesitamos comenzar este proceso dedicando un tiempo en acallar todo aquello que nos distrae y genera cierta sordera interior. Hacer silencio puede ser una buena estrategia para crear un espacio en el que poder hacer memoria de lo vivido e integrar lo que vivimos de conflicto.

### ***2º paso: Toma contacto contigo misma, contigo mismo y déjate sentir***

No hay un sólo camino para llegar a nuestra verdad. Yo te propongo que inicialmente nos dejemos guiar por el que nos marca el mundo de las emociones.

La afectividad es una de las dimensiones más nucleares del ser humano, es la reacción visceral de nuestro yo, lo más genuino de nosotros mismos. Si queremos saber cómo nos afecta la vida no sólo hemos de atender a nuestros pensamientos, también hemos de escuchar nuestro sentir emocional.

Las emociones nos informan sobre cómo estamos digiriendo nuestra vida, nos ofrecen el significado y valor que para nosotros tiene lo que nos pasa. Las emociones no tienen una connotación moral. El que sienta rabia o alegría no me hace buena o mala persona, es lo que yo haga con ellas, las actitudes y comportamientos que adopte lo que es susceptible de valoración. Aunque no hagamos caso a lo que sentimos, las emociones condicionan nuestras decisiones silenciosamente. Escucharlas nos puede devolver nuestra libertad.

Cuando nos encontramos en conflicto son muchas las emociones que solemos vivir. Con frecuencia, creemos que si nos permitimos sentir las vamos a perder objetividad, lucidez, capacidad para resolverlas; sin embargo, “sentirlas” es el primer paso que nos ayudará a comprender qué nos ocurre y qué postura tomar.

### ***3er paso: Pon nombre a tus emociones, identifícalas, descríbelas con palabras***

Para ser conscientes de lo que nos pasa hemos de poner nombre a lo que sentimos. No es lo mismo una herida que sabe a tristeza o a rabia, ni una persona que nos provoca miedo o vergüenza.

Ve probando con distintas palabras, no te precipites. Cuando una de ellas se acerque a tu experiencia sentida notarás como algo cambia en tu interior. Esto, no significa que te dejen de afectar las cosas, ni que de repente te sientas mejor, pero el hecho de

ir identificando cómo te sientes te irá dando un mayor control sobre lo que te pasa e irás tomando una cierta distancia para poderte analizar y conectar con aquello que te bloquea. La experiencia necesita ser nombrada para hacerse consciente.

#### **4º Paso: Dialoga con tus emociones, haz memoria de lo vivido**

Una vez que hayas reconocido tu emoción, dialoga con ella, permite que tu memoria se vaya liberando del pasado. Para ello, es importante que dejes que vaya emergiendo en tu consciencia aquellas situaciones, personas, implicadas en la emoción que vives. Date cuenta a que época de tu vida te trasladas, qué es lo que tu memoria necesita recordar: la tristeza de una pérdida, la rabia de un agravio, la venganza de una injusticia, el dolor de una decepción, la vergüenza de un hecho inconfesable, el amor no correspondido, una culpabilidad que sabe a castigo, la amargura de un resentimiento largo tiempo mantenido, un profundo desamparo por no ser significativo, el miedo a vivir...

Date cuenta de cómo entonces interpretabas esa situación, ¿qué pensabas? ¿Cómo valorabas lo ocurrido? Intenta empáticamente comprender quien eras tú entonces, qué necesidades tenías, quiénes eran los otros para ti, cuál era tu intención, si tu manera de ver las cosas era realista o estaba condicionada por una autoexigencia inflexible e irracional. Capta cómo te vivías, qué sentías, observa si hubo aspectos de ti misma, de ti mismo que silenciaras...

Del mismo modo, intenta comprender empáticamente a las personas implicadas en la situación que no logras integrar. ¿Quiénes eran en ese momento? ¿Desde dónde actuaban? ¿Qué carencias y necesidades tenían? Intenta ponerte en su lugar y mirar lo que ocurrió desde su perspectiva. Es muy probable, que al hacerlo te surjan sentimientos contradictorios, escúchalos y date cuenta con que parte de ti mismo estás conectando.

Muy probablemente, conforme vayas profundizando en tu interior, verás que tus emociones se transforman, habrá algunas que se irán difuminando, otras sin embargo se harán más nítidas, más genuinas y clarificadoras de esa parte de ti que te pide que le escuches y le atiendas.

Si lo que estás intentando integrar corresponde a viejas heridas, sentimientos enquistados o a una insana culpabilidad es importante que te preguntes en qué medida estás colaborando en mantener o alimentar esta situación. Hay veces que seguimos recordando ese trato injusto que tanto nos duele para legitimar nuestro deseo de venganza o la falta de responsabilidad que tenemos con nuestra vida. Otras, seguimos sin asumir nuestra equivocación porque con ello vamos saldando la deuda contraída con nuestro narcisismo herido o con las expectativas de nuestros mayores. Aunque te parezca que esto es muy enrevesado sin embargo es algo muy humano. Con frecuencia nos aferramos al pasado porque éste, a pesar del sufrimiento que nos

genera, satisface necesidades muy básicas: la necesidad de seguridad, de cariño, de pertenencia, de valoración...

Por último, antes de dar el siguiente paso pregúntate qué está en tu mano hacer para aliviar tu dolor, para reparar tu error o cicatrizar tu herida. ¿Qué puedes hacer por esa parte de ti misma, de ti mismo que está dañada, asustada, enfadada, avergonzada, triste...? A lo mejor, dejar tu tristeza implica asumir la soledad de tu pérdida; o despedirte de tu resentimiento suponga aceptar que los otros no son perfectos; o dejar de culpabilizarte requiera que renuncies a la aprobación de los demás. Date cuenta qué necesitas para liberarte del peso de tu pasado y sentirte en paz contigo mismo.

Y una vez que vayas siendo consciente de tus bloqueos, de lo que necesitas para salir de esa situación, imagina, por un momento que lo has conseguido, que tu pasado deja de pesarte, que te liberas de aquello que te está haciendo sufrir ¿cómo cambiaría tu vida? ¿Qué aspectos de ti mismo, de ti misma recuperarías? ¿Cuál sería tu tono vital?

### **5º paso: Ejerce tu libertad desde una actitud de perdón**

Llegamos al final del camino, hemos de decidir si queremos seguir peleados con nuestra historia. Es cierto que el pasado no lo podemos cambiar, ni tampoco a las personas, situaciones que están implicadas en aquello que nos cuesta digerir, pero como expresa Sartre, “*uno es lo que hace con lo que uno es*” y llegado este momento, una de las mejores cosas que podemos hacer por nosotros y los demás es perdonar.

En su origen griego perdonar significa “despedirse, dejar libre, absolver”; en latín se refiere a “cancelar, liberarse, arrojar de sí, deshacer algo”<sup>32</sup>. Perdonar tiene mucho de *aceptar* lo que fuimos, lo que fue, lo que los otros son. Tiene mucho de *fidelidad* a lo real, a lo más auténtico de nuestro ser, a la dignidad humana. Tiene mucho de *renuncia* a nuestras frustraciones, a nuestro deseo de ser supermanes y a ese desgastante resentimiento que hace nuestra vida menos transitable.

Perdonar supone dar sentido a lo vivido y saber decir adiós. Decidir que somos más de lo que nuestra historia ha ido escribiendo en nuestra biografía existencial. Cuando nos perdonamos nos vamos descentrando de nosotros mismos, tenemos una mirada *alter- céntrica* donde los otros tienen cobijo, escucha, sentido.

Situate en aquella situación del pasado que quieres cerrar. Imagínate despidiéndote de todo lo que ésta te ha provocado. Mírate con cariño, acoge esa parte de ti dañada, dolida, silenciada, no querida... Renuncia a que los otros sigan teniendo poder sobre ti y deja de alimentar tu resentimiento, tu pasividad, tu sentimiento de culpa.

---

<sup>32</sup> Anselm Grün, *Si aceptas perdonarte, perdonarás*, Narcea, Madrid, 2001, p. 9.

Si ves que al querer perdonarte o perdonar a otros sigue surgiendo en ti los “peros”, no te fuerces; vuelve a las etapas anteriores, escúchate y capta qué es lo que te quieres decir. Quizá has ido demasiado rápido, quizá todavía no puede cicatrizar tu herida... Si ves que te estás perdiendo, pide a alguna persona que te acompañe en este proceso de interiorización y unificación personal. Sólo el amor hecho perdón - nos recuerda Brennan y Brewi-, puede consumir el odio y la ira<sup>33</sup>.

## 5. Un Dios que no deja de salir a nuestro encuentro

*“Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo;  
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra  
y os daré un corazón de carne”  
Ezequiel, 36,26-27*

Como expresaba anteriormente, el proceso de la reconciliación nos exige creer y vivir la gratuidad del amor y la generosidad del perdón. Esta experiencia no siempre es fácil encontrarla en nosotros mismos ni en las relaciones que establecemos con los demás. Nuestros límites, falsa omnipotencia, nuestros deberías... nos llevan a valorarnos más desde el tener, aparentar, cumplir que desde el Ser.

¿Cómo llegar a captar la bondad inherente a este amor que sana y nos unifica? Como creyente, a mí me ayuda a hacer presente la alianza e historia de salvación que Dios tiene con todos y cada uno de nosotros.

Son muchos los textos bíblicos en los que podemos ver reflejado ese amor gratuito de Dios, reflejo de su bondad y capacidad infinita de perdón. A menudo se nos olvida lo que Juan nos recuerda:

*“Aunque nuestro corazón nos condene, Dios es más grande que nuestro corazón y conoce todas las cosas” (1Jn 3,20).*

Y porque nos conoce hasta lo más profundo de nuestro ser, no deja de salir en todo momento a nuestro encuentro para ofrecernos su mirada, su abrazo, su perdón.

El Dios del que habla Jesús, nos explica el monje benedictino Anselm Grün, “es un Dios que siempre permite volver a comenzar. No nos destruye por haber pecado, sino que vuelve a ponernos en pie. Aunque nosotros nos condenemos. Dios no nos condena”<sup>34</sup>. Siempre nos acoge de manera incondicional. Nos invita a mirar más allá de nuestros límites y a ser experiencia de Reino.

*“El ayuno que yo quiero es éste -oráculo del Señor-:*

---

<sup>33</sup> Anne Brennan y Janine Brewi, *Pasión por la vida*. DDB, Bilbao, 2002, p. 158.

<sup>34</sup> Anselm Grün, Op. Cit. 2002, p.55.

*Abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne.*

*Entonces romperá tu luz como la aurora, enseguida brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor”. (Is 58, 6-8)*

## *La espera y la esperanza, y el valor sanante de la esperanza*

**José Carlos Bermejo<sup>35</sup>**

*“Mire, lo he descubierto en estos meses: la esperanza es como la sangre: no se ve, pero tiene que estar. La sangre es la vida. Así es la esperanza: es algo que circula por dentro, que debe circular, y te hace sentirte vivo. Si no la tienes, estás muerto, estás acabado, non hay nada que decir... Cuando no tienes esperanza es como si ya no tuvieras sangre... Quizás estás entero, pero estás muerto. Así es”<sup>36</sup>.*

### **1. Espera y esperanza**

Pedro Laín Entralgo, médico humanista donde los haya, escribió el hermoso libro titulado “La espera y la esperanza” que es el eje de este capítulo. Su obra se presenta como una obra de arte donde el médico, la enfermera, el profesional de la salud en general, así como el antropólogo, el teólogo, el paciente, pueden encontrarse a sus anchas al hilo de sus reflexiones.

Lo que Laín hace fundamentalmente en “la espera y la esperanza” es una reflexión antropológica sobre la esperanza. La naturaleza humana posee una estructura que incluye esta realidad dinámica, llamada esperanza. Así lo afirma Laín: “Tantas veces alguien trate de entender con cierta integridad la verdad humana, aparecerá ante sus ojos el tema del esperar y de la esperanza”<sup>37</sup>.

Han sido muchos los autores que han reflexionado sobre la esperanza. Pedro Laín Entralgo hace un interesante recorrido en su libro, antes de proponer su antropología de la esperanza (quinta y última parte del mismo). Recorre a San Pablo, a San Agustín, a San Juan de la Cruz, a Lutero, a Bultman, a Descartes, a Kant, a Baudelaire, a Heidegger, a Marcel, a Sartre, a Minkowski, a Le Senne, a Bollnow, a

---

<sup>35</sup> Texto publicado en el blog del autor: <http://josecarlosbermejo.es/articulos/la-espera-y-la-esperanza-y-el-valor-sanante-de-la-esperanza>.

<sup>36</sup> COLOMBERO G., *La Malaita, una stagione per il coraggio*, Paoline, Roma 1981, p. 66.

<sup>37</sup> LAIN ENTRALGO P., *La espera y la esperanza*, Alianza, Madrid 1984, p. VIII.

Brednow, a Plügge, a Unamuno, a Machado, a Ortega y otros. Tal recorrido ofrece al volumen una amplia riqueza y variedad de perspectivas.

Laín Entralgo, después del largo recorrido histórico entre los pensadores de la esperanza, nos habla de la espera humana relacionándola primero con la espera animal. También este espera. Más aún, “estar a la espera”, según el autor, es lo más específico del animal: “Pero ese estado, ¿qué es, desde el punto de vista de la temporalidad del animal? La respuesta es obvia: el “estado de alerta” es la “espera” vigilante del animal frente a la inminencia de vicisitudes especialmente favorables o amenazadoras. Lo cual nos permite afirmar que la futurición de la existencia animal tiene su forma más propia en a espera. Vivir animalmente es, en su más honda y específica raíz, estar a la espera, ejercitar una espera predatoria o defensiva”<sup>38</sup>.

La espera humana es distinta, obviamente, de la espera animal. Tal diferencia tiene su fundamento en la misma estructura biológica del hombre en cuanto distinta, superior y más formalizada que la del animal: “En abrupto e insalvable contraste con la espera animal, la espera humana es suprainstintiva, suprasituacional e indefinida. ¿Por qué? Para que así se nos muestre cuál debe ser su estructura biológica. (..) El animal se mueve hacia su futuro, convirtiendo en espiral continua el “círculo figural” que dinámicamente le une con su medio. (...) Bien distinto es el caso del hombre. La creciente importancia del telencéfalo en su sistema nervioso le otorga tan rica capacidad de formalización, que (...) llega a ser indefinido el número de las posibilidades de acción contenidas en su campo perceptivo”<sup>39</sup>.

Resulta igualmente interesante la distinción que Laín hace entre “aguardar”, “esperar” y “esperanza”. Aunque esto nos exija una abundancia de citas del mismo, intentemos comprender tal distinción.

Aguardar sería, para Laín “la espera de algo muy concreto y determinado, cuyo posible advenimiento a la vida del esperante ha sido expresamente proyectado por él”<sup>40</sup>.

La espera, por otro lado, puede adoptar modos muy diversos. “La espera vital, la espera simpliciter, “espoir” es un hábito de la naturaleza primera del hombre, consistente en la necesidad vital de desear, proyectar y conquistar el futuro. El esperante aspira a “seguir siendo”. Forma primaria de la espera humana es el proyecto, el cual implica con necesidad metafísica la pregunta y la fianza”<sup>41</sup>.

El autor reserva, pues, la palabra esperanza, en sentido técnico para designar: “un hábito de la segunda naturaleza del hombre por obra del cual este confía de modo, más o menos firme, en la realización de las posibilidades de ser que pide y brinda su

---

<sup>38</sup> Ibidem., p. 483.

<sup>39</sup> Ibidem., p. 492.

<sup>40</sup> Ibidem., p. 571.

<sup>41</sup> Ibidem., p. 570.

espera vital”<sup>42</sup>. Nótese cómo también Santo Tomás distinguía entre esperanza como pasión (común con los animales), esperanza y fortaleza (o magnanimidad) y esperanza como virtud teologal. Aunque no coinciden con las distinciones de Laín Entralgo, se descubre un cierto paralelo que colabora al enriquecimiento de la comprensión antropológica de la misma<sup>43</sup>.

La esperanza, en este sentido al que se refiere Laín, se opondría a la desesperanza. “La espera (...), se hace esperanza (...) cuando el hombre confía con firmeza mayor o menor en la consecución de aquello hacia lo que la espera primariamente se mueve: “seguir siendo”. La esperanza, a su vez, llega a ser genuina, auténtica y radical cuando ese “seguir siendo” cobra de modo resuelto y lúcido la expresión a que naturalmente tiende: “ser siempre”. Si el hombre se entrega a la conquista de ese “ser siempre” con magnanimidad y fortaleza (...), la esperanza se constituye en “virtud natural”. Y, en cuanto la posesión y el ejercicio de esta virtud reconocen y aceptan su constitutiva religación al fundamento de la existencia propia y de toda realidad –más precisamente: en cuanto el hombre, con la ilustración que sea, espera en la Divinidad-, el esperar alcanza la condición de “virtud natural religiosa”<sup>44</sup>.

Juan Alfaro, quizás de un modo más simple, muestra lo que él mismo llama “estructura antropológica de la esperanza”, haciendo referencia a la llamada que el hombre siente, quiéralo o no, a esperar: “El hombre está llamado a la esperanza, tanto en la conciencia de su ser personal cuanto en su relación con el mundo, con los otros y con la historia. Cuando libremente rechaza esta llamada, cuando desespera, es justamente porque el mismo modo fundamental de ser de su espíritu, lo llama a esperar. (...) Se quiera o no, todo hombre debe elegir (y de hecho elige, porque el mismo rechazo de esta elección es inevitablemente una elección), o por abrirse a la aspiración ínsita en la propia plenitud (que no puede conseguir con su acción en el mundo) o por cerrarse en los límites de sus esperanzas intramundanas. (...) Todo hombre vive, o como quien no espera más que en los confines del mundo, o como quien espera plenamente. Esta primigenia apertura del hombre a la esperanza, no es todavía la esperanza cristiana y tampoco la llamada a la misma; solamente constituye la infraestructura antropológica”<sup>45</sup>.

No podemos dejar de decir, pues, junto con numerosos autores, que la esperanza es un constitutivum de la existencia humana, de modo que esta existe, de alguna manera, en toda situación humana, por más desesperante que sea. Laín lo dice así: “... la esperanza, más que una pasión es un constitutivum de la existencia humana, un modo de ser tan inherente al sentimiento de la vida, es decir, a la vida misma, como el pensamiento, el amor de sí mismo y el deseo del propio bien. Como el hombre no puede no pensar, de igual modo no puede no esperar. Es, pues, perfectamente válido, tan válido y fundamental como el cartesiano, el silogismo

---

<sup>42</sup> Ibidem., p. 572.

<sup>43</sup> Ibidem., p. 88-114.

<sup>44</sup> Ibidem., p. 600.

<sup>45</sup> ALFARO J., *Speranza cristiana e liberazione dell'uomo*, Queriniana, Brescia 1973, pp. 28-29.

“vivo, luego espero”. Sin esperanza, la vida no sería vida, carecería de sentido de sí misma, porque vida y carencia de esperanza son contradictorias”<sup>46</sup>. La misma idea la expresa el autor cuando alude a la vieja traducción del salmo 4: “Me constituiste en esperanza”. Si de esta expresión se supiese mentalmente su originario sentido teológico, para dejarla reducida a una tesis antropológica, por fuerza hay que ver en ella una redundancia metafísica, porque el ser temporal del hombre no puede no estar constituido en la esperanza, es decir, porque la realidad humana no puede estar constituida en la desesperación<sup>47</sup>.

Particularmente interesantes resultan las matizaciones que Gabriel Marcel ofrece en torno a la esperanza. Puede decirse que constituyen un valioso esfuerzo descriptivo, tanto por vía negativa como positiva. A él se refiere Laín exponiendo cómo la esperanza no es, ante todo, el mero deseo. El deseo tiende siempre a algo muy concreto y determinado, mientras que la esperanza genuina trasciende invenciblemente los objetos particulares a que parece referirse. Se espera siempre la restauración de un orden viviente en su integridad; se espera, en una palabra, la salvación en alguna forma.

Tampoco se reduce la esperanza al mero optimismo. Nada más lejos del “yo espero” que el “todo se arreglará” con que suele expresarse el optimista. El optimismo es siempre superficial. La esperanza, en cambio, dice Laín, supone una implicación personal en el proceso que la determina. El optimismo hace relación a la naturaleza, y tiene su meta suprema en la previsión racional; la esperanza concierne a la persona y es siempre entrega y confianza.

Tampoco debe ser confundida la esperanza con la mera vitalidad. La esperanza puede sobrevivir a la ruina más total del organismo. Es, sin duda, un signo de vitalidad, pero a condición de no entender esta palabra en un sentido crasamente biológico<sup>48</sup>.

La esperanza queda así mucho más definida. Ni mero deseo, ni optimismo ingenuo o superficial, ni simple vitalidad biológica. Por el contrario, y en sentido positivo, Gabriel Marcel señala como notas de la esperanza: la cautividad, la paciencia y la disponibilidad<sup>49</sup>.

Esta esperanza, que tan íntimamente está inscrita en la estructura antropológica del hombre y cuyo significado hemos intentado delimitar, no puede ser, por lo mismo, ni fuga ni mera teoría. Esperanza, realismo y utopía no están necesariamente reñidas. Así se expresa el teólogo Leonardo Boff en los comienzos de su libro “Hablemos de la otra vida”: “La utopía manifiesta el ansia permanente de renovación, regeneración y

---

<sup>46</sup> LAIN ENTRALGO P., op. Cit., p. 238.

<sup>47</sup> Cfr. Ibidem., p. 180-181.

<sup>48</sup> Cfr. Ibidem., p. 238.

<sup>49</sup> Cfr. LAIN, P., op. cit., pp. 302-303.

perfeccionamiento buscados por el hombre. La utopía no arranca de la nada; parte de la experiencia y de un anhelo humanos”<sup>50</sup>.

Si el principio esperanza es fuente de utopías, hay que ser realistas, ciertamente, y no dejarnos ilusionar con utopías que pueden suponer mecanismos de fuga de la realidad paradójica y ambigua. Hay que asumirla tal y como es.

Se trata de centrarse en la propia vulnerabilidad humana que, vivida en la esperanza, adquiere un matiz particular. La reflexión sobre la esperanza no es una fuga mundi, no es un viaje por las nubes, o un irse a buscar un tesoro debajo de un soñado puente lejano, como hiciera el joven del cuento que nos presenta Moltman:

“Hace mucho tiempo, un joven vivía aquí en Kalamazoo. Era sumamente pobre, no tenía trabajo y habitaba en una chabola en ruinas, en un barrio de la ciudad. Una noche tuvo un sueño. Vio un inmenso tesoro enterrado debajo de un puente de una extraña ciudad que él conocía. El nombre de la ciudad era Praga. Cuando se despertó, tomó un azadón y se puso en camino. Caminó a través de toda América hasta la costa oriental, tomó un barco para que le llevara a Europa y estuvo vagando por muchos países europeos hasta que, finalmente, llegó a Praga. Allí encontró el puente con el que había soñado. Esperó a que oscureciese y comenzó a cavar. Durante siete noches completas estuvo cava que te cava. Y ¿qué es lo que encontró? ¡Nada! La séptima noche, vio repentinamente a otro muchacho que estaba sobre el puente. Este le observaba mientras manejaba el azadón y le preguntó qué es lo que estaba cavando. Cuando el joven le contó el sueño que había tenido en su chabola en América, el muchacho del puente se echó a reír y le dijo: “Precisamente la última noche tuve yo un sueño semejante. Vi un enorme tesoro enterrado debajo de la cama de una chabola medio derruida. La chabola estaba en un barrio de una pequeña ciudad con un extraño nombre: Kalamazoo. Pero no soy tan tonto como para acudir allí”. El joven entendió el mensaje. Tomó su azadón, se puso en camino por diversos países de Europa y atravesó bosques hasta que llegó al fin a Kalamazoo. Allí encontró de nuevo su chabola medio derruida, apartó la cama y comenzó a cavar... encontrando el tesoro con el cual había soñado. Y así se hizo rico”<sup>51</sup>.

La realidad humana, con toda su contingencia y limitación (la chabola), alberga en sí misma grandes tesoros. Descubrir el tesoro de la esperanza cavando bajo la propia cama es encontrar este dinamismo sin viajar tan lejos que pudiéramos ser acusados de irrealistas o soñadores. Es cierto, por otra parte, que el hombre puede planificar, manipular, soñar el futuro. Pero ningún futuro es el futuro absoluto hacia el que desemboca y en el que aquietta su dinamismo humano interior. El hombre es proyección y tendencia hacia un siempre más, hacia la sorpresa que está fuera de la previsión, hacia un incógnito, hacia algo nuevo. Lo mejor que encuentra es siempre y únicamente un boceto. La meta alcanzada se queda constantemente a medio camino hacia un objetivo más alto. Siempre estamos a la espera.

---

<sup>50</sup> BOFF L., *Hablemos de la otra vida*, Sal Terrae, Santander 1979, p. 17.

<sup>51</sup> MOLTSMANN J., *Experiencias de Dios*, Sígueme, Salamanca 1983, pp. 103-104.

## 2. La puerta abierta al teólogo

El libro de Lain Entralgo concluye dejando paso al teólogo. Después de todo su recorrido y todo su análisis antropológico, se abre a lo que la teología llama la “virtud teologal”, a la esperanza cristiana.

Dice el autor: “La esperanza humana puede detenerse ahí: basta tener la vista en torno para advertirlo. Pero si el espíritu es consecuente, ¿podrá dejar su esperanza en ese nivel? Si el hombre espera lo que él no tiene y han de darle, ¿dejará de pensar en el modo histórico, en el modo personal de la donación y de la recepción del bien que él espera: el “Sumo Bien”, la participación real y efectiva de su persona en la infinitud vivificante de Dios? ¿No sentirá este hombre en la intimidad del alma que todo su ser debe elevarse a una manera de esperar, esencialmente superior a la naturaleza humana?”

Quien así piense y sienta, se hallará en la linde de la misma esperanza que S. Pablo llamó “bienaventurada” (Tit 2,13); en una palabra: de la esperanza cristiana. Con razón ha escrito Bollnow que, desde el punto de vista del cristianismo, la esperanza que el filósofo y el antropólogo consideran –“esperanza natural”- no es sino “la forma natural previa” de la virtud teologal de la esperanza”<sup>52</sup>.

Es interesante lo que dice el teólogo Bernard Häring remitiéndose a Teilhard: el mundo pertenece a los que son capaces de ofrecer la esperanza más grande. Nosotros podemos ofrecer al mundo el mensaje de nuestra esperanza e invitar a todos a colaborar con ella, solo si prestamos escucha también a las esperanzas del mundo.

El Concilio Vaticano II insistía mucho en esto: las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy, sobre todo de los pobres, son las alegrías y esperanzas, las tristezas y las angustias de los seguidores de Jesús<sup>53</sup>.

## 3. Valor sanante de la esperanza humana

Podría parecer la pretensión de un titular bonito el atribuir un valor terapéutico a la esperanza. Demostrar que no se trata de esto, sino de una realidad vital (como la sangre misma), no es fácil cuando la literatura no nos ofrece demasiados recursos. Serios tratados sobre la esperanza, desde distintas vertientes, parecen olvidar esta relación, aunque la dejen entrever.

---

<sup>52</sup> LAIN ENTRALGO P., op. cit., p. 24.

<sup>53</sup> Cfr. HÄRING B., *Liberi e fedeli in Cristo II*, Paoline, Roma 1980, p. 482.

En el paseo que he realizado por esta literatura, he encontrado tan solo dos veces, de modo explícito, la afirmación de la tesis que pretendo mostrar. Los autores que la exponen (Nouwen y Spinelli) se limitan a enunciarla de paso, sin detenerse en absoluto a señalar las implicaciones de este valor sanante de la esperanza. Nouwen, analizando un diálogo entre un agente de salud y un enfermo próximo a su operación quirúrgica, dice:

“Son pocos los pacientes que no esperan curar cuando afrontan una operación. La compleja industria hospitalaria existe para curar, para llevar a las personas “a la vida normal”. Cualquiera que haya visitado un hospital y hablado con los pacientes sabe que “mañana” significa un día más cerca de la propia casa, de los amigos, del trabajo, de la existencia cotidiana. Los hospitales generales son lugares que la gente quiere y espera abandonar cuanto antes. En este contexto, el contexto del poder sanador de la esperanza humana, trabajan los médicos, las enfermeras, los profesionales de la salud”<sup>54</sup>.

Spinelli, en una lista en la que pretende recoger “algunos de los factores terapéuticos que pertenecen a varias ciencias, y que los médicos utilizan más o menos conscientemente a la hora de establecer una relación humana con el paciente, incluye: “el esfuerzo por infundir esperanza (el factor humano-terapéutico más importante)”<sup>55</sup>.

Nuestra tesis se centra en la esperanza también como virtud teologal –así entendida-. Encarnado en el agente de salud el dinamismo de la esperanza, impregnará las relaciones profesionales y pretendidamente terapéuticas, y cualificará a este como “hombre de esperanza”.

La tesis del valor sanante de la esperanza se encarna en un concepto concreto de salud. Una reducción de la misma al mero “silencio del cuerpo” o a un “completo estado de bienestar físico, mental y social” (como decía la OMS), así como otras reducciones basadas en criterios naturalistas, médicos, subjetivos, vitalistas, psicológicos, socio-culturales, moralistas u otros, no se acomoda a nuestra propuesta.

Cuando hablamos del valor sanante de la esperanza, o de la esperanza como fuente de salud, nos situamos en una perspectiva holística, integral, de modo que el concepto de salud es considerado en estrecha relación con el de vida, libertad-liberación, paz, equilibrio, armonía, salvación, sanación, etc. No abordaremos de modo explícito este tema, pero nos sirve como marco de referencia.

Esta perspectiva, pues, abre el campo de nuestro propósito. La afirmación del valor terapéutico de la esperanza no es equiparable a otra que refiera el valor terapéutico, que pudiera atribuirse a una buena máquina o a una buena medicina que “devuelva

---

<sup>54</sup> NOUWEN H.J.M., *Il guaritore ferito*, Queriniana, Brescia 1982, p. 57.

<sup>55</sup> SPINELLI, *Por un hospital más humano*, Paulinas, Madrid 1986, p. 111.

la salud” a ciertos enfermos. Sin caer en la ridícula consideración de todos los hombres como enfermos, podemos decir, no obstante, que tal afirmación afecta en realidad a toda la persona porque se trata de una realidad antropológica.

Hablamos de esperanza. Pero “¿podemos hablar de lo que todavía no es? Sí, podemos, porque en el hombre y en el mundo no existe solamente el ser, sino también el poder ser, posibilidades de apertura hacia un más. Por eso, las afirmaciones de futuro que hacemos no pretenden sino explicitar, desentrañar y patentizar lo que está implícito, latente y dentro de las posibilidades del hombre”<sup>56</sup>.

Lain Entralgo dice que “cualquier reflexión acerca del oficio de curar deberá tener en cuenta, si aspira a ser profunda, esa condición de dispensador de esperanza que distingue y ennoblece al médico”<sup>57</sup>.

No es fácil subrayar el dinamismo esperanza cuando son palpables los problemas de los países en vías de desarrollo, cuando los primeros mundos se organizan según estructuras apáticas, cuando las estructuras sanitarias se organizan en torno a intereses políticos, económicos...

Vivimos en un mundo de muchas notas de inhumanidad. Pero dentro de él se puede vivir adoptando diversas actitudes. Hay quien no deja de lamentarse, quien sufre por las dificultades de la vida hasta enfermar de desesperación... pero hay también quien vive movido por un dinamismo que le lleva a hacer lo mejor, a centrarse en el amor generoso, a trabajar bajo el dinamismo de la esperanza. Quien es movido por ella sabe que, no solo el amor es posible y tiene un sentido, sino que es la fuente de todas las posibilidades profundas del hombre en un mundo deshumanizado.

Se trata de hacer entrar en el devenir humano el futuro, de manera que el que espera se opone de tal modo a lo inhumano que, por lo mismo, vive de un modo más humano, más sano, más en consonancia con la estructura antropológica que le constituye.

Y el que espera vive en un mundo más sano, porque centra su vida en el amor, igualmente no hay amor si no hay esperanza. Es la esperanza un ingrediente del amor. Así nos lo hace ver San Pablo cuando, en la hermosa descripción del himno sobre el amor dice: “El amor todo lo espera” (1 Cor 13,7).

Lain nos dirá que nada más lejos de la mente de Santo Tomás que la tendencia a concebir la esperanza como una aspiración quieta y contemplativa, platónica, como suele decirse. “Para él esperar es moverse con ardor y desnudo del cuerpo y el alma hacia la conquista de un bien alto y difícil. La pasión de la esperanza, en suma, hace

---

<sup>56</sup> BOFF L., *Hablemos de la otra vida*, Sal Terrae, Santander 1979, p. 17.

<sup>57</sup> LAIN ENTRALGO P., op. cit., p. 10.

del homo Viator un homo pugnator, un resuelto combatiente hacia su propia grandeza”<sup>58</sup>.

Hay, pues, como dice, Laín, un arte de esperar. Este consistiría en “el arte de conseguir que la vida sea una segura sucesión de presentes gustosos. Es una de las primeras condiciones de la felicidad humana y requiere un refinado cultivo de las capacidades y dotes naturales. Así, el esperanzado según arte, sin dejar de cumplir la inevitable exigencia de existir proyectado hacia el futuro, logra vivir con la máxima intensidad y la fruición máxima el instante que pasa”<sup>59</sup>.

En este sentido, el dinamismo de la esperanza tiene características precisas para Laín, tales como la cautividad, la comunidad, la paciencia, la disponibilidad<sup>60</sup>. Y la esperanza será esa que nunca se verá satisfecha. Por eso quizás dirá Unamuno: “¿No será la absoluta y perfecta felicidad eterna una eterna esperanza que de realizarse moriría? ¿Se puede ser feliz sin esperanza? Esperanza, esperanza siempre”<sup>61</sup>.

Por otra parte, si la esperanza es fundamental para la vida, para la salud, para la felicidad, ¿quién puede vivir si nadie le espera? Nadie puede permanecer en vida si realmente ninguna persona ni nada le espera.

Quizás un ejemplo –extremo, si se quiere– de hasta dónde llega el valor terapéutico de la esperanza es el efecto placebo. Lejos de ser un índice de una actitud del enfermo que anularía la posibilidad de existencia de una enfermedad real, es un signo de la estrecha relación entre la confianza y la curación, una prueba del valor terapéutico de la esperanza. Una guía farmacológica, explicando el término “placebo”, dice: “Un mecanismo psicológico o psicofisiológico asocia la confianza que el paciente deposita en un remedio con el efecto deseado de este”<sup>62</sup>.

#### 4. La esperanza en la enfermedad

Un lugar donde hunde la esperanza sus más hondas raíces es en el mundo del sufrimiento, de la enfermedad, de la proximidad de la muerte. Cuerpo, mente, corazón, estallan en un deseo. Es el espacio privilegiado de la esperanza, la encrucijada de las pasiones más humanas.

En este escenario, la primera característica de la esperanza es la confianza. Sin ella nadie se somete a un análisis clínico, nadie entra en un quirófano. Nadie permanece ingresado en un hospital sin la confianza puesta en el personal que intentará

---

<sup>58</sup> Ibidem., p. 99.

<sup>59</sup> Ibidem., p. 154.

<sup>60</sup> Ibidem., p. 304-305.

<sup>61</sup> Citado por LAIN ENTRALGO P., op. cit., p. 395.

<sup>62</sup> Cfr. AAVV., *Guía farmacológica para la asistencia primaria*, Ministerio de Sanidad y consumo, 1984, p. 204.

ayudarle a recuperar la salud, o a vivir sanamente el displacer de la enfermedad y la dependencia. La confianza la define Laín como “el asentimiento personal al juicio acerca de la posibilidad de lo esperado”<sup>63</sup>.

La confianza que se deposita en los agentes sanitarios de un hospital o de un servicio de salud, permite conceder el consentimiento necesario para las acciones propias de los procesos diagnósticos, terapéuticos, rehabilitadores.

Conviene precisar, no obstante, que confianza no significa seguridad. Más aún, Santo Tomás decía: “La seguridad no pertenece a la esperanza”. En sentido cristiano, la esperanza conlleva también inseguridad. La confianza y la inseguridad se articulan de modo armónico en quien espera.

En un sentido radical, esta dimensión de la esperanza, se convierte en abandono. No se trata de un abandono pasivo, sino que, en terminología paulina, es un confiar verdaderamente en Alguien, sabiendo que en lo que está de nuestra mano, nunca se llega a cumplir totalmente lo deseado.

Otra dimensión de la esperanza, especialmente indicada para el momento de la enfermedad, es la paciencia. Laín Entralgo dice: “La paciencia que tan esencialmente pertenece a la esperanza, expresaría en forma de conducta esa conexión entre el futuro y el presente. La esperanza se realiza, cuando es genuina, en la paciencia. La esperanza es el presupuesto de la paciencia. Esperanza y paciencia se hallan en continua relación mutua”<sup>64</sup>. También hemos de decir que el itinerario va de la paciencia a la esperanza. Y el mismo Laín dice: “La paciencia conduce a la esperanza: quien cristianamente se ejercita en el empeño de soportar con buen ánimo la limitación y el dolor, acabará sintiendo que su vida se abre hacia una meta consoladora y esperada. Pero a la vez, y por obra de una de esas estructuras en círculo, que tan frecuentes son en la dinámica del alma humana, la esperanza es fuente de paciencia: quien mucho espera, mucho será capaz de sufrir sin agrura”<sup>65</sup>.

No está ausente esta doctrina de la enseñanza de San Pablo. Al contrario. Es frecuente escucharle exhortaciones a la paciencia, una paciencia activamente abierta hacia el futuro. A los hebreos, les dice: “Necesitáis paciencia en el sufrimiento para cumplir la voluntad de Dios y conseguir así lo prometido”. (Hebr 10,36). A los cristianos de Roma, les escribe: “Nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra paciencia; la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”. (Rm 5, 3-5) Y en otro lugar: “Pero esperar lo que no vemos es aguardar con paciencia”. (Rm 8,25)

---

<sup>63</sup> LAIN ENTRALGO P., op. cit., p. 576.

<sup>64</sup> Ibidem., p. 350.

<sup>65</sup> Ibidem., p. 49.

La palabra paciencia, en estos textos de San Pablo, traduce la hypomoné griega, que está cargada de significado: permanecer en la fe, constancia, perseverancia, fidelidad.

Al igual que sucedía con la confianza, que no se traducía en seguridad, tampoco la paciencia se traduce en pasividad, ni es opuesta a una cierta impaciencia. Boff dice: “Con impaciente paciencia y con temblor aguardamos y suspiramos”<sup>66</sup>. Y, sin contradecir cuanto dicho, es válido también lo que el famoso teólogo de la esperanza Moltman afirma: “... donde la fe se desarrolla en esperanza no hace a las personas tranquilas, sino intranquilas; no las hace pacientes, sino impacientes. En vez de amoldarse a la realidad dada, esas personas comienzan a sufrir por ella y a oponerse a la misma”<sup>67</sup>.

Es la misma dialéctica que apuntábamos más arriba entre confianza-inseguridad la que existe entre paciencia-impaciencia.

La necesidad de esta paciencia como factor terapéutico se ve de modo evidente cuando, para ser atendido en muchos servicios de salud, existen largas listas de espera que se prolongan durante el tiempo. Aunque en este caso sea una triste realidad, hay que decir que, sin paciencia, no se cura una vesícula necesitada de una operación quirúrgica para ser liberada de un cálculo.

La sabiduría bíblica propone aún más al que se encuentra en la tribulación. Propone una esperanza que es fuente de alegría. La primera carta de Pedro dice a quienes se encuentran en una situación de sufrimiento: “Por lo cual rebosáis de alegría, aunque sea preciso que todavía por algún tiempo seáis afligidos con diversas pruebas” (1 Pe 1,6). Häring nos lo dice con estas palabras: “La esperanza llena de gracia, la esperanza nutrida en común, la esperanza que acepta el misterio y la realidad de la cruz, descubre cada vez más la potencia de la resurrección. Esa es fundamentalmente una esperanza gozosa”<sup>68</sup>.

No es ajeno a la esperanza el miedo. Precisamente al mirar el futuro, que se presenta también con una dosis de indeterminación, produce miedo, aunque el futuro se le mire con esperanza. En el momento de la enfermedad, este miedo resulta, incluso, necesario. Dice Moltmann: “Es la esperanza la que nos da coraje, pero solo el miedo o la angustia nos hace circunspectos y cautos. Así pues, ¿puede la esperanza ser prevenida y prudente sin el miedo? El coraje sin cautela es estúpido. Pero la cautela sin coraje hace a las personas escrupulosas e indecisas. En este aspecto “el concepto de la angustia” y el “principio esperanza”, no son opuestos, después de todo, sino que son complementarios y mutuamente dependientes”<sup>69</sup>.

---

<sup>66</sup> BOFF L., op. cit., p. 76.

<sup>67</sup> MOLTMANN J., op. cit., p. 26.

<sup>68</sup> HÄRING B., op. cit., p. 481.

<sup>69</sup> MOLTMANN J., op. cit., p. 65.

La esperanza, finalmente, es opuesta a una actitud de resignación en la vivencia de la enfermedad. Quien se resigna no camina. La esperanza es terapéutica también porque impide la resignación. Entendemos la resignación en un sentido pasivo, que puede llegar incluso a caer en el dolorismo. Laín Entralgo parece querer rescatar esta palabra en sentido positivo, diciendo: “Resignación es la apropiación del fracaso. No digo “aceptación”: esta puede no ser otra cosa que un mero soportar lo inevitable, un “conllevarlo”, según la expresiva palabra castellana; digo “apropiación”, incorporación positiva del fracaso en la vida personal, como ocasión para reordenarla”<sup>70</sup>. Así entendida, no es más que una actitud positiva, obviamente, que quizás hoy recibirá el nombre de resiliencia o integración, como palabras que comportan una actitud más activa y positiva ante lo inevitable.

## 5. La esperanza ante la muerte

San Pablo, escribiendo a los habitantes de Tesalónica, les dice: “Hermanos, no queremos que estéis en la ignorancia respecto de los muertos, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza” (1 Tes 4,13).

Es cierto, un modo clásico de expresarnos en esta cultura es decir que el cielo es el objeto de la esperanza ante la muerte. Nuestro autor, Laín Entralgo, ve en el mismo acto de meditar sobre la propia muerte, un motivo de esperanza. Por eso dice: “Puesto que la muerte es el término de nuestra vida proyectable, el hecho de pensar en ella nos descubre la consistencia real de los proyectos que llenan esa vida. ¿Qué es el acto personal de morir, sino un definitivo poner a prueba nuestro personal modo de sentir y entender la “prueba de la vida” y, por tanto, la hondura y el alcance de nuestra esperanza? (...) La praemeditatio mortis, que puede ser motivo de desesperación, acaba siempre haciéndose venero de esperanza genuina. Sin la muerte, solo en estado larvado habría esperanza, dice G. Marcel. Así es, hasta cuando el hombre cierra sus oídos a la tenue y clamorosa voz que en él pide “ser siempre” –con plegaria expresa o sin ella- cuantas veces se enfrenta con la idea de morir”<sup>71</sup>.

No, no puede ser una falsa ilusión. No se trata de engañarse a sí mismos ni de engañar a nadie. Quizás sean efectivamente demasiados los pacientes que son engañados con historias de curación, mientras pocos los consoladores que en lugar de hablar de la espera del mañana, acogen con oídos atentos las esperanzas de los pacientes.

El coraje de no huir de la conversación difícil sobre la muerte –y por lo mismo sobre la esperanza-, es respetar el derecho de quien está al final de la vida dispuesto para

---

<sup>70</sup> LAIN ENTRALGO, P., op. cit., p. 594.

<sup>71</sup> Ibidem., p. 596-597.

ser ayudado en la globalidad de sus necesidades. Hablar con el enfermo suele tener siempre un valor terapéutico cuando la conversación está basada en la verdad.

Diversos autores concuerdan al afirmar que la esperanza permanece siempre, a lo largo de todas las fases de la enfermedad. Laín dice: “Los enfermos incurables pierden la vida, pero nunca la esperanza, solía decir por aquellos años el médico Joh. Chr. Reil (...). Maine de Biran escribió por su parte: “La naturaleza que nos ha dado la esperanza en nuestros males más extremos, no ha querido ponerle límites y nos la ha prolongado más allá del término que parece no permitirlo... La religión ha venido a confirmar la esperanza que daba la naturaleza”<sup>72</sup>.

La doctora Kübler-Ross, que trabajó abundantemente con enfermos terminales, especialmente oncológicos, en el intento de describir las diversas fases por las que pasa el enfermo terminal para poder ayudarlo mejor respetándolas, dice que la única cosa que persiste durante las fases es la esperanza, como deseo de que todo tenga un sentido; y que se concreta, a veces, en esperanzas muy particulares: que todo sea un sueño, que se descubra una medicina nueva para su enfermedad, que no muera en medio de dolores atroces o abandonado en la soledad e indiferencia, etc<sup>73</sup>.

La esperanza, por tanto, no tiene solo un nombre. Diríamos que tiene apellidos, que toma colores diferentes y se va amoldando como dinamismo activo en medio de la adversidad. Y cada hilo de esperanza es un lazo con la vida. Y en este contexto se encarna la esperanza cristiana. Esta surge de las experiencias positivas y de sentido vividas en el más acá. “La esperanza más allá de la muerte surge de experiencias positivas, de experiencias de sentido, que se hacen en esta vida: cuando el amor dice: “no morirás”, o cuando en un instante se dice: “quédate, eres tan hermoso”. Sin estas experiencias positivas en la vida es imposible tener una esperanza más allá de la muerte: las experiencias buenas de esta vida son promesas que en esta vida no reciben ningún cumplimiento”<sup>74</sup>.

La esperanza en el más allá, en la resurrección, debe encarnarse en el enfermo terminal en un contexto de vivencia del amor. Entonces tiene un valor terapéutico. La felicidad de la que gozamos en la tierra, el bien que hacemos y el amor que saboreamos en la cotidianidad, tienen efectivamente un valor terapéutico. La muerte de una vida llena de amor no puede ser una muerte sin esperanza. Quien ama y es amado sabe realmente morir, porque lo que asusta de la muerte es la falta de amor, la soledad y el dolor, la incompreensión, el darse cuenta de no haber vivido centrado en el amor.

Es este amor, experimentado de un modo muy particular en la fase terminal, el que abre también a la esperanza en la resurrección. Quizás por eso se podría decir que el que ama muere muchas muertes y vive muchas resurrecciones porque, de alguna

---

<sup>72</sup> *Ibidem.*, p. 541.

<sup>73</sup> KÜBLER-ROSS E., *Sobre la muerte y los moribundos*, Grijalbo, Barcelona 1974, pp. 180-181.

<sup>74</sup> VORGRIMLER H., *El cristiano ante la muerte*, Herder, Barcelona 1981, p. 43.

manera, existe la experiencia de la resurrección, siempre que hay experiencia del amor. Es el amor el que pide y exige que la muerte sea negada y, a su vez, aceptada. Es la esperanza de que el amor permanezca siempre (1 Cor 13,13) porque es la que sana en la terminalidad. Ya decía Gabriel Marcel que amar significa decir “no has de perecer”, “tú no morirás”. El cielo será la salud plena para el cristiano.

En todo caso, la muerte, en algún sentido, sigue teniendo su agujón. Siguen muriendo prematuramente niños, siguen muriendo injustamente muchas personas, sin la posibilidad de encarnar dinamismos de amor en el sufrimiento.

Nadie es la esperanza, pero todos podemos ser el eco de la esperanza, como nadie es la salud, pero todos podemos ser agentes de salud. Solo una vida comprometida en la esperanza y su valor terapéutico tendrá sabor a amor y valdrá la pena ser vivida, aunque sea en la adversidad de nuestra limitación y vulnerabilidad humanas. Son hermosas las palabras bíblicas que encontramos en la primera carta de Pedro: “Estad siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza” (1 Pe 3, 15).

*Aguinaldo 2017*

*¡Somos familia! Cada hogar, escuela de Vida y Amor*

**Ángel Fernández Artime**

## **1. ¡Somos familia! Y ¡nacimos familia !**

El aguinaldo del 2006 ya estuvo centrada en la Familia. A ella remitimos también desde este momento<sup>75</sup>. Al mismo tiempo los momentos eclesiales que vivimos después de dos sínodos y la Exhortación Apostólica «*Amoris laetitia*» del Papa Francisco nos exigen, -gustosamente para nosotros como Familia Salesiana-, centrar nuestra mirada educativo pastoral en la familia.

Todos tenemos la fuerte vivencia personal de que hemos nacido en una familia, y **¡nacimos familia!**, con la belleza y limitaciones de toda familia, pero en definitiva en el seno de una familia. Familia que es esa realidad humana muy concreta donde se aprende el arte de la Vida y del Amor.

La familia, bien lo sabemos, está hecha de rostros, de personas que aman, hablan, comparten y se sacrifican por los demás en el seno de la misma, defendiéndose y defendiendo la vida propia y de los suyos a toda costa. Uno se hace persona viviendo en familia, creciendo, por lo general, con los padres, respirando el calor del hogar.

Es en la familia, en el hogar donde se recibe el nombre y por tanto la dignidad, donde se experimentan los afectos; donde se saborea la intimidad, donde se aprende a pedir permiso, a pedir perdón y a dar las gracias.

La familia es también -lo sabemos- primera escuela para los niños, grupo de pertenencia imprescindible para los jóvenes y el mejor asilo para los ancianos.

Todo esto es algo de lo que desde la dimensión humana, antropológica, hemos vivido todos de una manera u otra.

---

<sup>75</sup> Cf. Pascual Chávez. *Lettera del Rettor Maggiore: "E Gesù cresceva in sapienza, età e grazia"* (Lc 2,52). En ACG núm. 392, pp. 3-46.

Al mismo tiempo no perdemos la perspectiva de lo que significa la realidad de la familia y Dios Comunión-Amor porque la familia es un gran signo-sacramento del Dios Trinitario que es Comunión-Amor

La familia es también seno materno en el que el Hijo de Dios hace un camino de Humanización.

Y además, los destinatarios de este Aguinaldo somos también familia salesiana que tiene un fuerte y siempre creciente sentido de que SOMOS FAMILIA.

Como grupo religioso (congregaciones, institutos, asociaciones de vida apostólica, asociaciones de fieles...) tenemos un fuerte sentido del vínculo de familia religiosa que nos une.

Incluso casi todos nuestros grupos de familia salesiana tenemos recogido en los diversos estatutos el espíritu de familia y el clima de familia como parte constitutiva de nuestro ser, y también la acción pastoral hacia la familia, con las familias, para las familias.

Esta premisa explica nuestro deber como familia salesiana, un deber que no solo es de no mirar en otra dirección distinta a aquella en la que está fuertemente implicada la Iglesia Universal, hoy bajo la guía del Papa Francisco, sino el deber de hacer una 'lectura salesiana' -como educadores que somos de niños, niñas, muchachos, muchachas y jóvenes-, y de dar nuestra humilde contribución.

## **2. Una invitación a una lectura reposada, abierta y con corazón preparado**

Hago ante todo una invitación a una lectura reposada, abierta y con el corazón preparado al diálogo y al encuentro con lo que la Exhortación Apostólica dice, de modo que nos ayude como Familia Salesiana a descubrir lo que el documento ofrece. Es un gesto de amor, como Familia Salesiana, a la realidad familiar, reconocida y ensalzada como un gran don de Dios para todos. Y también de amor hacia los que no han logrado vivir en plenitud este proyecto de Dios y necesitan nuestra ayuda, quizá nuestro acompañamiento en el recorrer el propio proyecto de vida de amor conyugal y familiar, que a veces se ve quebrado o con grandes dificultades.

El documento es un servicio a la humanidad desde la mirada creyente católica, y un verdadero tesoro espiritual y pastoral. Y nos implicamos en ello desde la conciencia de que 'somos Familia Salesiana'.

La Exhortación del Papa está construida sobre las enseñanzas de los Papas anteriores, San Juan Pablo II y Benedicto XVI y las dos Asambleas sinodales de 2014 y 2015 cuyas relaciones finales son citadas asiduamente. Resume por tanto la reflexión eclesial de muchos años pero introduce, al mismo tiempo un cambio de

tono, de lenguaje y de perspectiva del plano canónico al pastoral. El Papa mismo dice que “debemos ser humildes y realistas en reconocer que a veces ...hemos presentado un ideal teológico del matrimonio demasiado abstracto, casi artificiosamente construido, alejado de las situaciones concretas y de las efectivas posibilidades de las familias, así como éstas son. Esta idealización excesiva, sobre todo cuando no hemos despertado la confianza en la Gracia, no ha hecho que el matrimonio sea más deseable y atractivo, sino todo lo contrario (AL36).

**A modo de síntesis sobre el contenido de la Exhortación. Para descubrir nuestro deber como Familia Salesiana con las familias:**

- El texto tiene las **características** ya conocidas del magisterio del Papa Francisco; es un texto realista, cercano, directo y sugerente. Un texto abierto que nos invita a entrar en el tema activamente, no sólo recibiendo pasivamente las ideas, sino tratando de vivir nosotros el misterio de la vida y del amor desde nuestra propia vida y personal vocación. No es un documento que hable de la familia en abstracto sino que pretende llegar a la vida para dar una palabra de ánimo a tantos que lo puedan necesitar.
- En la Exhortación Apostólica el Papa traza la “**summa**” bíblica y teológica, moral y pastoral acerca de la familia, subrayando la importancia y belleza de la familia basada en el matrimonio, invitando a profundizar en los valores del amor conyugal, verdadero don de Dios para la vida del ser humano. Se invita a destacar los aspectos positivos y humanizantes del amor humano, reflejo del Amor de Dios que siempre es más fuerte que el fracaso de los proyectos humanos.
- El documento **tiene nueve capítulos** que iluminan la realidad del matrimonio y de la familia desde diferentes puntos de vista intentando conjugar la presentación de la belleza del proyecto divino con la atención realista y misericordiosa a las muchas situaciones deficientes y dolorosas que se dan en la vida real. Cada capítulo es un trenzado admirable de la fidelidad a la verdad con la compasión y la misericordia. En él se ilumina desde la Palabra de Dios, sin descuidar la situación actual, con la mirada siempre de Fe en Jesucristo. El amor en la familia es siempre el tema central, con la riqueza de la fecundidad y educación de los hijos y las sugerencias pastorales que puedan ayudar en el camino ante las situaciones de fragilidad y de imperfección.
- En el *capítulo 1 “A la luz de la Palabra”* recordando la unidad de doctrina y de praxis necesaria en la Iglesia, subraya, al mismo tiempo, que en base a las culturas, a las tradiciones, a los desafíos de los diversos países, algunos aspectos de la doctrina pueden ser interpretados “de modo diverso”. Confirma la belleza del matrimonio formado por hombre y mujer y reclama la importancia del diálogo, de la unión y de la ternura en la familia, definido no como un ideal abstracto sino como un 'empeño artesanal'.

- En el capítulo 2 “*Realidad y desafíos de la familia*” la mirada se extiende a la realidad y los desafíos actuales de las familias, con el deseo de “mantener los pies en la tierra” (AL 6) con una perspectiva sociológica y cultural queriendo ofrecer también una visión matizada, realista y esperanzada. Huye del simplismo porque el abanico de temas y de contextos particulares exigen una mirada matizada. La Exhortación no capta “un estereotipo de la familia ideal, sino un interpelante *collage* formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños. Las realidades que nos preocupan son desafíos y por eso se pide no caer en la trampa de desgastarnos en lamentos autodefensivos, en lugar de despertar una creatividad misionera” (AL 57).
- El tercer capítulo, “*La mirada puesta en Jesús: vocación de la familia*” abre la puerta al testimonio de los Evangelios, la enseñanza de la Iglesia, la realidad sacramental, la complejidad de las situaciones irregulares y la transmisión de la vida y la fe a los hijos. “El amor vivido en las familias es una fuerza constante para la vida de la Iglesia” (AL 88).
- El capítulo cuarto, “*El Amor en el matrimonio*” se articula de manera hermosa en torno al conocido himno de la caridad de 1Cor13. Lo hace con finura y belleza, y va desplegando diversos aspectos de la realidad del amor, sin idealizaciones (“no hacen bien algunas fantasías sobre un amor idílico y perfecto”: AL 135) pero tendiendo al ideal: intimidad, vida compartida, amor de amistad, diálogo, amor conyugal siempre en dinamismo exigente de crecimiento transformador. Recomendables las palabras que el papa Francisco dirige directamente a los jóvenes, en los números 131-132.
- “*Amor que se vuelve fecundo*”, título del capítulo quinto, habla de un amor expansivo, fecundo, dinámico, apasionado: palabras como fecundidad, generatividad, comprensión del padre y de la madre en el proceso son clave. Rica es la reflexión sobre “discernir el cuerpo” (AL 185-186) y las sugerentes páginas sobre “la familia grande”: ser hijos, abuelos, hermanos... desde “un corazón grande” (AL 196), invitando también a las familias a ser lugar de integración y punto de unión entre lo público y lo privado.
- No podía faltar un capítulo pastoral, para entrar a fondo en la vida concreta. El capítulo 6º. “*Alcune prospettive pastorali*” habla de los agentes de pastoral acerca de la preparación al matrimonio y del acompañamiento en los primeros años de vida matrimonial, y lo hace con el realismo animoso. Se invita a “iluminar crisis, angustias y dificultades” (AL 231ss) porque proporcionan un enfoque matizado, dinámico y complejo en el que ubicar cuestiones particulares.
- De “*Fortalecer la educación de los hijos*” es de lo que se trata en el capítulo 7º (AL 259-290). Los hijos son esperanza que abren al futuro. Por estas páginas van apareciendo la necesaria cercanía y presencia, la formación ética, las

figuras de autoridad, los contextos, la educación sexual (realista y valiente, sin miedos ni superficialidad) y la transmisión de la fe.

- Al mismo tiempo el papa Francisco espera que “todos se vean muy interpelados por el capítulo octavo”, que lleva por título “*Acompañar, discernir e integrar la fragilidad*” (AL 291-312). Quien busque normas nítidas y contundentes quedará defraudado. El Papa retoma la gradualidad pastoral, invita al discernimiento, asume la vía del “fuero interno” (AL 300), destaca las circunstancias atenuantes en la pastoral (AL 301) y sitúa en el centro la lógica de la misericordia (AL 307). Todo ello “otorga un marco y un clima que nos impide desarrollar una fría moral de escritorio al hablar sobre los temas más delicados” (AL 312).
- El noveno y último capítulo se dedica a la “*Espiritualidad matrimonial y familiar*” (AL 313-325) en el que, de manera estimulante y sencilla, el Papa invita a una espiritualidad del amor exclusivo y libre, que es espiritualidad del cuidado, del consuelo y del estímulo. Desde la Fe Cristo unifica e ilumina la vida familia, incluso en los días amargos. Por eso, “Caminemos, familias, continuemos caminando y no perdamos la esperanza”.

Y porque creemos que la familia es Buena Noticia para el mundo, (El Evangelio de la Familia) para la sociedad y para la Iglesia es por lo que nos sentimos comprometidos, y queremos estarlo más, en cualquier lugar del mundo donde haya una presencia salesiana de nuestra Familia Religiosa.

### **3. Cada hogar, escuela de vida y amor. Nuestra contribución educativo-pastoral**

#### **3.1. Cercanos para *ayudar a construir y a restaurar***

Ante realidades familiares en las que no pocas veces se viven situaciones complejas y difíciles:

- Familias compuestas a retazos (familias 'patchwork')
- Familias no desestructuradas y creyentes que van siendo excepción en muchos contextos.
- Familias en las que existen fuertes heridas.
- Familias en las que hay egoísmos que crean rupturas.
- Familias con situaciones en las que se hiere, en especial, el alma de los hijos, o donde a veces estos son 'rehenes de las discordias' (Papa Francisco)...

Nos preguntamos ya si podemos hacer algo en favor de las mismas desde nuestra realidad de educadoras, educadores y pastores, porque:

- Es en estos contextos donde se nos pide **empatía** ante el dolor que causan estas situaciones.
- Son situaciones existenciales en las que hemos de ayudar a construir relaciones, restaurar heridas, ayudar a dejar atrás miedos..., viendo como en el texto bíblico «la caña cascada que aún no se ha quebrado» (Mt.12,20; Cf. Is 42,3).
- Situaciones en las que podemos ayudar a reconocer que también existe mucho bueno y mucha generosidad en estas vidas.
- En el aprendizaje a ser familia siempre hay errores que llaman a la humildad y a la comprensión, al perdón y a la misericordia. Todos tienen derecho al perdón y todos tienen derecho a perdonar para construir la familia y reconstruirse. Elemento moral.
- La aceptación de la condición del límite ofrece a cada miembro de la familia la oportunidad de enriquecerse del amor que le ofrecen y de enriquecer a los demás con la propia donación. La gratuidad es el punto de partida para construir familia. Elemento afectivo.
- Hay un punto de soledad constitutiva de la condición humana que imposibilita la comunicación total, y al mismo tiempo ofrece el salto de calidad al deseo del Otro que es el único que puede colmar ese deseo de totalidad. Elemento espiritual.

En definitiva se nos pide estar presentes para ayudar a construir y restaurar.

### **3.2. En la *Escuela de Vida* que es la familia**

Con mirada salesiana no podríamos hablar del valor educativo y vital de la familia sin pedir, en primer lugar, que cada cual remitamos a la propia experiencia personal y, al mismo tiempo, haciendo referencia a la experiencia familiar del fundador de nuestra Familia Salesiana, Don Bosco. Él perdió a su padre siendo aún muy niño. Su mamá, Margarita, fue su primera decisiva y trascendental educadora, y bien sabemos que Don Bosco también fue lo que fue porque tuvo la madre que tuvo.

Esta es una de las claves de la propuesta. Ayudar a que las familias tomen conciencia de que, ante todo, son escuela de Vida, y que en esa misión algunas personas, grupos e instituciones intentamos estar a su lado y ayudar, pero nunca supliendo lo que es irremplazable: ese calor de hogar que es cada familia y que prepara para la vida, como auténtica escuela, y que enseña desde el Amor a vivir el Amor. Esto es así:

- Cuando la familia es más que un 'centro de rentas y consumo' o un 'punto de referencia afectivo', y en la cual los adultos, especialmente los padres, aceptan sus responsabilidades.
- Cuando se da una comunicación intrafamiliar intensa, no reducida a negociaciones instrumentales.

- Cuando se educa también exigiendo y pidiendo a los hijos responsabilidades éticas concretas, donde las convicciones íntimas se pueden exponer y comunicar y no solo tener y guardar de modo latente por miedo a no molestarse.
- Cuando se educa para la vida en el cotidiano familiar experimentando la igualdad radical de cada uno en cuanto a necesidades, derechos y deberes, así como respeto recíproco.
- Cuando es un espacio de vida con capacidad para alentar relaciones reales de diálogo, de reciprocidad plena en el que se quiere de verdad el bien del otro, desde el respeto a la persona y a sus procesos.
- Cuando la familia es una experiencia de Amor, no un lugar donde se impone el peso de la ley, y donde se aprende a amar desde la gratuidad. En este sentido, con mirada creyente, cada matrimonio y cada familia son una historia de salvación.
- Una Familia que es escuela de vida porque encierra en sí elementos *antagónicos*, pero en armonía, que preparan para la vida por medio de valores como:
  - libertad y responsabilidad
  - autonomía y solidaridad
  - cuidado de uno mismo y búsqueda del bien de todos
  - sana competitividad y capacidad de perdón
  - disponibilidad para la comunicación, y también para la escucha y el silencio respetuoso.
- La familia es entonces escuela de vida porque ofrece valores y también esperanzas. Ofrece cercanía y Amor que orienta, que corrige, que previene, ayuda, sana y, en definitiva, salva.

### **3.3. Decisiva Misión Pastoral Salesiana: Acompañar**

Nos proponemos, como familia salesiana, este hermoso y más actual que nunca desafío:

- ¿Cómo acompañar a los padres, a los matrimonios, y a quienes están al frente de su familia...?
- ¿Cómo acompañar a los hijos, especialmente a quienes están en las casas, actividades y servicios de todas las obras existentes en nuestra familia salesiana del mundo?
- ¿Cómo acompañar desde nuestra pastoral juvenil, familiar y parroquial a los jóvenes que están madurando como proyecto de vida el matrimonio y el formar una familia?

Y esto pide de nuestra pastoral algunas decisiones:

3.3.1. Apostar decididamente por **considerar una prioridad educativo-pastoral la atención a las Familias.**

3.3.2. Dar un paso decisivo, definitivo y firme en poner el **acompañamiento** como servicio prioritario:

- Un acompañamiento de los padres y matrimonios que lo acepten.
- Un acompañamiento real de los chicos y chicas, y jóvenes de las presencias salesianas del mundo, en especial ante situaciones familiares y personales de dificultad.
- Un acompañamiento vocacional de los jóvenes que tiene una expresión concreta en los jóvenes que maduran su proyecto de vida al matrimonio.
- Un acompañamiento que se traduce en propuesta de espiritualidad y de Fe como sentido de la vida, en las más diversas realidades de las familias.

3.3.3. Ver la urgencia, como familia salesiana de formar parte de **este largo camino de reflexión y discernimiento eclesial**, con una mayor atención a la realidad familiar, y a la prioridad de la misericordia como valor esencial del Evangelio, que ha de reflejarse en nuestra práctica educativa y pastoral.

3.3.4. Adentrarnos, por eso mismo, en un **discernimiento personal y pastoral** que nos llevará a no buscar ni esperar respuestas únicas ante situaciones tan diversas que alejan del ideal cristiano. Un servicio que tocará y dinamizará historias matrimoniales y familiares concretas.

3.3.5. En esta manera de educar en la que la familia no puede renunciar a ser lugar de sostén y acompañamiento (AL260), creemos que podemos ofrecer algo muy nuestro, muy 'salesiano': **Ayudar a las familias a educar y crecer desde el afecto y el corazón**, con todo lo que esto implica en nuestro sistema educativo (Preventivo).

3.3.6. También deberemos tomarnos muy en serio ayudar a los padres en la educación sexual de sus hijos e hijas, que para nosotros es auténtica educación al Amor.

3.3.7 Ayudaremos a descubrir **el matrimonio sacramental como 'vocación'**, fruto de un discernimiento (como en toda vocación), y también camino de santidad.

3.3.8. En todo lo posible contribuiremos a cuidar y fomentar en las familias este sentido **de la alegría de Amar.**

3.3.9. Ayudemos a las familias para que sean 'espacio de vida' donde los padres educan, en libertad, en el conocer y amar a Dios.

3.3.10. Incluso, aunque pudiera ser tangencial a la realidad familiar, **será una oportunidad para educar y educarnos, familias, educadores, jóvenes, en el valor de**

**lo Creado**, en la respuesta responsable ante la Creación y ante la Pobreza que se genera cuando no se cuida la armonía.

3.3.11. Algunos compromisos concretos de la Familia Salesiana respecto de las familias... P. ej. Misión de la familia salesiana a la luz del Sistema Preventivo de Don Bosco: hacer del mundo un hogar como un grande patio familiar, de amigos, de aprendizaje de vida, de encuentro con Dios.

Para concluir con nuestro compromiso como Familia Salesiana en este movimiento de revitalización eclesial, y en encomendarnos a la Madre que siempre es garante en nuestro Peregrinar.

# 🎯 Lectio Divina



«¡Señor, enséñanos a orar!»  
*Jesús, maestro de oración*

**Juan José Bartolomé<sup>76</sup>**

Lectio sobre Lc 11,1; Mt 6,9a

Jesús de Nazaret fue un hombre profundamente religioso, cuya piedad personal se nutría de la fe y religiosidad de su pueblo. El suyo fue una nación de orantes que, a diferencia de sus vecinos, creía que un Dios había irrumpido en su historia eligiéndolo por puro cariño (Dt 7,6-8) y revelándole su nombre (Éx 3,13-15), un Dios, cercano y misericordioso, al que había invocado desde los albores de la humanidad (Gén 4,26), y al que se sentía obligado a alabar siempre (Jdt 13,14; Sal 135,1-3; Tob 12,6.17-18.20).

En Israel orar era una práctica habitual, tanto en la vida cotidiana, que fijaba tres horas para la oración diaria, como en las grandes festividades. Jesús tuvo que conocer las oraciones típicas de la piedad judía (Mt 26,30) y celebrar las fiestas religiosas anuales (cf. Lc 2,41; Mc 14,12; Jn 13,1).<sup>77</sup>

Lucas es el evangelista que con mayor frecuencia presenta a Jesús rezando.<sup>78</sup> La mayor parte de las veces, no indica el motivo concreto que lo lleva a rezar, sólo constata el hecho y, a veces, menciona los contenidos de su oración y/o sus consecuencias. Presenta la oración de Jesús no como episodio causal, aunque frecuente sino como *un hecho habitual*, algo obvio y natural en el ejercicio de su ministerio público.

<sup>76</sup> Texto inédito para Forum.com.

<sup>77</sup> Cf. R. ARON, *Los años oscuros de Jesús*, Madrid 1963; ID., *Ainsi priait Jésus enfant*, Paris, 1968, ha reconstruido la oración judía de la época de Jesús y defendido que tuvo que influir en la piedad del su niñez y adolescencia.

<sup>78</sup> Lucas, es curioso, no hace rezar a Jesús en el templo, lugar de oración (Lc 1,10; 18,10) convertido en 'cueva de ladrones' (Lc 19,46); para él el templo es, sobre todo, sede apropiada para la enseñanza de Jesús (Lc 2,46-47; 19,47-48; 21,37-38).

## Lectura

Jesús reza frecuentemente solo (Mc 1,35; 16,46; Mt 14,23) o con sus discípulos (Lc 9,18.28; 22,39). Reza, de modo destacado, en momentos decisivos de su vida personal y durante ministerio público (Lc 3,21; 5,16; 6,12; 9,18.28-29; 11,1; 22,32.44-45; 23,34.46).<sup>79</sup> Y cuando reza, deja entrever su personal vivencia de fe: la oración es expresión y parte de *su vida interior*. Y por lo mismo, orando prepara e da sentido a su actividad apostólica: la oración es parte indispensable de su *misión personal*: «*Se hablaba de él cada vez más, y acudía mucha gente a oírlo y a que los curara de sus enfermedades. Él, por su parte, solía retirarse a despoblado y se entregaba a la oración.*» (Lc 5,15-16).

Orar era la fuente de la que surge su magisterio (Lc 9,18; 11,1-4), la etapa previa a sus milagros de sanación (Mc 1,35-39). Precedió, preparándolas, sus decisiones más importantes: bautismo (Lc 3,21), elección de los doce (Lc 6,12), transfiguración (Lc 9,28-29), agonía en el huerto (Mc 14,35-36)..., y culminó su propia existencia (Mc 15, 34.37; Mt 27,47.50; Lc 23,34.46).

### **Orante modelo, maestro de oración (Lc 11,1)**

Como orante ejemplar que fue, pudo – y quiso – convertirse en maestro de oración con su actuación (Lc 11,1: «*Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: ‘Señor, enséñanos a orar’*» ) y su enseñanza (Lc 11,2: «*Cuando oréis, decid*»: Mt 6,5.7.9: «*Cuando oréis.; tú, en cambio, cuando ores...*»), antes de adiestrar a sus discípulos para que supieran *qué rezar y cómo*. Ejemplo señero del magisterio de Jesús sobre la oración es, por antonomasia, el *Padrenuestro* (Lc 11,1-4; Mt 6,5-15).

Pues bien, en Lucas Jesús enseña a orar, inmediatamente después de haber él orado: habiéndolo observado practicar su intimidad con Dios, un discípulo le pidió que le mostrara cómo orar y le enseñara qué decir para distinguirse, como los discípulos del Bautista (cf. Lc 5,33), por su oración.

**«Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: ‘Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos’».**

La ocasión concreta en que ocurrió el hecho es irrelevante para el narrador: «*una vez*» pudo ser cualquier vez. Lucas resalta lo que estaba haciendo Jesús: «*mientras oraba*», lo contempló un discípulo. Es significativo que Jesús se estrene como maestro de oración, después de haber sido orante ejemplar.

---

<sup>79</sup> Circunstancia no siempre contemplada en los otros dos sinópticos: Lc 3,21, cf. Mt 3,13/Mc 1,9. Lc 6,12, cf. Mt 10,1/Mc 3,7. Lc 9,18, cf. Mt 16,13/Mc 8,27. Lc 9,28, cf. Mt 17,1/Mc 9,2. Lc 11,1, cf. Mt 6,9. Lc 23,34.46, no tiene paralelo).

Su primera lección sobre la oración fue provocada, pues, por el deseo de un discípulo que, viéndolo orar, quiso *aprender a rezar como él* (Lc 11,1). Jesús responde enseñando el *Padrenuestro* (Lc 11,2-4) y exhortando a rezar sin interrupción (Lc 11,5-13). Más tarde, en una segunda catequesis (Lc 18,1-14) ofrecerá dos parábolas, la de la viuda y el juez injusto (Lc 18,1-8) y la del fariseo y el publicano (11,9-14), indicando que hay orar sin descanso y con total transparencia. Primero les indica *qué decir*, cuando se practica la oración, para luego *sostener esa práctica* con una doble catequesis.

Según Lucas *la oración del discípulo debe seguir el modelo de Jesús orante* (Lc 6,28; 22,40.46), quien, por su cercanía íntima con el Padre y la asiduidad con que acude a la oración, se convierte en maestro de oración (Lc 11,1). Enseña *las palabras* que deben decir (Lc 11,2-4) y, en parábolas, *las actitudes* con las que hay que rezar: perseverancia basada en la amistad (Lc 11,5-8), confianza alimentada de piedad filial (Lc 11,11-13), impertinencia incluso hasta lograr ser atendido (Lc 18,1-8), como pecadores que, por serlo y aceptarlo, anhelan el perdón de Dios (Lc 18,9-14).

Lucas ha colocado la instrucción de Jesús, no en un monte, durante el discurso inaugural de Jesús, como hace Mateo (Mt 5,1-7,29), sino en el camino hacia Jerusalén (Lc 9,51-19,46), inmediatamente después de haber alabado a María por haber elegido «*la única cosa necesaria*» (Lc 10,42). Es decir, Jesús cumple cuanto enseña y enseña cuanto hace: si lo único necesario es atender a Dios, es lo primero que hay que hacer. Y enseñando a orar a sus discípulos, convierte la oración en elemento integrante del seguimiento: quien abandone la oración no tardará en abandonarlo a él; quien no siga rezando como él, terminará por no seguirlo (cf. Mc 14,38.50-51; Mt 26,40.56; Lc 22,46.54).<sup>80</sup>

De hecho, si Jesús enseña a sus discípulos qué decir (Lc 11,2-4) y en parábolas los instruye sobre cómo y cuántas veces decirlo (Lc 11,5-13), es porque uno de ellos lo ha visto rezar y ha deseado aprender (Lc 11,1). En las parábolas, Jesús es audaz imaginándose a Dios como amigo importunado, el mejor de los padres posibles; justo más que el juez deshonesto e insensible, y justificador del que se reconoce pecador en su presencia. Que se atreva a hablar así del Padre nace de su experiencia personal como orante. Sólo el que reza solo, y con frecuencia, puede, como Jesús, enseñar a rezar.

### **Anunciador de una justicia mayor y pedagogo de oración (Mt 6,9a)**

Mateo, al igual que Lucas, presenta su versión del *Padrenuestro* dentro de una catequesis más amplia sobre la oración, dirigida a sus discípulos (Mt 6,5-15; cf. Lc 11,1-13). Ambos evangelistas coinciden, además, en no ver la oración como praxis

---

<sup>80</sup> En el cuarto evangelio, la traición, desligada del motivo de la falta de oración, se centrará en Judas (Jn 13, 21-30; 18,2-3) y en Pedro (Jn 13,36-38; 18,25-27).

impuesta por Jesús, pues *no dice que deban orar*, sino que explica *cómo* lo deben hacer, *cuando* recen (Mt 6,6.9; Lc 11,2). Que los discípulos rezan es para ambos evangelistas tan obvio que lo dan por supuesto. Lo típico del discípulo de Jesús no es que no rece – ¡como lo era que no ayunara (Mc 2,19; cf. Lc 18,12)! –, sino que han de rezar de una manera bien definida y con unas precisas palabras, por él escogidas.

Pero mientras que en Lucas ejerce primero de orante modelo y, sólo después de terminar su oración y a instancias de un discípulo, actúa como solícito maestro, en Mateo es Jesús quien, por iniciativa propia, antes de enseñarles a rezar, les advierte sobre los riesgos de un orar ineficaz, por su hipocresía interesada (Mt 6,5) o por su excesiva palabrería (Mt 6,7).

### «<sup>9a</sup> Vosotros orad así»

Lucas ha dado a entender que, antes de aprender a orar como Jesús, hay que desearlo y que ese deseo debe nacer en el discípulo que esté con él y lo contemple. Jesús suscita en un discípulo ganas de rezar como él, porque se ha dejado ver orando. En Mateo, en cambio, Jesús ejerce, soberana y libremente, como maestro de oración, sin que se lo hayan pedido.

Más aún, Mateo inserta la catequesis de la oración (Mt 6,1-18) en su primer gran discurso, donde la vincula a la *justicia* mayor que espera de los suyos. Después de haber exigido a discípulos y pueblo por igual (cf. Mt 5,1) una *justicia mayor* «*que la de los escribas y fariseos*» (Mt 5,20) y tras haberla explicitado de forma antitética con seis casos paradigmáticos (Mt 5,21-48), Jesús pasa a instruir a sus discípulos sobre el modo, escondido y secreto, con el que han de practicarla, en neto contraste con escribas y fariseos (Mt 6,1).<sup>81</sup>

En Mt 6,1-18 Jesús enseña a los suyos la actitud justa que deben adoptar ante Dios. Aplica la categoría «*justicia mayor*» a la esfera de la relación con Dios que el creyente mantiene y advierte a los suyos que su justicia, además de *mayor* en las exigencias, ha de ser *oculta* en su realización.<sup>82</sup> Es decir, y en su actual contexto, una *piEDAD oculta*, contemplada solo por Dios, es la forma válida de realizar la *justicia mayor*. Si antes la justicia del discípulo se expuso en contraste con la *Torá*, a la que debía transcender, ahora la justicia secreta se ve realizada en las tres obras típicas de la religiosidad judía: limosna (Mt 6,2-4), oración (Mt 6,5-15) y ayuno (Mt 6,16-18).

La atención se desliza, pues, del más estricto cumplimiento de la ley a una práctica religiosa interesada solo en Dios. La justicia que se pide (Mt 5,20) es, ahora, un vivir en la presencia de Dios Padre, quien – aunque en los cielos (Mt 6,1) – ve en lo escondido (Mt 6,4.6.18). El cristiano ha de realizar una justicia mayor, pero solo ante

---

<sup>81</sup> De hecho son los hipócritas, escribas y fariseos (Mt 6,2.5.16), las contrafiguras de todo el pasaje.

<sup>82</sup> La limosna, misericordia efectiva, expresa una relación de implicación en la necesidad ajena. La oración nace de y manifiesta, directamente, la relación con Dios. El ayuno disciplina la relación que uno tiene consigo mismo.

su Padre: quien vive solo ante el Padre y solo para Él, cual hijo, cumple con toda justicia.

## **Meditación**

*Que Jesús rezara con frecuencia no debería sorprender: pertenecía a un pueblo para el que rezar era como comer, algo natural y cotidiano. Más llamativo resulta que hiciera de la oración ocupación ordinaria durante su ministerio público. No por dedicarse totalmente a hacer el bien (Mc 1,34) dejó de encontrarse con el único Bueno (Mc 1,35; cf. 10,18): su pasión por acercar el reino de Dios a los hombres alimentaba su necesidad de encontrarse con Dios, su Padre.*

*¿Cómo explicarse que una vida consagrada a la misión se libere, tan fácil como frecuentemente, de la vida de oración? Si no hablamos con Dios, ¿de quién, y con qué derecho, vamos a hablar a otros de Él? Quien deja de conversar con Dios, dejará, más pronto que tarde, de proclamarlo. Y si se atreviera a seguir hablando, hablaría de oídas, cosas sabidas por otros y no de experiencias por él vividas. Traiciona su vocación el apóstol que abandona la oración: lo vaticinó Jesús mismo, precisamente mientras él estaba en oración (cf. Mc 14,32-42).*

*La importancia que Jesús concedía a la oración personal queda en evidencia no solo por la frecuencia con la que acudía a ella, sino porque quiso que la oración acompañara, jalonara incluso, las opciones más decisivas de su vida misionera, desde el inicio (Mc 3,21) hasta el final (Lc 23,34.46). No sabemos, es verdad, qué rezó en esos momentos. Nos debería bastar saber que oró. La decisiones que hacemos en nombre de Dios, como sus enviados, deberíamos tomarlas junto a Él, en conversación con Él.*

*Quien se sabe hijo y representante de su Dios, no cesa – no se atreve siquiera – de comunicarse con Él, mientras cumple su querer. ¿Cómo conocerá qué debe hacer, si no ha dado tiempo a que se lo digan? Cuanto más vital sea lo que emprenda, tanta mayor urgencia tendrá que sentir por comentarlo con Quien lo envió. El apóstol que, primero, se da a la oración dará a Dios a quienes se entregue. Si los deseos de rezar le nacieron a un discípulo sin nombre porque había visto a Jesús orando, ¿dónde podremos nosotros verlo rezar? ¿Cómo adivinar que se va a retirar a rezar solo y poder contemplarlo? El discípulo pudo verlo «una vez», porque siempre lo andaba siguiendo. Estar a su lado, no abandonarlo jamás es la única posibilidad de encontrarlo orando. Aprenderá a rezar como él quien permanezca junto a él. Para no perderse el momento en que él elija apartarse para orar, habrá que seguirle siempre y de cerca.*

*Debemos el Padrenuestro a un discípulo, observador, con ganas de aprender. Deberíamos estarle muy agradecidos. Pero más obligados aún tenemos que sentirnos con Jesús, y no solo porque asintiera al ruego de su discípulo, sino, sobre todo, porque antes de enseñarle como maestro le dio ejemplo como orante. Verlo orando convenció al discípulo que no sabía rezar como su maestro y le dio ánimos para pedir que le*

enseñara. Que la enseñanza no partiera de Jesús fue algo no muy usual; lo normal era que un maestro incluyera la oración entre sus temas de instrucción, como el mismo «Juan hizo con sus discípulos».

Resulta, asimismo, harto curioso que, después de tanto tiempo estando con Jesús y sabiendo que rezaba a menudo a solas (Mc 1,35; Lc 4,42), el discípulo se percatara de que deseaba aprender a ser un buen orante. ¿Por qué esperaba tanto Jesús para enseñar a rezar a los suyos? ¿Por qué esperó hasta que se lo pidió uno de ellos? ¿No será que aprender a rezar es algo que se debe antes desear? ¿Y que para desearlo ardientemente, es preciso pasar largo tiempo no ya simplemente con él, sino contemplándolo?

Además de la frecuencia con que Jesús oraba, al discípulo tuvo que llamarle la atención la intimidad con Dios de la que Jesús, orando, gozaba. Orar repetidas veces puede suscitar admiración; pero no suele favorecer su imitación. Algo único y excepcional tuvo que ver el discípulo en Jesús, mientras oraba; algo que le produjo una gran añoranza y ganas de aprender. Y es que Jesús, que hablaba del Reino «enseñando con autoridad» (Mc 1,27; 2,10), conversaba con su Dios de forma extremadamente filial: «¡Abba. Padre!» (Mc 14,36).

Que Jesús enseñara a sus discípulos a rezar (Lc 11,2; Mt 6,9), significa que veía la oración como parte integrante de su magisterio: que no comprendía que le siguiera alguien sin que siguiera rezando. Jesús se volvió maestro de oración, porque antes, y muchas veces, había rezado solo. Quería, pues, que los que los acompañaban siguieran su ejemplo. Solo así, después de rezar mucho, y en soledad, podrían convertirse en maestros de oración. Como él.

No es pequeña la responsabilidad que recae sobre los seguidores de Jesús. Han de rezar como él rezaba, con sus mismas palabras y con las actitudes que recomienda..., antes de ponerse a enseñar a los demás. Se hace maestro quien ha aprendido del Maestro.

El Padrenuestro en Mateo ocupa el centro de su programático sermón de la montaña (Mt 5,1-7,29). Aunque coincide con Lucas en presentarlo como ejercicio del magisterio de Jesús, Mateo no lo ve como una instrucción ‘arrancada’ al maestro a instancias de un discípulo; para él es tema obligado del primer discurso que dirige a la gente y a sus discípulos por igual (Mt 5,1-2).

La diferencia es notable: si es verdad que para ambos evangelistas orar lo que enseñó Jesús es de obligado cumplimiento, parte de la disciplina a la que se somete un discípulo, en Mateo la oración del Señor<sup>85</sup> no tiene más motivación que la voluntad de Jesús. El discípulo, que ha de practicar una «mayor justicia», tiene que rezar «así», y no de otro

---

<sup>85</sup> Por su origen, y desde muy temprano, el *Padre nuestro* fue conocido como la *oración del Señor*: La *Doctrina de los doce apóstoles*, escrito de finales del siglo I, contiene la versión más amplia del *Padrenuestro* y la recomendación de rezarlo tres veces al día (*Did* 8,2-3). Ver uno de los primeros comentarios, CIPRIANO, *La oración dominical*, en *Obras completas de san Cipriano de Cartago*, ed. J. A. Gil-Tamayo, Madrid, 2013.

modo (Mt 6,6.8), ni con otras palabras (Mt 6,1); «orar así» es parte esencial de la justicia mayor.

*En la vida de discipulado orar no es tarea opcional ni decisión individual: cuando los discípulos recen, lo harán «así», con unas palabras que han de aprender y repetir y unas actitudes que evitarán. Con el inicial «así pues» Jesús presenta la oración del discípulo, además de perfectamente definida, en neta oposición a los dos modos de orar antes criticados (Mt 6,5.7). Desinteresada y breve, la oración del discípulo nace de una relación previa con Dios, basada en la confianza filial (Mt 6,7-8).*

*Además, y no es menos relevante, al iniciar su enseñanza con un imperativo («vosotros rezad») y presentar las tres primeras peticiones recurriendo, de nuevo, al imperativo, dos de ellos en pasiva («sea santificado», «venga», «sea hecha»), Jesús impone – no propone – los temas por los que orar. Bien entendido, Jesús no nos anima a que recemos; no nos obliga a rezar; da por supuesto que ya lo hacemos, pero sí que nos obliga a rezar «así», como él quiere. Al discípulo de Jesús le sobran otros maestros de oración, porque en realidad solo tiene uno (cf. Mt 23,8.10).*

*Con las palabras, Jesús prescribe, sobre todo, los sentimientos que deben embargar a quien reza como discípulo. Por eso mismo, se empeña en que no recurramos a más temas, ni cambiemos su ordenación: «Vosotros, rezad así». La fidelidad personal al Maestro pasa, pues, por la repetición, no servil pero sí apegada, de la oración por él enseñada. No le basta con que recemos, quiere que lo hagamos como nos enseñó.*

*La oración del discípulo, mejor la oración que me convierte en discípulo, es la que enseñó el Maestro porque, y cuando él, quiso. No respondió a ruegos de discípulos. Nació de sus ganas de instruirlos. Todas mis oraciones, pues, deberán conformarse a ella. Podré, quizá, ser libre y no repetir sus palabras, pero en las mías tendrán que resonar los mismos temas, idénticos sentimientos y sus prioridades, el equilibrio entre lo que ruego para Dios y lo que deseo para mí, mejor, para nosotros.*

## **Oración**

*Aún no te entiendo bien, Maestro. No logro comprender qué te llevaba a ponerte a rezar a solas, cuando era tanta la gente que te andaba buscando (cf. Mc 1,35-37). ¿Por qué era tan importante para ti conversar con Dios, si eras (cf. Mc 1,11), y te sabías (cf. Lc 2,49), su hijo, como para interrumpir frecuentemente tu misión de predicar del reino? ¿Por qué no podías ejercer tu misión de enviado sin dejar de hablar con Quien te había mandado? ¿No te bastaba saberte hijo y su emisario, que sentías la necesidad de encontrarte a menudo con Él? No te entiendo muy bien, porque, reconozco, no es ese mi caso. Pienso que por ser tu apóstol no necesito más de ti; que por haberme tú enviado, ya no tengo que volver a ti; que ya que te represento ante los demás, no hace falta que me presente ante ti. Realizar*

*la misión que me han encomendado no me deja tiempo, ni ganas, para frecuentarte e intimar contigo.*

*Por eso, precisamente, no sé rezar, ni – mucho me temo – quiero aprender. A diferencia del discípulo que te vió cómo orabas y le invadió el deseo de imitarte, por no pasar tiempo contigo, no logro conocerte mejor ni contemplar tu intimidad con Dios (cf. Mc 9,2-8). Tengo que volver a seguirte, para seguir viéndote cómo conversas con tu Padre. Vivir alejado de ti, aleja de mí el deseo de orar como solo tú sabes. Muéstrame, Señor, cómo rezas. Permíteme contemplarte cuando intimas con Dios. Amárrame a ti, para que logre encontrarme, orando, con nuestro Padre, el tuyo y el mío.*

*Porque no sólo dejaste que tus discípulos te vieran orando, sino que, sobre todo, les quisiste enseñar las palabras que decir y las actitudes que evitar, has hecho de la oración tarea ineludible del discipulado. Un seguidor tuyo que no rece te desobedece; no llega a ser lo que tu esperas de él. No me puedo contentar con hacer mucho bien; si no escojo «la única cosa necesaria» (Lc 10,42), no te sirvo como tú deseas. Conviérteme en el orante que tú fuiste, que rece como tú, a solas, con frecuencia.*

*Me llama la atención que, además de hacer oración habitualmente durante tu ministerio público, te pusieras a rezar puntualmente, cuando ibas a tomar una decisión. ¿Confiabas a tu Padre tus propósitos o le pedías luz para afrontarlos y/o aliento para realizarlos? ¿Qué te llevaba a conversar con Dios, siempre que estabas emprender una acción crucial en tu vida? Y ¿qué me pasa a mí que no recurro a Dios, ni siquiera cuando tengo que hacer opciones importantes en el servicio que Él me ha encomendado? ¿Por qué ser su apóstol no me hace confidente de mi Dios? ¿Con qué mejor garantía podría presentarme ante tu pueblo como tu representante, si no después de haberme entretenido contigo? Porque tengo que hablar en tu nombre, no sólo sobre ti, hazme hablar más a menudo, a solas, contigo.*

*Y bastante más me sorprende, Señor, que en lugar de inculcarnos que tenemos que rezar, nos hayas impuesto que oremos de un modo concreto. Parece que más que importarte que recemos, te interesaba que lo hagamos de una manera determinada, la que tu fijaste, en palabras y actitudes. Si dabas por supuesto que íbamos a ser habituales orantes, te has equivocado, y mucho. ¿De qué me sirve que sepa qué y cómo rezar, sino no acostumbro a hacerlo?*

*Enseñándonos cómo hacerlo, quizá pensabas, mi Señor, que nos resultaría más fácil. El caso es que solo me autentificaré como discípulo tuyo no ya si rezo, poco o mucho, sino si rezo solo como tú me mandaste. Rezar «así» me convierte en seguidor tuyo. No es poco: logra ser tu seguidor quien sigue fielmente la forma de orar que nos diste. Dame, Maestro, lo que esperas de mí: haz que ore como tú quieres. Y puesto que tú me has enseñado a rezar y me impones cómo hacerlo, no me has dejado mucha libertad para inventar otros modos ni otras fórmulas. No ha*

*quedado a mi arbitrio qué decir a mi Dios, si quiero que contarme entre tus discípulos.*

*Reconozco que en la forma de orar que me has impuesto has desvelado también los sentimientos que deben embargarme. Vano sería repetir tus palabras a la perfección, si no nacieran en mi corazón. Con tu modo de orar, Señor, educas mi corazón: lo haces salir de sí y lo pones de frente a Dios. No sé cómo agradecértelo...; mientras tanto, seguiré tu instrucción y, conversando con tu Padre, te seré obediente.*

# 🎯 El anaquel

## *Teresa de Calcuta y el papa Francisco*<sup>84</sup>

**Mons. Raúl Berzosa**

### **1. ¡Se abre el telón!...**

El papa Bergoglio ha anunciado la canonización de madre Teresa de Calcuta para el próximo 4 de septiembre de 2016. Junto a cinco beatos: José Sánchez del Río (México); el Cura Brochero (Argentina); Elizabeth Hesselblad (Suecia); Estanislao de Jesús y María (Polonia). La canonización de la conocida también como “Santa de los pobres” será uno de los eventos más destacados del Jubileo de la Misericordia. El mismo día se celebrará el Jubileo de los voluntarios y operadores de la misericordia, en memoria justamente de la madre Teresa, cuya fiesta es el 5 de septiembre, fecha en la que nació para el cielo, en el año 1997.

### **2. ¡Recuerdo informal y en broma!...**

El papa Francisco recordó, durante su viaje a Albania, que conoció a la madre Teresa de Calcuta durante el Sínodo de 1994. Era una mujer que no se dejaba impresionar fácilmente, ni siquiera por los obispos, y “decía siempre lo que quería decir”... “Estaba sentada justo detrás de mí durante los trabajos. Admiré su fuerza, la decisión de sus intervenciones”. Y el pontífice Francisco añadió en tono de broma: “¡Me habría dado miedo si hubiera sido mi superiora!”.

### **3. ¡Reconocimiento profundo y en serio!...**

El Papa, el 7 de febrero de 2014, en una homilía en Santa Marta, exclamó: “Pienso en esa oscuridad de la Beata Teresa de Calcuta”. Ella atravesó también momentos de angustia y de oscuridad en el alma. La mujer a la que todo el mundo alababa, en un momento de su vida solo tenía oscuridad en su interior. Como Teresa de Calcuta, nos hará bien preguntarnos sobre nuestro discipulado: ¿anunciamos a Jesucristo? ¿Vamos por el camino de Jesucristo? ¿El camino de la humillación, de la humildad,

---

<sup>84</sup> Artículo tomado de la web de la revista “Vida Nueva”.

del abajamiento por el servicio? Y si vemos que no somos firmes en esto, preguntarnos: “¿Cuándo tuve ese encuentro con Jesucristo que me llenó de alegría?”. Y volver a ese encuentro, volver a la primera Galilea del encuentro. ¡Todos nosotros tenemos una! ¡Volvamos allí! Reencontrémonos con el Señor y vayamos hacia adelante en este camino tan bello, en el que Él debe crecer y nosotros menguar.

#### **4. ¿Qué destacaría el papa Francisco de la madre Teresa de Calcuta?...**

Sin duda, se haría eco de las claves que san Juan Pablo II subrayó en la Misa de Beatificación el día 19 de octubre de 2003. Las resumimos en los siguientes apartados que aparecen a continuación:

“El que quiera ser el primero, sea esclavo de todos” (Mc 10, 44). Estas palabras que dirigió Jesús a sus discípulos, indican cuál es el camino que conduce a la “grandeza” evangélica, como Teresa de Calcuta: ¡Ser siervo de todos! Por esta lógica se dejó guiar la madre Teresa, como Icono del buen samaritano, para servir a Cristo en los más pobres de entre los pobres. Ni siquiera los conflictos y las guerras lograban detenerla.

Misionera. Con el testimonio de su vida, la religiosa recuerda a todos que la misión evangelizadora de la Iglesia pasa a través de la caridad, alimentada con la oración y la escucha de la palabra de Dios. La nueva beata, con una mano estrechaba la de un niño y con la otra pasaba las cuentas del rosario. Unía contemplación y acción, evangelización y promoción humana.

“El que quiera ser grande, sea vuestro servidor” (Mc 10, 43). Fue una gran servidora de los pobres, de la Iglesia y de todo el mundo. No solo eligió ser la última, sino también la servidora de los últimos. Su vida fue un amor radical y una proclamación audaz del Evangelio.

Escuchó el grito de Jesús en la cruz, “tengo sed” (Jn 19, 28), y las palabras “cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40). Fue la base de su convicción, llena de fe, de que al tocar los cuerpos quebrantados de los pobres, estaba tocando el cuerpo de Cristo.

Vivió el amor esponsal a Jesucristo y las cualidades más nobles de su feminidad. Madre Teresa “llevó las almas a Dios y Dios a las almas” y sació la sed de Cristo, especialmente de aquellos más necesitados, aquellos cuya visión de Dios se había ofuscado a causa del sufrimiento y del dolor.

En las horas más oscuras se aferraba con más tenacidad a la oración ante el santísimo Sacramento. Esa dura prueba espiritual la llevó a identificarse cada vez más con aquellos a quienes servía cada día, experimentando su pena y, a

veces, incluso su rechazo. Solía repetir que la mayor pobreza era la de ser indeseados, la de no tener a nadie que te cuide.

Petición final del papa Francisco a la madre Teresa... Que nos ayude a ser mansos y humildes de corazón; a servir con la sonrisa, a toda persona que encontremos; y a ser misioneros de Cristo con alegría. ¡Que, como a ella, nadie nos robe la alegría, la esperanza, el Evangelio y a los pobres!

## **Habla Bergoglio**

“La oscuridad del alma, esa oscuridad que purifica como Jesús en el huerto de los olivos. Y Jesús respondió a Juan como el Padre respondió a Jesús, consolando. Esa oscuridad del hombre de Dios, de la mujer de Dios. Pienso en ese momento de oscuridad en el alma de la Beata Teresa de Calcuta ¿no? Ah, la mujer a la que todo el mundo alababa. ¡Premio Nobel! Pero ¡ella sabía que en un momento de su vida, largo, había solo oscuridad en su interior! (...)”<sup>85</sup>.

## **Homilía del papa Francisco en la canonización de la Madre Teresa**

«¿Quién comprende lo que Dios quiere?» (Sb 9,13). Este interrogante del libro de la Sabiduría, que hemos escuchado en la primera lectura, nos presenta nuestra vida como un misterio, cuya clave de interpretación no poseemos. Los protagonistas de la historia son siempre dos: por un lado, Dios, y por otro, los hombres. Nuestra tarea es la de escuchar la llamada de Dios y luego aceptar su voluntad. Pero para cumplirla sin vacilación debemos ponernos esta pregunta: ¿cuál es la voluntad de Dios?

La respuesta la encontramos en el mismo texto sapiencial: «Los hombres aprendieron lo que te agrada» (v. 18). Para reconocer la llamada de Dios, debemos preguntarnos y comprender qué es lo que le gusta. En muchas ocasiones, los profetas anunciaron lo que le agrada al Señor. Su mensaje encuentra una síntesis admirable en la expresión: «Misericordia quiero y no sacrificios» (Os 6,6; Mt 9,13). A Dios le agrada toda obra de misericordia, porque en el hermano que ayudamos reconocemos el rostro de Dios que nadie puede ver (cf. Jn 1,18). Cada vez que nos hemos inclinado ante las necesidades de los hermanos, hemos dado de comer y de beber a Jesús; hemos vestido, ayudado y visitado al Hijo de Dios (cf. Mt 25,40). En definitiva, hemos tocado la carne de Cristo

Estamos llamados a concretar en la realidad lo que invocamos en la oración y profesamos en la fe. No hay alternativa a la caridad: quienes se ponen al servicio de los hermanos, aunque no lo sepan, son quienes aman a Dios (cf. 1 Jn 3,16-18; St 2,14-18). Sin embargo, la vida cristiana no es una simple ayuda que se presta en un

---

<sup>85</sup> Homilía del 7-2-2014 en la casa Santa Marta.

momento de necesidad. Si fuera así, sería sin duda un hermoso sentimiento de humana solidaridad que produce un beneficio inmediato, pero sería estéril porque no tiene raíz. Por el contrario, el compromiso que el Señor pide es el de una vocación a la caridad con la que cada discípulo de Cristo lo sirve con su propia vida, para crecer cada día en el amor.

Hemos escuchado en el Evangelio que «muchas gente acompañaba a Jesús» (Lc 14,25). Hoy aquella «gente» está representada por el amplio mundo del voluntariado, presente aquí con ocasión del Jubileo de la Misericordia. Vosotros sois esa gente que sigue al Maestro y que hace visible su amor concreto hacia cada persona. Os repito las palabras del apóstol Pablo: «He experimentado gran gozo y consuelo por tu amor, ya que, gracias a ti, los corazones de los creyentes han encontrado alivio» (Flm 1,7). Cuántos corazones confortan los voluntarios. Cuántas manos sostienen; cuántas lágrimas secan; cuánto amor derraman en el servicio escondido, humilde y desinteresado. Este loable servicio da voz a la fe -¡da voz a la fe!- y expresa la misericordia del Padre que está cerca de quien pasa necesidad.

El seguimiento de Jesús es un compromiso serio y al mismo tiempo gozoso; requiere radicalidad y esfuerzo para reconocer al divino Maestro en los más pobres y descartados de la vida y ponerse a su servicio. Por esto, los voluntarios que sirven a los últimos y a los necesitados por amor a Jesús no esperan ningún agradecimiento ni gratificación, sino que renuncian a todo esto porque han descubierto el verdadero amor. Y cada uno de nosotros puede decir: «Igual que el Señor ha venido a mi encuentro y se ha inclinado sobre mí en el momento de necesidad, así también yo salgo al encuentro de él y me inclino sobre quienes han perdido la fe o viven como si Dios no existiera, sobre los jóvenes sin valores e ideales, sobre las familias en crisis, sobre los enfermos y los encarcelados, sobre los refugiados e inmigrantes, sobre los débiles e indefensos en el cuerpo y en el espíritu, sobre los menores abandonados a sí mismos, como también sobre los ancianos dejados solos. Dondequiera que haya una mano extendida que pide ayuda para ponerse en pie, allí debe estar nuestra presencia y la presencia de la Iglesia que sostiene y da esperanza». Y, esto, hacerlo con la viva memoria de la mano extendida del Señor sobre mí cuando estaba por tierra.

Madre Teresa, a lo largo de toda su existencia, ha sido una generosa dispensadora de la misericordia divina, poniéndose a disposición de todos por medio de la acogida y la defensa de la vida humana, tanto la no nacida como la abandonada y descartada. Se ha comprometido en la defensa de la vida proclamando incesantemente que «el no nacido es el más débil, el más pequeño, el más pobre». Se ha inclinado sobre las personas desfallecidas, que mueren abandonadas al borde de las calles, reconociendo la dignidad que Dios les había dado; ha hecho sentir su voz a los poderosos de la tierra, para que reconocieran sus culpas ante los crímenes -¡ante los crímenes!- de la pobreza creada por ellos mismos. La misericordia ha sido para ella la «sal» que daba sabor a cada obra suya, y la «luz» que iluminaba las tinieblas de los que no tenían ni siquiera lágrimas para llorar su pobreza y sufrimiento.

Su misión en las periferias de las ciudades y en las periferias existenciales permanece en nuestros días como testimonio elocuente de la cercanía de Dios hacia los más pobres entre los pobres. Hoy entrego esta emblemática figura de mujer y de consagrada a todo el mundo del voluntariado: que ella sea vuestro modelo de santidad. Pienso, quizás, que tendremos un poco de dificultad en llamarla Santa Teresa. Su santidad es tan cercana a nosotros, tan tierna y fecunda que espontáneamente continuaremos a decirle «Madre Teresa».

Esta incansable trabajadora de la misericordia nos ayude a comprender cada vez más que nuestro único criterio de acción es el amor gratuito, libre de toda ideología y de todo vínculo y derramado sobre todos sin distinción de lengua, cultura, raza o religión. Madre Teresa amaba decir: «Tal vez no hablo su idioma, pero puedo sonreír». Llevemos en el corazón su sonrisa y entreguémosla a todos los que encontremos en nuestro camino, especialmente a los que sufren. Abriremos así horizontes de alegría y esperanza a toda esa humanidad desanimada y necesitada de comprensión y ternura.



# 🎯 El anaquel

*Bienaventurados los misericordiosos*<sup>86</sup>

**Papa Francisco**

Queridos jóvenes, buenas tardes.

Es bello estar aquí con vosotros en esta Vigilia de oración.

Al terminar su valiente y conmovedor testimonio, Rand nos pedía algo. Nos decía: «Pido encarecidamente que recéis por mi amado país». Una historia marcada por la guerra, el dolor, la pérdida, que finaliza con una petición: la oración. Qué mejor que empezar nuestra vigilia rezando.

Venimos desde distintas partes del mundo, de continentes, países, lenguas, culturas, pueblos diferentes. Somos «hijos» de naciones que quizá pueden estar enfrentadas luchando por diversos conflictos, o incluso estar en guerra. Otros venimos de países que pueden estar en «paz», que no tienen conflictos bélicos, donde muchas de las cosas dolorosas que suceden en el mundo sólo son parte de las noticias y de la prensa. Pero seamos conscientes de una realidad: para nosotros, hoy y aquí, provenientes de distintas partes del mundo, el dolor, la guerra que viven muchos jóvenes, deja de ser anónima, para nosotros deja de ser una noticia de prensa, tiene nombre, tiene rostro, tiene historia, tiene cercanía. Hoy la guerra en Siria, es el dolor y el sufrimiento de tantas personas, de tantos jóvenes como la valiente Rand, que está aquí entre nosotros pidiéndonos que recemos por su amado país.

Existen situaciones que nos pueden resultar lejanas hasta que, de alguna manera, las tocamos. Hay realidades que no comprendemos porque sólo las vemos a través de una pantalla (del celular o de la computadora). Pero cuando tomamos contacto con la vida, con esas vidas concretas no ya mediatizadas por las pantallas, entonces nos pasa algo importante, sentimos la invitación a involucrarnos: «No más ciudades olvidadas», como dice Rand: ya nunca puede haber hermanos «rodeados de muerte y

---

<sup>86</sup> Intervención del papa en la Vigilia con los jóvenes participantes en la JMJ 2016 en Cracovia (30-7-2016).

homicidios» sintiendo que nadie los va a ayudar. Queridos amigos, os invito a rezar juntos por el sufrimiento de tantas víctimas de la guerra, de esta guerra que hoy existe en el mundo, para que de una vez por todas podamos comprender que nada justifica la sangre de un hermano, que nada es más valioso que la persona que tenemos al lado. Y, en este ruego de oración, también quiero dar las gracias a Natalia y a Miguel, porque también nos han compartido sus batallas, sus guerras interiores. Nos han mostrado sus luchas y cómo hicieron para superarlas. Son signo vivo de lo que la misericordia quiere hacer en nosotros.

Nosotros no vamos a gritar ahora contra nadie, no vamos a pelear, no queremos destruir, no queremos insultar. Nosotros no queremos vencer el odio con más odio, vencer la violencia con más violencia, vencer el terror con más terror. Nosotros hoy estamos aquí porque el Señor nos ha convocado. Y nuestra respuesta a este mundo en guerra tiene un nombre: se llama fraternidad, se llama hermandad, se llama comunión, se llama familia. Celebramos el venir de culturas diferentes y nos unimos para rezar. Que nuestra mejor palabra, que nuestro mejor discurso, sea unirnos en oración. Hagamos un rato de silencio y recemos; pongamos ante el Señor los testimonios de estos amigos, identifiquémonos con aquellos para quienes «la familia es un concepto inexistente, y la casa sólo un lugar donde dormir y comer», o con quienes viven con el miedo de creer que sus errores y pecados los han dejado definitivamente afuera. Pongamos también las «guerras», vuestras guerras y las nuestras, las luchas que cada uno trae consigo, dentro de su corazón. Y, para ello, para estar en familia, en hermandad, todos juntos, os invito a levantaros, a daros la mano y a rezar en silencio. A todos.

*[Silencio]*

Mientras rezábamos, me venía la imagen de los Apóstoles el día de Pentecostés. Una escena que nos puede ayudar a comprender todo lo que Dios sueña hacer en nuestra vida, en nosotros y con nosotros. Aquel día, los discípulos estaban encerrados por miedo. Se sentían amenazados por un entorno que los perseguía, que los arrinconaba en una pequeña habitación, obligándolos a permanecer quietos y paralizados. El temor se había apoderado de ellos. En ese contexto, pasó algo espectacular, algo grandioso. Vino el Espíritu Santo y unas lenguas como de fuego se posaron sobre cada uno, impulsándolos a una aventura que jamás habrían soñado. Así, las cosas cambian totalmente.

Hemos escuchado tres testimonios, hemos tocado con nuestros corazones sus historias, sus vidas. Hemos visto cómo ellos, al igual que los discípulos, han vivido momentos similares, han pasado momentos donde se llenaron de miedo, donde parecía que todo se derrumbaba. El miedo y la angustia que nace de saber que al salir de casa uno puede no volver a ver a los seres queridos, el miedo a no sentirse valorado ni querido, el miedo a no tener otra oportunidad. Ellos nos compartieron la misma experiencia que tuvieron los discípulos, han experimentado el miedo que sólo conduce a un sitio. ¿A dónde nos lleva el miedo? Al encierro. Y cuando el miedo se acovacha en el encierro siempre va acompañado por su «hermana gemela»: la

parálisis, sentirnos paralizados. Sentir que en este mundo, en nuestras ciudades, en nuestras comunidades, no hay ya espacio para crecer, para soñar, para crear, para mirar horizontes, en definitiva para vivir, es de los peores males que se nos puede meter en la vida, especialmente en la juventud. La parálisis nos va haciendo perder el encanto de disfrutar del encuentro, de la amistad; el encanto de soñar juntos, de caminar con otros. Nos aleja de los otros, nos impide dar la mano, como hemos visto [en la coreografía], todos encerrados en esas cabinas de cristal.

Pero en la vida hay otra parálisis todavía más peligrosa y muchas veces difícil de identificar; y que nos cuesta mucho descubrir. Me gusta llamarla la parálisis que nace cuando se confunde «felicidad» con un «sofá/kanapa (canapé)». Sí, creer que para ser feliz necesitamos un buen sofá/canapé. Un sofá que nos ayude a estar cómodos, tranquilos, bien seguros. Un sofá —como los que hay ahora, modernos, con masajes adormecedores incluidos— que nos garantiza horas de tranquilidad para trasladarnos al mundo de los videojuegos y pasar horas frente a la computadora. Un sofá contra todo tipo de dolores y temores. Un sofá que nos haga quedarnos cerrados en casa, sin fatigarnos ni preocuparnos. La «sofá-felicidad», «kanapa-szczęście», es probablemente la parálisis silenciosa que más nos puede perjudicar, que más puede arruinar a la juventud. Y, Padre, ¿por qué sucede esto? Porque poco a poco, sin darnos cuenta, nos vamos quedando dormidos, nos vamos quedando embobados y atontados. El otro día hablaba de los jóvenes que se jubilan a los 20 años; hoy hablo de los jóvenes adormecidos, embobados y atontados, mientras otros —quizás los más vivos, pero no los más buenos— deciden el futuro por nosotros. Es cierto, para muchos es más fácil y beneficioso tener a jóvenes embobados y atontados que confunden felicidad con un sofá; para muchos, eso les resulta más conveniente que tener jóvenes despiertos, inquietos respondiendo al sueño de Dios y a todas las aspiraciones del corazón. Os pregunto a vosotros: ¿Queréis ser jóvenes adormecidos, embobados y atontados? [«No»]. ¿Queréis que otros decidan el futuro por vosotros? [«No»]. ¿Queréis ser libres? [«Sí»]. ¿Queréis estar despiertos? [«Sí»]. ¿Queréis luchar por vuestro futuro? [«Sí»]. No os veo demasiado convencidos... ¿Queréis luchar por vuestro futuro? [«Sí»].

Pero la verdad es otra: queridos jóvenes, no vinimos a este mundo a «vegetar», a pasarla cómodamente, a hacer de la vida un sofá que nos adormezca; al contrario, hemos venido a otra cosa, a dejar una huella. Es muy triste pasar por la vida sin dejar una huella. Pero cuando optamos por la comodidad, por confundir felicidad con consumir, entonces el precio que pagamos es muy, pero que muy caro: perdemos la libertad. No somos libres de dejar una huella. Perdemos la libertad. Este es el precio. Y hay mucha gente que quiere que los jóvenes no sean libres; tanta gente que no os quiere bien, que os quiere atontados, embobados, adormecidos, pero nunca libres. No, ¡esto no! Debemos defender nuestra libertad.

Ahí está precisamente una gran parálisis, cuando comenzamos a pensar que felicidad es sinónimo de comodidad, que ser feliz es andar por la vida dormido o narcotizado, que la única manera de ser feliz es ir como atontado. Es cierto que la droga hace mal,

pero hay muchas otras drogas socialmente aceptadas que nos terminan volviendo tanto o más esclavos. Unas y otras nos despojan de nuestro mayor bien: la libertad. Nos despojan de la libertad.

Amigos, Jesús es el Señor del riesgo, es el Señor del siempre «más allá». Jesús no es el Señor del confort, de la seguridad y de la comodidad. Para seguir a Jesús, hay que tener una cuota de valentía, hay que animarse a cambiar el sofá por un par de zapatos que te ayuden a caminar por caminos nunca soñados y menos pensados, por caminos que abran nuevos horizontes, capaces de contagiar alegría, esa alegría que nace del amor de Dios, la alegría que deja en tu corazón cada gesto, cada actitud de misericordia. Ir por los caminos siguiendo la «locura» de nuestro Dios que nos enseña a encontrarlo en el hambriento, en el sediento, en el desnudo, en el enfermo, en el amigo caído en desgracia, en el que está preso, en el prófugo y el emigrante, en el vecino que está solo. Ir por los caminos de nuestro Dios que nos invita a ser actores políticos, pensadores, movilizadores sociales. Que nos incita a pensar en una economía más solidaria que esta. En todos los ámbitos en los que nos encontremos, ese amor de Dios nos invita llevar la Buena Nueva, haciendo de la propia vida una entrega a él y a los demás. Esto significa ser valerosos, esto significa ser libres.

Pueden decirme: «Padre, pero eso no es para todos, sólo es para algunos elegidos». Sí, es cierto, y estos elegidos son todos aquellos que están dispuestos a compartir su vida con los demás. De la misma manera que el Espíritu Santo transformó el corazón de los discípulos el día de Pentecostés —estaban paralizados—, lo hizo también con nuestros amigos que compartieron sus testimonios. Uso tus palabras, Miguel, tú nos decías que el día que en la Facenda te encomendaron la responsabilidad de ayudar a que la casa funcionara mejor, ahí comenzaste a entender que Dios pedía algo de ti. Así comenzó la transformación.

Ese es el secreto, queridos amigos, que todos estamos llamados a experimentar. Dios espera algo de ti. ¿Lo habéis entendido? Dios quiere algo de ti, Dios te espera a ti. Dios viene a romper nuestras clausuras, viene a abrir las puertas de nuestras vidas, de nuestras visiones, de nuestras miradas. Dios viene a abrir todo aquello que te encierra. Te está invitando a soñar, te quiere hacer ver que el mundo contigo puede ser distinto. Eso sí, si tú no pones lo mejor de ti, el mundo no será distinto. Es un reto.

El tiempo que hoy estamos viviendo no necesita jóvenes-sofá, młodzi-kanapowi, sino jóvenes con zapatos; mejor aún, con los botines puestos. Este tiempo sólo acepta jugadores titulares en la cancha, no hay espacio para suplentes. El mundo de hoy pide que seáis protagonistas de la historia porque la vida es linda siempre y cuando queramos vivirla, siempre y cuando queramos dejar una huella. La historia nos pide hoy que defendamos nuestra dignidad y no dejemos que sean otros los que decidan nuestro futuro. ¡No! Nosotros debemos decidir nuestro futuro; vosotros, vuestro futuro. El Señor, al igual que en Pentecostés, quiere realizar uno de los mayores milagros que podamos experimentar: hacer que tus manos, mis manos, nuestras manos se transformen en signos de reconciliación, de comunión, de

creación. Él quiere tus manos para seguir construyendo el mundo de hoy. Él quiere construirlo contigo. Y tú, ¿qué respondes? ¿Qué respondes tú? ¿Sí o no? [«Sí»].

Me dirás, Padre, pero yo soy muy limitado, soy pecador, ¿qué puedo hacer? Cuando el Señor nos llama no piensa en lo que somos, en lo que éramos, en lo que hemos hecho o de dejado de hacer. Al contrario: él, en ese momento que nos llama, está mirando todo lo que podríamos dar, todo el amor que somos capaces de contagiar. Su apuesta siempre es al futuro, al mañana. Jesús te proyecta al horizonte, nunca al museo.

Por eso, amigos, hoy Jesús te invita, te llama a dejar tu huella en la vida, una huella que marque la historia, que marque tu historia y la historia de tantos.

La vida de hoy nos dice que es mucho más fácil fijar la atención en lo que nos divide, en lo que nos separa. Pretenden hacernos creer que encerrarnos es la mejor manera para protegernos de lo que nos hace mal. Hoy los adultos —nosotros, los adultos— necesitamos de vosotros, que nos enseñéis —como vosotros hacéis hoy— a convivir en la diversidad, en el diálogo, en compartir la multiculturalidad, no como una amenaza, sino como una oportunidad. Y vosotros sois una oportunidad para el futuro. Tened valentía para enseñarnos, tened la valentía de enseñarnos que es más fácil construir puentes que levantar muros. Necesitamos aprender esto. Y todos juntos pidamos que nos exijáis transitar por los caminos de la fraternidad. Que seáis vosotros nuestros acusadores cuando nosotros elegimos la vía de los muros, la vía de la enemistad, la vía de la guerra. Construir puentes: ¿Sabéis cuál es el primer puente que se ha de construir? Un puente que podemos realizarlo aquí y ahora: estrecharnos la mano, darnos la mano. Ánimo, hacedlo ahora. Construid este puente humano, daos la mano, todos: es el puente primordial, es el puente humano, es el primero, es el modelo. Siempre existe el riesgo —lo he dicho el otro día— de quedarse con la mano tendida, pero en la vida hay que arriesgar; quien no arriesga no triunfa. Con este puente, vayamos adelante. Levantad aquí este puente primordial: daos la mano. Gracias. Es el gran puente fraterno, y ojalá aprendan a hacerlo los grandes de este mundo... pero no para la fotografía —cuando se dan la mano y piensan en otra cosa—, sino para seguir construyendo puentes más y más grandes. Que éste puente humano sea semilla de tantos otros; será una huella.

Hoy Jesús, que es el camino, te llama a ti, a ti, a ti [señala a cada uno] a dejar tu huella en la historia. Él, que es la vida, te invita a dejar una huella que llene de vida tu historia y la de tantos otros. Él, que es la verdad, te invita a abandonar los caminos del desencuentro, la división y el sinsentido. ¿Te animas? [«Sí»]. ¿Qué responden —lo quiero ver— tus manos y tus pies al Señor, que es camino, verdad y vida? ¿Estás dispuesto? [«Sí»]. Que el Señor bendiga vuestros sueños. Gracias.



# La levedad de los días

13 de junio de 2016

## *El hombre de la sonrisa*

Hoy me he despertado sonriendo. Hasta la alarma del móvil, este lunes, sonaba alegre, repetitiva, renovada. Era, acaso, la sonrisa de un nuevo día lleno de proyectos... ¡Despertarme con una sonrisa, en mi caso, es algo muy serio! Tal vez sea porque he soñado que, almacenadas en un lugar del espacio, había miles de sonrisas diferentes. Soñaba con risas de satisfacción, con sonrisas de placer, con el llanto que parece una carcajada mal entonada, con la expresión de la alegría de zureo de paloma, de graznido de gaviota o de gorjeo de canario; allí percibí también la risotada y el hipo alegre del borracho. Pude distinguir, lejana, la risa de Dios y, a pocos pasos, el trémulo ronquido del diablo... La risa de un niño era lo más parecido a la sonrisa de Dios. Sonaba, en mi sueño, impresionante y completa, la sinfonía de la risa.

Salgo a la calle, y allí, en el semáforo, esperando con paciencia, mirando a todos los lados..., el hombre de la sonrisa. Aquel joven desconocido era la sonrisa sin explicaciones, sin motivo; una sonrisa personal, centrada en lo alto de su boca y en el fondo de sus ojos. Miro un poco de reojo a mi compañero de semáforo y sigue ofreciéndome su leve sonrisa. Bajo la mirada y, al levantar la cabeza nuevamente, me topo con su sonrisa. Mira a un lado y a otro, cambia el color del semáforo, pero no cambia su rictus de alegría.

Le dejo que se distancie y su olor a risa llena la calle... Huele a risa por las esquinas y la gente se contagia e impregna de risa. Observo a quien camina ahora a mi lado, y me regala una sonrisa; hasta el ruido de los coches suena a carcajada de motor achispado. ¿Puro espejismo en un desierto sin oasis? No, porque la gente sigue contagiada. Es una risa que se ve, se intuye, que no se oye, como si alguien riera de perfil o a mis espaldas.

Estoy intrigado por saber quién es el hombre de la sonrisa. No llega a los treinta años; de su cara lo que más llama la atención son los ojos que ríen, los labios que ríen, la frente que ríe y el corazón que despide sonrisas... Hay que seguirle los pasos porque con unos cuantos como este muchacho igual se contagia el mundo de alegría. ¿Te imaginas un mundo en que todos sus habitantes sonrían al mismo tiempo? ¿Un mundo en el que hasta el que llora lo hace mediante una sonrisa? ¡Qué breve es la distancia entre llanto y risa!

Mira por donde, sin querer, esta ciudad se ha convertido en el mundo de mi sueño: un almacén de sonrisas que forman la sinfonía más alegre que un compositor pudiera imaginar.

**Isidro Lozano<sup>87</sup>**

---

<sup>87</sup> Texto inédito para Forum.com.



# mi Vida!

#NuevaTemporada

 **salesianos**  
SANTIAGO EMISOR

